

MÉXICO - ALEMANIA



**FRIEDRICH
EBERT  STIFTUNG**

5AÑOS DEL PREMIO
FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT
PARA PERIODISTAS MEXICAN@S

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG

México, 2006

Primera edición, 2006

Fundación Friedrich Ebert,
Representación en México
Yautepec 55, Col. Condesa
06140 México, D.F.
Tels: 01 (55) 5553 5302
Fax: 01 (55) 5254 1554
fesmex@fesmex.org
www.fesmex.org

Editores: Jürgen Moritz y Andrés Tapia, diseño de forros: Judith Meléndrez Bayardo, diseño de interiores: Jesús Fernández Vaca. Las opiniones contenidas en este libro son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert. El documento puede ser usado libremente, siempre y cuando sea sin fines comerciales. Para la solicitud de los ejemplares, comunicarse a la dirección y teléfonos anotados arriba.

Tiraje: 1000 ejemplares
Impreso en México



5 AÑOS DEL PREMIO FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT PARA PERIODISTAS MEXICAN@S

Dra. Svenja Blanke: Introducción	5
Ing. Eberhard Friedrich: Cinco años del Premio para periodistas mexican@s. Un avance lento pero continuo hacia el entendimiento	6
Jürgen Moritz: Sí, tengo la culpa... ..	9
Opina el Jurado	
Dra. Lidia Camacho: Reflexiones en torno al Concurso para Periodistas Mexican@s convocado por la Fundación Friedrich Ebert	13
Datos duros	14
Martina Klumpp: Algunas reflexiones acerca de 5 años del Premio para Periodistas de la Fundación Friedrich Ebert en México	17
Ana Cecilia Terrazas: De etiqueta	19
Björn Lisker: Buscando la otra Alemania	20
2001	
Andrés Tapia: Neonazis : el Horror	22
Andrés Tapia: El reportaje que no ganó	22
Luis Alberto Ramírez: <i>Ni tan lejos ni tan cerca</i>	26
2002	
Francisco Olasso y Fabiana Tapia: Legalizan el oficio más antiguo, en Alemania	32
Alejandro Herrera: Cuando el destino te alcanza	32
Marta Durán: Memoria de un viaje en Alemania	37
2003	
Fernando del Collado: Un alcalde para todos	40
Teresa Solís: Otoño en berlin, 2003	40
Federico Campbell: Más allá de unas horas	46
Ganador@s del premio 2003	48



5 AÑOS DEL PREMIO **FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT** **PARA PERIODISTAS MEXICAN@S**

2004

Cesar Cansino • Revista METAPOLITICA: 1989-2004: ¿De la conquista de la libertad a la amnesia?	50
Enrique A. López: El Spree y la cerveza	50
Sigrid Arteaga: Uno regresa de ese viaje con una nueva perspectiva de la realidad, se escariña aún más con Alemania	52
Itzel Zúñiga: Similitudes y diferencias	55
Alejandro Alarcón: Divagaciones sobre Berlín en sol mayor	57

2005

Gabriel Guerra Castellanos: Visión Mundial/60 Años...	60
Alejandro Sabido	60
Cristina Avila: Berlín en mi memoria, Alemania en la –distorsionada– memoria colectiva	64
Enrique Beas: No hablaré de mi viaje, todavía no estoy listo	71
Yoatzin Botello: Desde la ciudad pobre pero sexy	74

2003, 2004, 2005

Gerold Schmidt: Como traductor en los viajes con los premiados	77
Beatriz Solis: Un diálogo con el Otro	80

Contenido del DVD

- Trabajos ganadores medios impresos 2001-2005
- Audios Ganadores Radio 2002-2005
- Ganadores TV y Video 2003 y 2005
- Spots Radio Premio FES–varios
- Fotos entrega Premio y reunión jurado–varios



Dra. Svenja Blanke

Introducción

Comienzo con una muy buena noticia: A partir del año 2007 se convocará a un Premio Alemán para Periodistas Mexicanos y Mexicanas. Esta nueva iniciativa la apoyarán la Embajada de Alemania en México y varias instituciones alemanas con representación en México como son: la Fundación Friedrich Ebert (FES), la Fundación Konrad Adenauer, la Fundación Heinrich Böll, la Fundación Friedrich Naumann, el Instituto Goethe y la Cámara Mexicano-Alemana de Comercio e Industria (CAMEXA). El nuevo concurso se dirige a periodistas y comunicadores mexicanos y mexicanas que publican trabajos sobre Alemania en los medios del país.

Agradecemos a todos los colegas y amigos alemanes y mexicanos que insistieron, apoyaron ideas y así hicieron posible un “premio alemán”. Como FES estamos muy contentos en poder empezar una nueva etapa: Un concurso más amplio y con el respaldo de muchas instituciones alemanas, así como con el apoyo de patrocinadores mexicanos. También es un reconocimiento del éxito de esta idea única: una historia que empezó hace cinco años: “El Concurso para Periodistas Mexicanos de la Fundación Friedrich Ebert”.

Cerrando una etapa, la publicación que tiene en sus manos es un resumen de los cinco años del concurso de la FES. Son los trabajos en las tres categorías medios impresos, radio y televisión/video que ganaron entre 2001 y 2005 —un panorama impresionante sobre temas—. Los textos reflejan el conocimiento, la profesionalidad, la calidad y la creatividad de los periodistas mexicanos publicando sobre “temas alemanes”. La convocatoria del concurso dice: “Se dará mayor crédito a aquellas aportaciones periodísticas que reflejen críticamente la situación actual de Alemania desde una visión latinoamericana veraz, equilibrada, sin estereotipos de la sociedad alemana y a

las que relacionen la realidad de la sociedad alemana con la mexicana”. ¿Misión cumplida? Invitamos a los lectores de esta publicación para opinar.

No fue fácil posicionar este concurso. México y los medios del país miran principalmente al Norte, un poco a Europa y —como último— al Sur. La idea del premio era invitar (y dar un incentivo) para la otra mirada, más allá del “mainstream” y la lógica tradicional de los medios. En 2001 comenzamos con 27 trabajos en el concurso y 6 patrocinadores y terminamos en 2005 con 79 trabajos y 21 patrocinadores. Un proceso exitoso que todavía muestra la falta de cobertura de temas alemanes en los medios de comunicación mexicanos.

Cinco años del premio de la FES también son muchas historias, puntos de vista y experiencias personales. Pedimos opiniones de colegas del jurado (alemanes como mexicanos), ex ganadores, colegas de la FES, amigos y colegas que apoyaron y organizaron este concurso durante los últimos años o acompañaron el grupo de los ganadores en el viaje temático a Alemania, organizado por la FES. Aparecen los testimonios —muy personales— de los y las ganadores sobre este concurso y las experiencias, observaciones y reflexiones sobre su viaje.

Esta publicación es un resumen lógicamente subjetivo y parcial pero con miradas muy diferentes de Alemania desde la perspectiva mexicana.

Agradecemos a todos los que acompañaron, apoyaron y participaron en el concurso de la FES en los últimos cinco años. Y les invitamos a participar en el nuevo concurso: el Premio Alemán para Periodistas Mexicanos.

Svenja Blanke
Representante de la Fundación
Friedrich Ebert en México



Ing. Eberhard Friedrich*

Cinco años del Premio para periodistas mexican@s

Un avance lento pero continuo hacia el entendimiento

La intención

Llegué a México a finales de junio de 2000 para hacerme cargo de la Representación de la Fundación Friedrich Ebert (FES) por segunda vez (anteriormente estuve en este puesto durante los años 1987 a 1991). El 2 de julio ganó Vicente Fox las elecciones para la Presidencia de México. Se desbordaron las expectativas de la población mexicana para un cambio profundo de las políticas nacionales. También los observadores extranjeros estábamos entusiasmados por los cambios prometidos y anunciados, dejando al lado nuestro escepticismo habitual. Pensábamos que también dentro de nuestras áreas de trabajo podríamos —quizás— salir del estancamiento y de la rutina de siempre. Como consecuencia afinábamos nuestros objetivos, metas y trabajos en relación a la nueva coyuntura.

En el caso de la Fundación Friedrich Ebert creíamos que podríamos —junto con otras institu-

ciones y organizaciones interesadas— dar un nuevo impulso a las relaciones mexicanas-alemanas. Primero reagrupábamos nuestra cooperación en temas que podrían ser interesantes para ambos países, en lo político, económico, social y sindical. Segundo empezábamos o seguíamos trabajando con nuestras contrapartes mexicanas los temas que a ambas partes interesaban y buscábamos nuevos interlocutores para otros temas.

Una de nuestras interlocutoras, Mayté Noriega, reconocida periodista mexicana y muy estimada por nosotros, dijo entonces en un foro de la FES en Alemania: “La relación de México con Alemania me parece como un amor platónico: Ambos países se miran, se quieren, pero no se tocan”. Esta observación se refirió principalmente a las relaciones políticas entre ambas naciones. Yo concuerdo todavía hoy con su opinión. Pero en lo económico, cultural y académico esta relación se ha profundizado lenta y continuamente en las últimas décadas. No se habla mucho sobre estas relaciones en los medios, pero ya son nexos consolidados. Hay más de 800 empresas alemanas en México

que crean alrededor el 5% del PIB nacional, un porcentaje nada despreciable. También en lo cultural y académico crece el intercambio a través de eventos, estudios, exposiciones y contactos entre círculos mexicanos y alemanes afines a estas actividades.

En contraste a estas relaciones establecidas y frecuentes en los campos de la economía, cultura y academia, las relaciones políticas parecen todavía erráticas y casuales, según coyunturas a corto plazo. Casi no hay cooperación constante en temas que afectan o interesan a ambas naciones, menos una asociación estratégica a la cual se visiona en discursos elocuentes. Ésta asociación sería natural y muy útil para ambas naciones que por un lado no tienen ni tenían en el pasado problemas políticos graves y que por otro lado podrían complementarse mucho.

Bajo estas perspectivas la Fundación Friedrich Ebert en México reunió entonces en el año 2001 a políticos mexicanos de los principales partidos e interesados en la relación México-Alemania para impulsar el diálogo entre los dos países. Paralelamente nos pareció

*Economista e Ingeniero Civil, Trabajó en la cooperación internacional por parte de la Fundación Friedrich Ebert durante 30 años. Estuvo tres veces en México a cargo de programas de esta fundación (1976-81, 1987-91 y 2000-2005). Ahora es consultor independiente y vive en Berlín y México.



igual de importante llevar a la población mexicana más información sobre la actualidad alemana que rebase los estereotipos de antes y profundice el conocimiento sobre Alemania y su relación con México. Para impulsar este objetivo, la FES creó en el año 2001 el *Premio para Periodistas Mexicanos* en tres categorías: Medios Impresos, Radio y Televisión.

El resultado:

Un análisis cuantitativo y cualitativo pormenorizado del desarrollo del premio hacen seguramente los expertos de medios que comparten esta documentación. Por mi parte quiero concentrarme en algunos aspectos y resaltarlos:

En los cinco años de su existencia, el premio había conquistado su lugar entre los periodistas mexicanos que se interesan por Alemania desde México o que informan a los medios mexicanos desde Alemania. Se triplicó en este quinquenio la cantidad de trabajos presentados. Más de la mitad hasta dos tercios de los trabajos eran de la prensa escrita, un tercio de radio pero los concursantes de la TV no rebasaron cinco trabajos anuales (con excepción del año 2003 con 11 aportaciones) para elegir un ga-

nador se obligó en dos ocasiones dar por desierto el concurso en esta categoría. Todo este resultado cuantitativo tiene su lógica: es relativamente fácil obtener datos sobre Alemania y desarrollar un tema interesante por escrito. Más difícil es captar tonos originales para un programa de radio o imágenes para un audiovisual sobre la actualidad alemana desde México.

Se vio en el transcurso de los cinco años, por un lado, que los reportajes eran muy dependientes de las actividades de instituciones y organizaciones alemanas en México o de personalidades alemanas que se hicieron presentes en México. Por el otro lado, desde Alemania solo participaron corresponsales de medios escritos. No hubo ni hay corresponsales de radio o de televisión mexicanos allá. Eso muestra al mismo tiempo que los medios electrónicos no están interesados en cubrir o intensificar la información sobre Alemania, si no hay coyunturas especiales. Un ejemplo visible era el Mundial de Fútbol 2006. A pesar de reportajes maratónicos diarios sobre el fútbol no solo hubo escasa información de fondo sobre el país anfitrión sino esta misma profundizaba más que disminuyera los estereotipos de antaño.

Esta última observación hace profundizar la experiencia vivida en la FES de que hay todavía muy pocos periodistas conocedores e interesados en la realidad alemana. Los participantes del concurso eran y son periodistas que por motivos personales se interesan en Alemania. Algunos conocen el país desde viajes anteriores, otros estudiaron el idioma en el Instituto Goethe o en el Colegio Alemán, otros son amantes de facetas de la cultura alemana. Muchos de ellos y ellas ya son expertos en diferentes temáticas con conocimientos profundos. Por lo general eligen ellos mismos el tema sobre el cual hacen su reportaje. Muy pocos trabajos son encargados por sus superiores en periódicos, revistas o emisoras de radio y televisión. A pesar de estos limitantes de apoyo institucional sorprende el alto nivel y la excelencia de algunos trabajos sobre todo en la categoría de medios escritos.

Una razón para esta excelencia era la no limitación del concurso a temas específicos. El marco general consistía más en el requerimiento de que los trabajos a premiar debían enfocar la realidad alemana en forma crítica, balanceada y sin estereotipos. Se logró con el concurso animar a decenas de periodistas a analizar la realidad social, política, económica y cultural de Alemania.

En la promoción del premio jugaron un papel importante los patrocinadores institucionales, pero hay que anotar que falta todavía una mayor participación de periodistas de los estados federados.

Este último punto nos lleva también a mirar los costos de estos concursos: Campañas de promo-



En la entrega de premios 2003: José B. Schulz, Eberhard Friedrich, Lidia Camacho y Virgilio Caballero.



Reunión del jurado (2005).

ción, tres premios en Euros y un viaje de 7 días para 6 a 8 periodistas premiados sumaron cada año la cantidad de 30,000 a 40,000 Euros para la FES. Además contamos con los apoyos gratuitos de promoción por parte del nutrido grupo de patrocinadores, un aporte nada despreciable. Estos costos también hay que considerar en un balance y hace necesario evaluar y reorientar el esfuerzo de cinco años para un mayor impacto.

El reto:

El premio para periodistas mexicanos que escriben sobre la realidad alemana se mueve en un nicho. No conozco hasta ahora experiencias similares en México en relación a otros países ni de otros países con Alemania. Mientras el premio queda reducido al ambiente de la FES y su entorno natural de periodistas, miembros del jurado, patrocinadores, medios y otras instituciones y organizaciones afines a sus objetivos y actividades no va a crear mayor impacto que el alcanzado hasta ahora. Se necesita interesar más a los directivos de medios electrónicos y a los políticos, no solo en México sino también en Alemania. Pero la cruda realidad es que a pesar de tanta coincidencia (vean

“amor platónico”) las prioridades políticas de ambos países se mueven por otros rumbos.

No hay políticos ni medios de peso que se interesen mucho para esta relación y la impulsen. Para México las relaciones prioritarias son con Estados Unidos, mientras para Alemania son con la Unión Europea. Y después vienen otras prioridades de segundo y tercer nivel que impiden un mayor acercamiento a alto nivel. Pero muchos mexicanos y alemanes creemos en las palabras de Willy Brandt quien dijo hace más de 20 años: “Las relaciones internacionales son demasiado importantes para dejarlas solo en manos de los gobiernos”. Pero yo añadiría:son demasiado importantes para dejarlas en manos de políticos de turno y de los medios electrónicos privados.

Es importante que los conocedores y amantes de ambos países —principalmente de la sociedad civil— sigan trabajando en intensificar los lazos entre grupos afines en lo político, económico, cultural y científico, cada uno en sus campos de intereses y oportunidades. Y como se vio en este año, hasta el deporte puede ser un buen vehículo para estrechar lazos que lleguen a cooperaciones más estrechas.

Para los poderes fácticos de ambos países estos acercamientos (todavía) no entran en su círculo de prioridades. Solo en coyunturas especiales se interesan para estrechar lazos, y eso hay que constatar para ambos países. Por eso me parece necesario ampliar el grupo de instituciones y organizaciones alemanas en México que fomentan el premio para periodistas mexicanos y los estimulen con premios específicos en sus áreas de competencia. Además falta hasta ahora un complemento importante para intensificar los lazos. No hemos logrado crear un premio para periodistas alemanes que escriben sobre la realidad mexicana.

Estamos conscientes de que hay que tener paciencia. Tenemos que reducir las expectativas a sabiendas de que no estamos en el “mainstream” de las políticas de ambos países. Pero la afinidad en oportunidades y problemas merece a mediano y largo plazo una mayor cooperación de ambas naciones, en el ámbito bilateral e internacional. Queda el reto para la sociedad civil a impulsar más los vínculos entre México y Alemania. No hay problemas entre ambas naciones, ni roces grandes sino casi siempre puertas abiertas que solo necesitan a interesados para que entren. Y si grupos de la sociedad civil y la opinión pública después impulsan cooperaciones, entonces los políticos reaccionan y se suben al carro para guiarlo o manejarlo. También los medios electrónicos privados entonces se interesarán por estas temáticas y los difundirán.

EF/Berlín/30.10.2006



Juergen Moritz

Sí, tengo la culpa...

Llegué a México en marzo de 2001, mejor todavía, el día de mi cumpleaños. Vengo desde el Cono Sur, 7 años trabajando en un proyecto de medios de comunicación y agencia alternativa de noticias con sede en Montevideo, Uruguay y asociados en Brasil, Paraguay, Chile, Argentina y Bolivia. Estoy acá por amor, mi esposa es mexicana y —casi por accidente— voy a trabajar para la FES, pero eso es otra historia. Eberhard Friedrich me invitó a trabajar con él en la Fundación Friedrich Ebert-México (FESMEX), como Coordinador del Proyecto Medios de Comunicación.

Vengo del ambiente de las ONG's y de los medios, imposible no conocer la FES. Esta Fundación alemana con el nombre casi imposible de pronunciar para los latinos —por eso más fácil decir “la FES” — es muy conocida en América Latina y con alto prestigio, entre otras cosas también por su trabajo a favor de la democratización de los medios de comunicación, capacitación de periodistas, investigaciones, foros internacionales y asesoría en varios temas por ejemplo: la legislación de medios electrónicos en la región. Para mi, es un gusto trabajar con la FES y todo indica que me dejan hacer las cosas que propongo... mejor todavía.

El Diálogo Político México-Alemania era el tema principal de FESMEX, por lo menos hasta 2004 y parte de 2005. Tiene su lógica: Cambio del gobierno en México, una nueva era y la esperanza y expectativa que se va a formular una nueva política hacia la Unión Europea y Alemania, Reforma del Estado, transición democrática después de más que 70 años de gobiernos del PRI. Para Alemania con su coalición rojo-verde bajo del canciller Gerhard Schroeder, México y Brasil tienen especial importancia en la región y en las relaciones bilaterales.

Para la FES, la fundación política cercana al SPD, esto se manifiesta en la promoción del dialogo político entre ambos países. La FES tiene mas que 30 años trabajando en México, con muy buenos contactos y su representante —Eberhard Friedrich— que conoce muy bien el país porque es la tercera vez que está en México. Es su última etapa, en 2005 se jubila. Teníamos muy buenas condiciones en 2001 para iniciar una etapa exitosa de FESMEX.

En este contexto nació el Concurso para Periodistas Mexicanos de la FES. La idea era simple y a la vez ambiciosa: Promocionar que habrá más trabajos periodísticos sobre Alemania y la UE en los me-

diros mexicanos y dar un incentivo para una mirada crítica y fuera de estereotipos a la actualidad alemana, desde una perspectiva latinoamericana-mexicana. Punto y aparte. Efectos secundarios fríamente calculados: La FES tiene más contactos con periodistas y los medios mexicanos y ellos conocen mejor nuestro trabajo en México.

No fue fácil posicionar este concurso, con sus características de único en su tipo. Hablamos con mucha gente, pedimos su asesoría y sus opiniones y agradecemos mucho a colegas y amigos como Beatriz Solís, Lidia Camacho, Virgilio Caballero, Anne Hufschmid, Maité Noriega, CIMAC, IMER, Canal del Congreso, Instituto Goethe, Susana Erenberg que diseño los materiales de difusión y muchos/as otros que siempre nos apoyaron con las ideas sobre el concurso y eran clave para la difusión, el éxito y el prestigio que ganó este concurso durante los 5 años.

Patrocinadores:

El apoyo de los patrocinadores era clave. Empezamos con 6 patrocinadores (2001) y terminamos con más de 20 en el año 2005. El Canal del Congreso nos apoyó durante varios años en la producción de los



ña de la difusión del concurso. Muy importante, el trabajo de Simone, Ulrike y Claudia y tod@s l@s colegas que en algún año realizaron el “trabajo de hormigas” para la difusión del premio.

Los trabajos y el jurado:

spots para la TV. Canal Once, PCTV y las televisoras de LA RED transmitieron gratis los Spots del concurso de la FES. Lo mismo con la radio; los patrocinadores apoyaron en la producción y transmisión, algunos hicieron sus propios spots del concurso (IMER, Ibero 90.9 radio, etc.) y muchas veces éramos invitados en diferentes programas de radio para promover el concurso. En las revistas aparecieron avisos sobre el premio y muchos patrocinadores tenían cada año un link sobre el concurso de la FES en su Pag. WEB.

Aparte de las campañas de difusión y promoción cada año, el concurso era más conocido. Llamaron periodistas y medios para preguntar cuando sale la nueva convocatoria. Supongo que los periodistas se conocen entre ellos, más todavía esta “especie en extinción” que está interesado en temas de Alemania. Mirando las listas de los/las participantes durante los 5 años damos cuenta que existe un grupo de periodistas y comunicadores, deben ser alrededor de 12, que cada año mandaron algún trabajo al concurso de la FES. Algunos con bastante éxito, otros no tanto, pero fiel y —obviamente— con esperanza.

En la FES trabajamos en equipo, tod@s apoyaron en la campa-

Siempre recibimos más trabajos publicados en medios impresos y/o por Internet. Tiene su lógica como dice Eberhard Friedrich, es más difícil conseguir audios o imágenes de Alemania para realizar trabajos para radio o TV. Es más difícil pero no es imposible, más aun en la era del “pod casting” y el video “streaming” en la Red. Acá l@s periodistas jóvenes de Ibero 90.9 Radio eran más ágiles y creativos para buscar las voces y realizar algunas producciones muy buenas sobre un país lejano y cerca a la vez. ¿Como viven los estudiantes en Alemania, cuál es su vida cotidiana, qué piensan, qué sienten, como ven a Alemania, a los Alemanes y a las Alemanas, qué extrañan l@s latinos que viven allá? Desde lo concreto a lo abstracto, buen ejercicio del

periodismo radiofónico y además divertido, con buen ritmo, buena música, comentarios y observaciones muy interesantes. Siempre escuché primero —en el coche rumbo a la FES— los trabajos en radio del concurso, mi medio preferido. Rápido tenía mi pre —selección, mis favoritos para la reunión del jurado.

No eran demasiados trabajos en la categoría TV / Video para revisar y se llegó rápidamente a un dictamen. En algunos años declaramos desierta esta categoría, siempre había consenso en el jurado que insistimos en calidad y buscamos trabajos sobresalientes en la selección y el tratamiento del tema.

En medios impresos era bastante más difícil. Leer y revisar más que 60 trabajos no es una tarea rápida. Realmente adoro a mis colegas del jurado, todos son gente con una agenda más que complicada, pero —en su gran mayoría— se tomaron su tiempo para leer y revisar al fondo todos los trabajos de los concursantes... un asunto de varias horas o días, además lo hicieron sin remuneración alguna. Mi propuesta: “Un Incoming a Alemania” para l@s miembros





mexican@s del jurado, organizado por la FES y con una agenda “light”. Me anoto para acompañar al grupo como guía y traductor.

En algunos años era muy fácil llegar a un acuerdo sobre el trabajo ganador del premio. De los múltiples trabajos rápidamente y por consenso general, identificamos a el ganador/la ganadora (2001, 2004) o los 3-4 candidatos que entraron en la “gran final” del concurso. Era cómico, en 1 ó 2 ocasiones había un consenso no acordado entre los alemanes del jurado pero l@s colegas mexicanos tenían otro candidato en la mente. Ni modo, finalmente votamos y allá nos “ganaron” l@s mexicanos, así debe ser.

Poco después viene el momento más divertido. Varios años me tocó hacer las llamadas para informar l@s ganadores del concurso... ¡Que emoción!

Hay algun@s periodistas bastante cool, claro, no me conocen. Tampoco queremos copiar el estilo del show del “sábado gigante” para dar la buena noticia. Me da gusto leer ahora los artículos de Andrés, Sigrid, Alejandro o Enrique con su versión como vivieron este momento clave.

Próxima etapa, la entrega del premio. Sigrid viene con todos sus colegas de la radio más la familia, que buena idea y se notan las emociones de todos. Otros ganadores son más cool, por lo menos de primera vista. Después, en el brindis y en la comida en la casa de la FES, se permiten mostrar emociones. Para todos es un gran momento. Estoy curioso en conocer las personas atrás del trabajo periodístico y me encanta ver las caras contentas de l@s ganadores.

Es una buena recompensa para muchas horas de trabajo y me siento un poco como Papa Noël.

La FES siempre entregó los premios a finales de noviembre o



En la entrega de premios (2004).

principios de diciembre, cerrando el año. Para los ganadores el cheque con los 2000 Euros y la invitación a un viaje a Alemania era un estupendo regalo anticipado. La entrega de los premios en 2003 era un evento especial. Johannes Rau, Presidente de Alemania, entregó los premios durante un lindo evento en el Colegio de San Ildelfonso.

Por suerte, casi todos los años había algunos trabajos realmente sobresalientes y así las decisiones eran rápidas y por consenso. Parece que la gente del jurado estuvimos en la misma frecuencia, trabajamos en sintonía y con criterios bien definidos. No hay duda, algunos/as periodistas mexicanos tienen mucho conocimiento sobre Alemania, mucha sensibilidad y criterios del análisis y —además— saben escribir y escriben muy bien. Imposible no reconocer sus trabajos extraordinarios y por eso los nombres de Andrés, Fabiana, Francisco y Alejandro aparecen en varios años en la lista de los/las ganadores.

Era importante discutir varios temas en el jurado. Claro, un co-

rresponsal de un diario mexicano que vive en Alemania tiene más cercanía al país y más facilidades para investigar un tema que un periodista joven que vive en México. Es verdad, pero en el concurso de la FES automáticamente no gana el periodista famoso o el corresponsal de un medio grande, parece que el jurado estaba buscando un poco más la “otra mirada” y la creatividad en la selección y el tratamiento del tema. Otro debate: ¿Definir o dejar abierto los formatos y géneros periodísticos? Optamos por la segunda opción.

Incoming

Así la FES llama los viajes temáticos a Alemania que se organizó para los ganadores del concurso. En algunos años FESMEX invitó también a algunos periodistas que no participaron en el concurso para acompañar el grupo. Los “incomings” son viajes temáticos con temas como medios de comunicación, proceso electoral, políticas de integración para extranjeros, sistema política y el federalismo en Alemania etc.

Mucho antes del viaje FESMEX invita a los colegas que viajen juntos para presentar la idea de estos viajes y para discutir los intereses específicos de los participantes. Un proceso importante para diseñar después la agenda del viaje en coordinación con las oficinas centrales de la FES en Alemania.

Un clásico: Hablando de los intereses de los colegas que viajan aparecen muchas ideas, propuestas y pedidos para reuniones, charlas e entrevistas en Alemania. Después —viviendo la agenda bas-



tante apretada— l@s viajeros se dan cuenta que el día solamente tiene 24 horas y se quejan un poco sobre el maratón de reuniones. Por otro lado doy un poco razón a las quejas, aunque se pidió muchas veces a las oficinas centrales de la FES en Bonn y Berlín armar por favor una agenda mas light, l@s colegas teutonas tienen su propia lógica y hacen un gran esfuerzo para conseguir todas las entrevistas y reuniones que pidieron los miembros de la delegación mexicana. Pues, ni modo ... hay que explotar al máximo la estadía en Alemania “dormir podemos en casa”, dijeron varios amigos del viaje. Varios aprovecharon su viaje para quedarse algunos días o semanas más para conocer mejor y viajar por Europa.

En dos ocasiones (2002 y 2005) acompañé el grupo de l@s ganadores a Alemania. Una experiencia muy buena y divertida. La prueba de fuego como guía lo pasé en el 2002 cuando el amigo A.K. logró perder su pasaporte en el trasbordo en el aeropuerto de Ámsterdam. Hasta hoy día me pregunto: ¿como fue posible? Largas negociaciones con las autoridades de migración de Holanda. Primer comentario del oficial en turno: “Tiene que volver a México con el próximo vuelo, sin pasaporte no puede entrar en la Unión Europea”. Su jefe era un poco más flexible y entendió nuestro problema. Solución: A.K. recibe un permiso especial (48 horas) para viajar a la capital holandesa y buscar su nuevo pasaporte en la embajada mexicana. ¡Todo un operativo para conseguir eso, examen superado para el guía y el viajero! La caravana sigue en su camino a



Entrega de premios (2002).

la ciudad de Bonn, todo salió bien, el otro día aparece A.K. con su nuevo pasaporte express y nos cuenta sus aventuras en Holanda.

La FES organizó muy bien nuestra mega agenda y como grupo la pasamos muy padre. Estuvimos en las elecciones en Alemania. Después de la agenda del incoming los periodistas trabajaron en la noche para mandar su nota a México, una doble jornada. Al otro día salimos de nuevo sin bajas, adoro mi grupo.

Viaje 2005, otro grupo, otra agenda y 7 días en mi ciudad preferida, Berlín. Nos alojamos en el Hotel Berlín en Schöneberg, hace 15 años viví en una casa en frente del hotel. Visitamos la Radio Multikulti, la jefa, Ilona Marenbach, es ex colega mía de la legendaria Radio 100. Después una visita a la TAZ (die Tageszeitung), acá también ví algunas caras conocidas, nos acompaña Anne Huffschnid, muchos años corresponsal de la TAZ en México. Otro día un en-

cuentro con periodistas de América Latina que cubren la nota desde la capital alemana, muy interesante conocer sus experiencias y opiniones. Este grupo, también buenísimo, algunos ya visitaron Alemania y Berlín, para otros todo era nuevo una muy buena mezcla. Muy buena gente todos y muy solidaria: Elaboraron todo un performance para que nadie de nuestros anfitriones se diera cuenta que el amigo X —otra vez— está durmiendo en las reuniones. ¡Como nos reímos en algunos momentos de este viaje!

Otro día conocimos Berlín Este, la delegación mas grande de la capital, Pankow.

En la noche cena con el nuevo “berlinés”, Eberhard Friedrich. La pregunta de la noche: ¿Cómo adaptarse vivir en Berlín y en la parte del este, después de tantos años en América Latina? Otro aspecto del Diálogo México-Alemania, otra historia para contar.

Sí, estuve un poco triste por no cerrar en 2006 la etapa del Premio de la FES para Periodistas Mexican@s, un año clave en que todo el mundo miraba a Alemania. Me había encantado promover además un premio especial “Política y Fútbol”. Pues, ya pasó y ... eso es harina de otro costal. Quiero agradecer a tod@s su apoyo para realizar con éxito este concurso de la FES . Creo que terminamos bien este proyecto y me da gusto que cerramos con una buena noticia: Premio Alemán para Periodistas Mexican@s a partir del año 2007.

Jürgen Moritz
noviembre 2006



Dra. Lidia Camacho*

Reflexiones en torno al Concurso para Periodistas Mexicanos convocado por la Fundación Friedrich Ebert

En muchas ocasiones se habla de la necesidad de contar con un periodismo responsable, valiente, profesional, que ejerza con justicia la libertad de expresión y colabore a tener una sociedad más equitativa, más equilibrada. Un periodismo que sin dejar de ser combativo se vea dignificado por la búsqueda de la verdad, aunque ésta se encuentre junto a nuestro oponente. Un periodismo, en suma, que ponga por encima de sus intereses particulares, de grupo o de tendencia política la verdad de los hechos y la clara argumentación de los porqués de esos hechos.

Por fortuna, ese tipo de periodismo es más frecuente de lo que se cree y puede leerse en los medios impresos y verse y escucharse en los medios electrónicos. Sin embargo, ese periodismo limpio y profesional cuenta con muy pocos espacios de auténtico reconocimiento que rebasen la mera frivolidad de la popularidad, del *rating* y de la fama de quince minutos por la llamada intervenida, el *flash* de los *paparazzi* o la captura del chivo expiatorio del momento.

Hace cinco años, la Fundación Friedrich Ebert dio en nuestro país un paso fundamental para estimular el ejercicio del buen periodismo a la vez que para fortalecer las relaciones entre México y Alemania: instauró el Concurso para Periodistas Mexicanos. Gracias a este certamen, muchos trabajos periodísticos de valía han contado con el reconocimiento de los prestigiados comunicadores de prensa, radio y televisión que han fungido como jurados y han conseguido una mejor y mayor difusión a su labor.

Ciertamente obtener un reconocimiento en este certamen no es sencillo, pues en todo trabajo par-

ticipante se exigen cinco cualidades indispensables: originalidad en la selección del tema abordado, pericia en la investigación periodística, hábil tratamiento informativo y una alta dosis de creatividad. A esto se aúna otra variable de influencia en la decisión de los jurados: el cuidado de la ética profesional, el respeto a la diferencia, a la minoría, a la vulnerabilidad de los que no pueden acceder a los medios de comunicación para defender su posición.

Respecto al tema, conviene subrayar que cada trabajo participante deben tocar un aspecto de las relaciones Alemania-México, cualquiera que sea su índole, lo que ha



* Directora General de Radio Educación



motivado que los periodistas mexicanos descubran y transmitan la realidad alemana con otra mirada y nos ofrezcan visiones diversas de multiculturalidad alemana.

Muchos de los trabajos participantes nos han permitido conocer aspectos inéditos de realidades que nos importan y nos tocan, como es el caso de los medios públicos alemanes o de hechos que han marcado la historia contemporánea, como la caída del Muro de Berlín.

Estos trabajos no solamente han ofrecido la información necesaria para conocer objetivamente los hechos, sino que también han marcado, en su momento, un camino a seguir.

En otras ocasiones, los trabajos participantes se han inscrito en perspectivas más amplias, como lo es la reutilización de archivos sonoros para crear una nueva propuesta radiofónica, como es el caso del programa de radio pre-



Berlinale en Berlín (2005).

sentado por la Universidad Iberoamericana donde con el estímulo de hablar de fútbol se integraron en el producto final significativas muestras del acervo sonoro mexicano sobre este tema.

En todo momento, el trabajar de manera conjunta instituciones mexicanas y alemanas ha permitido que este premio fortalezca las

relaciones amistosas entre ambos países. Y algo más, no menos importante: nos ha permitido establecer lazos de conocimiento entre nuestras dos realidades, no tan alejadas como muchos supondrían.

Estas características han permitido que, gracias al Concurso para Periodistas Mexicanos organizado por la Fundación Friedrich Ebert,

Datos duros

Convocatoria:

Con este concurso la Fundación Friedrich Ebert busca animar a periodistas y comunicadores mexicanos a informar en los medios en los cuales se desempeñan (TV, radio, medios impresos y electrónicos) sobre temas políticos de Alemania que sean de interés para México y América Latina.

Se dará mayor crédito a aquellas aportaciones periodísticas que reflejen críticamente la situación actual de Alemania desde una visión latinoamericana veraz, equilibrada, sin estereotipos de la sociedad alemana y a las que relacionen la realidad de la sociedad alemana con la mexicana.

Categorías:

Se adjudicarán tres únicos premios a las siguientes categorías:

1. Medios impresos y publicaciones electrónicas (WEB)
2. Radio
3. Televisión / Video

Premios:

Los tres premios serán de igual valor económico: 2000.- Euros, así como un viaje a Alemania con hospedaje y alimentación. Este viaje incluirá una agenda de actividades en el ámbito periodístico, académico, político y cultural.

Jurado:

El jurado calificador independiente estará integrado por periodistas mexicanos/as, así como un representante de la Embajada Alemana en México, uno del Instituto Goethe, uno de la Cámara Mexicano-Alemana de Comercio e Industria A.C. y uno de la Fundación Friedrich Ebert.

2001 + 2002: Ricardo Rocha (Presidente /DDN), Beatriz Solís (AMEDI y UAM), Virgilio Caballero (Canal del Congreso), Lidia Camacho (Radio Educación), Dr. José Schulz (Embajada Alemana), Bernd Scheerer (Instituto Goethe), Anne Huffschild (Corresponsal Diario TAZ), Jürgen Moritz (FES).

2003: Maité Noriega (Presidente, PCTV), Beatriz Solís (AMEDI y UAM), Virgilio Caballero (Canal del Congreso), Lidia Camacho (Radio Educación), José Schulz (Embajada Alemana), Petra Behlke (Instituto Goethe), Jürgen Moritz (FES).

2004: Jorge Fernández Menéndez (Presidente), Guillermo Montemayor (Canal del Congreso), Maité Noriega (PCTV), Beatriz Solís (AMEDI), Lidia Camacho (Radio Educación), Sara Lovera (CIMAC), Martina Klumpp (Embajada Alemana), Björn Lisker (CAMEXA), Jürgen Moritz (FES)

2005: Jorge Fernández Menéndez (Presidente de Grupo Imagen), Guillermo Montemayor (Canal del Congreso), Maité Noriega (PCTV), Beatriz Solís (AMEDI), Lidia Camacho (Radio Educación), Ana Cecilia Terrazas (IMER), Martina Klumpp (Embajada Alemana), Björn Lisker (CAMEXA), Jürgen Moritz (FES).

se fomente la experimentación de nuevas formas de ejercer el periodismo (impreso o electrónico) lo que ha permitido el crecimiento o surgimiento de nuevos códigos expresivos que fortalecen la comunicación impresa o audiovisual.

Desde mi perspectiva como jurado y como profesional de la comunicación, puedo afirmar que este certamen es de singular importancia para México, pues gracias a su existencia se han visto reactivadas muchas de las virtudes del periodismo mexicano que, por diversas razones, se fueron adormeciendo a lo largo del tiempo en la práctica fácil de la costumbre, la rutina, el cliché.

Siempre he abogado porque el ejercicio periodístico sea una práctica profesional, honesta y sobre todo propositiva en todos los aspectos, lo mismo en forma que en contenido. Pero no basta con ofrecer buenos productos. Es fun-

damental saber que somos escuchados y no solamente oídos; es imprescindible que los otros, esos que dan sentido y perspectiva a nuestra vida nos den constancia de que avanzamos, de que no estamos solos en el camino.

El Concurso para Periodistas Mexicanos organizado por la Fundación Friedrich Ebert es uno de esos espacios cultivados para dar reconocimiento a lo que de suyo todos deberíamos reconocer y premiar: el trabajo bien hecho y útil.

Tras estos cinco años y frente a la continuidad de este certamen, reitero mi confianza en que la influencia del Concurso y de la Fundación se extiendan muchos años y permeen con su benéfica influencia nuestros medios de comunicación en un ejercicio de libertad, desde la libertad y para la libertad.



Berlin: Alexanderplatz.

Patrocinadores:

2001; 6 patrocinadores, CIMAC, DDN, PCTV, Radio Educación, Canal del Congreso, UAM – Xochimilco.

2002; 10 patrocinadores, los 6 del año anterior + CENCOS, Revista Zócalo, LA RED, La Neta.

2003; 12 patrocinadores: PCTV, Radio Educación, Canal del Congreso, UAM Xochimilco, CIMAC, Revista Zócalo, LA RED, La Neta, Radio UNAM, Embajada de Alemania en México, IMER, ONCE TV.

2004; 13 patrocinadores: PCTV, Radio Educación, Canal del Congreso, CIMAC, Fundación Manuel Buendía, Ibero 90.9 Radio, La Neta, Radio UNAM, Embajada de Alemania en México, IMER, FREMAC, ONCE TV, Zócalo.

2005; 21 patrocinadores: PCTV, Radio Educación, Canal del Congreso, CIMAC, Fundación Manuel Buendía, Ibero 90.9 Radio, La Neta, Radio UNAM, Embajada de Alemania en México, IMER, FREMAC, ONCE TV, Zócalo, Revista Mexicana de Comunicación, Revista ETCÉTERA, CAMEXA, W- Radio,



Datos duros

Ganadores Premio 2001- 2005

Año	2001	2002	2003	2004	2005
Ganador/a medios impresos	Andrés Tapia • Bicicletas en la Noche • Neonazis : El Horror Diario REFORMA	Fabiana Tapia y Francisco Olasso • Legalizan el oficio más antiguo en Alemania Revista semanal PROCESO	Fernando del Collado Un alcalde para todos – Klaus Wowereit / Berlín Diario REFORMA	Cesar Cansino para revista Metapolítica • 1989-2004 la caída del muro – 15 años después Revista METAPOLITICA	Gabriel Guerra Castellanos • 4 artículos: 60 años, la caída o la trivialización del mal ... y otros Diario REFORMA
Mención especial Medios Impresos	Andrés A. Kroepfly • El Muro y la Ventana Día Siete / EL UNIVERSAL Pedro Aguirre Serie de 8 artículos: "Corrupción en Alemania" y otros. Diario EL UNIVERSAL	Marta Durán de Huerta • Euzkadi-Continental: Bitácora de viaje a las entrañas de una transnacional Diario LA JORNADA Andrés Tapia: • La sinfonía de una metrópolis Diario REFORMA	Pablo Espinosa Becerra • Serie de artículos sobre la cultura alemana Diario LA JORNADA	Itzel Zúñiga Alaníz • Varios artículos: Las huellas de Al Qaeda ..y otros Diario REFORMA Enrique Adolfo López Magallón • Deutsche Welle - el fracaso de una reforma en la radio pública alemana Revista ETCÉTERA	Cristina Ávila Zesatti • El día que Hitler lloró Revista DIA SIETE/ EL UNIVERSAL Yaotzin Botello • 4 artículos: Intentan derribar "muro" de Schroeder .. y otros Diario REFORMA Fabiana Tapia y Francisco Olasso • Auschwitz: A 60 años de la liberación Revista semanal PROCESO
Ganador/a - Radio	NO	Alejandro Herrera • 9rain-la gira berlinesa Radio Universidad de Morelos	Jesús Alejo Santiago • La Poesía sonora en Alemania RADIO EDUCACION	Sigrid Arteaga • Deutsch –Mexikanischer Pop Pack RADIO IBERO 90.9 FM	Enrique Beas Pantoja y Rodrigo Márquez Robredo • Nexos sociales y deportivos entre México y Alemania de cara al Mundial RADIO IBERO 90.9 FM
Mención especial – Radio	NO	NO	Dulce María Huet Covarrubias • La conquista de México RADIO UNAM	Alejandro Herrera • De Berlín para México- Love Parade RADIO DE LA UNIVERSIDAD DE MORELOS	Dulce María Huet Covarrubias • Serie de 5 programas: "A 15 años de la caída del Muro de Berlín" RADIO UNAM
Ganador/a TV y Video	NO	NO	Teresa Solís • El ocre de Berlín CANAL 22	NO	Alejandro Sabido Sánchez-Juárez • 5 reportajes- El Muro de Berlín – 15 años después
Mención especial TV y Video	NO	NO	NO	Fernanda Mora Zenteno • Reportajes Especiales Alemania CANAL ONCE Laura Isabel González Viadas • Agenda 2010 – democracia y desarrollo – Alemania –México CNI – CANAL 40	NO

Trabajos del Concurso –ordenado por medio y ejes temáticos
(política, economía y finanzas, cultura, sociales)
Varios trabajos cubren más que un eje temático

AÑO	2001	2002	2003	2004	2005
Trabajos	27	31	55	53	79
Medios Impresos e Internet	15	20	32	29	59
Radio	9	9	12	12	15
TV / VIDEO	3	2	11	2	5
Política	22	23	32	35	54
Economía / Finanzas	5	5	10	13	16
Cultura	16	16	33	30	36
Sociales	5	8	11	14	28



Martina Klumpp*

Algunas reflexiones acerca de 5 años del Premio para Periodistas de la Fundación Friedrich Ebert en México

Según mi interpretación de la tipificación del Premio Nobel Octavio Paz, el mexicano se encuentra inmerso en un mundo laberíntico, en el cual el centro de gravedad es él mismo. Bajo el impacto de su historia milenaria y el peso que emana de ella, el mexicano se dedica a contemplarse a sí mismo, a cuestionar las razones de su ser y a auto-inmunizarse frente a la experiencia y las lecciones que vivencias extranjeras podrían brindarle. En este ejercicio permanente de aislamiento, el exterior tiende a brillar por su ausencia. Sólo de manera reticente, se permite que el mundo entre en el cosmos mexicano, pues se asocia esta entrada con violación, rapto y dolor. La autosuficiencia intelectual es notoria, fruto de una historia a veces violenta y muchas veces decepcionante.

Es sabido que hace casi 50 años, que Octavio Paz estaba elaborando el magnífico análisis de la psyche mexicana que constituye el “Laberinto de la Soledad”. Sobra decir

que una tipificación siempre peca de incompleta. Sin embargo, llama la atención la forma en que hasta hoy en día, los mexicanos —tanto escritores como académicos, políticos como hombres de negocios, periodistas como estudiantes— están centrados en sí mismos. “Ensimismados”, en el más literal sentido de la palabra.

El análisis que diariamente hacen en los periódicos destacadas plumas de este país, rara vez logra levantar la vista y enfocarse en temas de política y acontecimientos internacionales. Se entiende, en parte, por la asombrosa riqueza y diversidad geográficas, naturales, políticas, sociales y económicas de México. Al mismo tiempo, esta actitud de auto-centrismo no deja de ser una limitante. Y la agrava el hecho que, cuando se levante la vista, ésta se queda clavada en el gigantesco vecino del Norte. En tal panorama, Europa —o acaso Alemania— apenas existe!

Con la intención de cambiar este auto-centrismo, crear incentivos para que se levante la vista y se deje llevar más allá de la barrera natural que es el Océano Atlántico,

se idearon, hace seis años, los premios para periodismo de la Fundación Friedrich Ebert en México. En concreto, se quiso contribuir a aumentar los conocimientos de los mexicanos sobre Alemania a través del periodismo. Se quiso inducir a los periodistas mexicanos a explayar su creatividad en la búsqueda de temas sobre las relaciones mexicano-alemanas en su sentido más amplio —político, social, cultural, económico, histórico etc.

La meta pareció tan sencilla como ambiciosa, dadas las características del pensamiento y análisis mexicanos antes mencionadas. La idea tardó en plasmarse en trabajos y ensayos que se podrían premiar. Sin embargo, a algunos años de distancia, se puede constatar que el “Premio FES” se logró establecer en el ámbito periodístico de la capital mexicana (su exportación a la provincia sería un reto aún por asumir). Un número cada vez más nutrido de trabajos en una calidad cada vez más destacable se empezó a recibir año tras año. Las deliberaciones del Jurado para evaluar estos trabajos se

*Consejera de Prensa y Relaciones Públicas de la Embajada de Alemania en México.

Alemania en la Prensa Mexicana

En 2004, FESMEX hizo un pequeño estudio sobre Alemania en la prensa mexicana mirando 4 diarios del alcance nacional (Reforma, La Jornada, El Universal y Milenio Diario). Salíó lo que ya sabíamos pero con más detalles. Los medios mexicanos miran sobre todo al Norte. La relación de notas sobre los países de la Unión Europea en comparación con EEUU es 1 a 3. En la UE interesan sobre todo España, después viene Francia y Alemania. Pero estos 3 países tienen juntos ni una tercera parte de las notas que salieron sobre el vecino del Norte. Para la prensa mexicana España es 2 veces más importante que Francia o Alemania. Mirando a Alemania; los ejes temáticos que interesan a los medios mexicanos son: Sociales (52,87 %), Cultura (27,59 %), Política (12,64 %) y Economía (6,90 %). Hablando de artículos que tratan las relaciones bilaterales, en España interesan temas políticos, en Francia (43,9 %) y Alemania (57,14) dominan los temas culturales. Buena noticia para el Instituto Goethe.

.....y viceversa:

Mirando la prensa alemana y su interés para México, el panorama es más triste todavía. La prensa mexicana publica 3 veces más sobre Alemania que los medios impresos alemanes sobre México. En la prensa alemana dominan notas sobre economía (40%), sociales (33 %) y cultura (20 %). La política mexicana (7 %) no interesa tanto.

Estos son datos del año 2004. Seguramente a la fecha ha cambiado el panorama sobre todo con los últimos acontecimientos como es la crisis en Oaxaca y todo el proceso post electoral en México.



Berlín: Dom y torre de TV.

volvieron cada vez más intensas, premiándose en los años que quien suscribe tuvo el privilegio de participar en el Jurado trabajos tan diversos como un tomo monográfico de la prestigiosa revista METAPOLITICA sobre el Muro de Berlín o trabajos radiofónicos sobre la presencia en México del Love Parade y de la música electrónica alemana.

Después de cinco años que vieron un interés cada vez más marcado en el “Premio FES”, se decidió conducirlo hacia un esfuerzo mancomunado de varias instituciones alemanas presentes en México. Llevamos algunos meses de discusión fructífera acerca de la nueva presentación del Premio, con un compromiso decidido de solamente permitir cambios en cuanto a su forma conservándolo en su esencia. La Embajada de Alemania en México valora especialmente este esfuerzo. Porque consideramos que en el contexto de la globalización hace falta conocer más al otro – y no menos! Mirar más para allá – y no menos! Comparar más – y no menos. Y reportar más sobre el mundo – y no menos!

Dado el hecho que el “Premio FES” ha fomentado todo aquello y ha sido un aliciente para jóvenes periodistas a abrir sus ojos, levantar la vista y embarcarse en la aventura de la investigación de otras experiencias, en este caso las alemanas, esta Embajada se congratula de esta nueva definición del “Premio FES”. La Embajada se compromete a contribuir en este ejercicio tan importante de acercamiento entre Alemania y México. Y desea más trabajos estimulantes sobre Alemania en la prensa, la radio y la televisión mexicanas! Porque hace falta conocer al “otro” para contrastarlo y valorar lo propio. Y el futuro Premio Alemán para Periodistas mexicanos seguirá contribuyendo a este acercamiento tan necesario en el mundo globalizado.





Ana Cecilia Terrazas*

De etiqueta

Cada edición del Premio de Periodismo Friedrich Ebert en México parece forzar a los medios concursantes a vestirse de gala y a vacunarse contra los estereotipos perniciosos del actual mundo informativo.

El reto de la fundación convocante ha sido, por lo menos así lo entendemos algunos periodistas, acercar al público consumidor de noticias al universo real —más allá de la cerveza, del fútbol o del Oktober Fest— de ese país potencia mundial que se llama Alemania.

El sólo pensar qué acercamiento se tendría, a la hora de elegir temas periodísticos a cubrir para poder participar en el premio, ya merece un cambio de encuadre positivo por parte del reportero o editor, lo cual se agradece a sus creadores. ¿Por qué? Van algunas razones:

Porque estamos demasiado acostumbrados a la nota frugal y repetitiva; porque difícilmente salimos de los temas amarillos de los pleitos entre personajes públicos; porque solemos no movernos de nuestras latitudes y meridianos cuando este Siglo XXI se trata del globo terráqueo en su conjunto; porque para hablar de Alemania



El entonces Presidente de la República Federal de Alemania, D. Dr. h.c. Johannes Rau, entregó los premios del Tercer concurso para periodistas Mexica@s de la Fundación Friedrich Ebert 2003.

desde México, por lo menos se requiere entrar a *Google* lo cual no es tan frecuente en un periodismo a veces mediocre e ignaro; porque, finalmente, debemos liberarnos de estereotipos y etiquetas para aproximarnos a una nota o reportaje alemano-mexicanos que se precien de ser, mínimamente, interesantes.

La Copa Mundial de este año que pasa de prisa sirvió especialmente, a algunos medios —como al IMER a través de su Sistema Nacional de Noticiarios— como caballo de Troya para reconocer compleja o elementalmente a Alemania desde su historia, su gente, sus aportaciones al mundo del conocimiento, su economía, su geografía, su arte, su cultura.

Pero antes del 2006, el Premio FES-Medios, se tornaba en todo un replanteamiento, desde el interés periodístico, de México, de Alemania, de sus aparentes escasas seme-

janzas e importantes lamentables diferencias.

El premio ha sido un reto a la creatividad, a la necesidad de mayor investigación periodística y a la contundente realidad de vivir en un mundo cada vez con menos “muros” divisorios en el que quien menos lo comprende más se margina.

Especialmente considero que los medios públicos que quedan en México han sabido valorar y aprovechar el premio desde sus genuinas intenciones por abordar temas menos cercanos al banqueterismo cotidiano de escandaloso impacto.

En un futuro deseable, quizá los medios públicos que queden puedan ser los acreedores una y otra vez, en competencias cerradas y de alta calidad periodística, de los primeros lugares del premio. Esto, sin duda, los llevaría, de etiqueta, a los banquetes informativos que se sirven a diario.

*Ana Cecilia Terrazas es licenciada en Comunicación, periodista con 15 años de experiencia y actual directora del Sistema Nacional de Noticiarios del Instituto Mexicano de la Radio

**Björn Lisker***

Buscando la otra Alemania

Alemania es un ejército de hombres y mujeres que trabajan, trabajan y trabajan. No trabajan para vivir, viven para trabajar.

Alemania es un pueblo cuyos integrantes toman cerveza todo el tiempo.

Alemania es una aglomeración de puestos donde se venden salchichas.

Alemania es un país donde vive gente con un carácter frío.

Son algunos de los estereotipos sobre Alemania y sobre los alemanes. ¿Dónde existen? En las cabezas. ¡Es tan cómodo vivir con estereotipos! Y es tan difícil romperlos. Los estereotipos dan forma a nuestro mundo: nos permiten definir lo propio y lo extraño; nos definimos a través de ellos. Vemos el mundo en función de corroborar nuestros estereotipos, pero difícilmente los corregimos.

Alemania es un país donde vive gente con un carácter frío: y si conocemos a cinco alemanes que no son fríos, que son pachangueros, abiertos, que hablan con las manos y los pies en movimiento, que cantan y bailan —¿qué pensamos? Pensamos: Me topé con cinco excepciones de la regla—¡pero en general, el alemán es frío, no cabe duda!

La tarea del periodista es descubrir un mundo más allá de los estereotipos. Podría descubrir una Alemania que durante los recientes años se ha coronado con el título del primer exportador del mundo, pero donde a pesar de ello existe un miedo por los efectos de la globalización. Un país donde también existe pobreza, y donde hay dudas de cómo diseñar la convivencia con otras culturas en el país.

En los últimos cinco años, varios trabajos que participaron en el Premio de Periodismo de la Fundación Friedrich Ebert han hecho el intento de descubrir y explicar ésta, la otra Alemania. Algunos exitosamente, otros se quedaron en la superficie. Esto no es ninguna sorpresa, pues visto desde la perspectiva mexicana, Alemania es un país exótico (al revés es igual).

Lo que realmente es triste, es el poco interés mediático mexicano en lo que pasa en los otros países. La economía mexicana se abrió en los años 1990 al mundo, pero el periodismo sigue bastante ensimismado y cerrado. Lamentablemente también en este campo los Estados Unidos de Norteamérica parece ser el ejemplo que seguir.

¿Por qué no ampliar los espacios informativos sobre los acontecimientos internacionales? Si México quiere ser un jugador a nivel mun-

dial, es importante que sus ciudadanos saben lo que está pasando. No sólo en Washington y en el Vaticano, también en otros lugares. Y no sólo el QUE, también el PORQUE: es imperativo informar no tan sólo en cápsulas de 20 segundos sobre guerras (¿cuántos muertos hubo hoy?), accidentes terribles y catástrofes naturales, sino analizar el trasfondo de los sucesos.

Aprendiendo sobre los otros, uno aprende mucho sobre sí mismo. Dejando atrás los estereotipos, uno puede descubrir todo un mundo nuevo. ¿Y por qué no empezar esta tarea en Alemania?



*Miembro del Jurado. Director de Prensa e Información de la Cámara Mexicano-Alemana de Comercio e Industria, A.C. Editor de la Revista A&M - Alemania & México

No existen dudas razonables para negar que el acontecimiento más trascendental que tuvo lugar durante el año 2001, fueron los atentados



terroristas del 11 de septiembre. Sin menoscabo de todo lo demás, las sombras de los cuatro aviones que se estrellaron ese día en puntos estratégicos de la geografía de los Estados Unidos, eclipsaron por completo cualquier otro evento y marcaron el inicio de una nueva era mundial.

El 11/09 antecedería a la invasión norteamericana a Afganistán, país dominado entonces por el régimen talibán, y marcaría el preludio de la guerra y ocupación de Irak, misma que al día de hoy no ha concluido.

Poco importaría que ese mismo año un grupo de científicos norteamericanos presentaran al mundo al primer primate modificado genéticamente, que surgiese Nupedia, el antecedente de Wikipedia, una enciclopedia en línea creada por los Internautas de todo el mundo, que Alejandro Toledo fuese electo presidente del Perú o que Carlo Giuliani, de 23 años, se convirtiese en el

primer apóstol del movimiento anti-globalización al morir asesinado durante la cumbre del G8 que tuvo lugar en Génova, Italia.

Si lo anterior no contó, mucho menos significativo sería que Gorillaz, el primer grupo de música virtual debutase con un álbum homónimo, que el Bayern Munich consiguiera la copa Champions de Europa al derrotar al Valencia en serie de tiros penales o que Peter Jackson asombrase al mundo al presentar la primera parte de la trilogía de “El Señor de los Anillos”: *La comunidad del anillo*

Acaso, la muerte del beatle George Harrison, ocurrida el 29 de noviembre, le robaría un poco los reflectores al 11/09. Pero en todo caso se trató de una noticia triste que en nada contribuiría a apaciguar el ánimo de los habitantes de un planeta que, por primera vez en mucho tiempo, desearon que el futuro, cualquiera que fuese, no llegara.

1
dos mil

Andrés Tapia

El reportaje que no ganó

No recuerdo cómo fue que me enteré del Concurso para Periodistas Mexicanos convocado por la Friedrich Ebert Stiftung. A final de cuentas, que existiese algo así me daba una buena oportunidad de ventilar los reportajes que había realizado durante mi estancia en Berlín durante el invierno y la primavera de 2001. Gracias a una beca que me otorgó la Internationale Journalisten-Programme, pude conocer la realidad ale-

mana muy de cerca, así como involucrarme mucho más con su historia, cultura y tradiciones.

Tenía a la mano dos opciones y una más que aún no se había publicado y que no se publicaría sino hasta el año 2002. Las dos primeras eran una crónica sobre la vida nocturna de Berlín y un reportaje sobre neonazis que titulé “Neonazis, el horror”; la tercera, un reportaje en torno a los músicos callejeros que deambulan por las

calles de la capital alemana y que, en alusión a la película de Fritz Lang, nombré “Berlín: la sinfonía de una Metrópolis”.

No tenía mucho qué pensar. Este último reportaje, ya concluido pero no publicado, era el que en lo personal más me satisfacía. No sólo involucraba directamente a una de las bellas artes que más han influido en mí, sino también estaba planeado para hacer coincidir el aniversario de ciertas fe-

NEONAZIS: EL HORROR

El odio no murió en el bunker de Hitler en 1945: el surgimiento del Neonazismo es prueba de ello. A casi 12 años de la caída del Muro de Berlín, la democracia alemana tiene una tarea que resolver: Y es urgente que lo haga.

Por Andrés Tapia

*A Martin, Kristin, Polly, Ariel, Georg y Stefan:
alemanes sin culpa y sin mancha*

La fragilidad es un niño vietnamita que se aferra a una mochila mientras viaja en un vagón del tren urbano de Berlín que está repleto de skinheads. El horror... el horror es otra cosa.

Alberto Adriano podría definirlo... pero ya no puede contarlo. La madrugada del 11 de junio del año pasado, Adriano, un hombre de color nacido en Mozambique, volvía a su hogar en la ciudad de Dessau, situada en lo que otrora fue la República Democrática Alemana, en donde era empleado en una planta empacadora de carne. Mientras cruzaba un parque, tres hombres jóvenes (dos de 16 años y el otro de 24) que pocas horas antes se habían conocido en la estación de trenes de la ciudad y habían pasado el tiempo bebiendo cerveza, le salieron al paso y lo tundieron a golpes y patadas durante cerca de cinco minutos, al tiempo que le gritaban:

“¡Fuera de nuestro país, negro asqueroso!”. Quizá les escuchó, quizá no. Enrico Hilprecht, el mayor de sus atacantes, admitió en su confesión haber pateado al menos 10 veces la cabeza de Adriano, incluso cuando éste ya no se movía. Quizá, también, durante los tres días que agonizó, en la mente de Adriano aparecieron deformadas las imágenes de su esposa, Angelika -una mujer nacida en Alemania- y de sus tres hijos; quizá. De lo que no hay duda es que esa madrugada Adriano supo de aquello a lo que quiso referirse Joseph Conrad en El corazón de las tinieblas cuando en la línea final de la novela hizo decir al agente Kurtz: «¡Ah, el horror! ¡El horror!».

Adriano fue la última víctima de algo que comenzó en 1990, el año de la reunificación alemana, con el asesinato del inmigrante angolano Amadeu Antonio en la comunidad de Eberswalde, Brandeburgo, a manos de un grupo de jóvenes. La euforia y alegría de la «gloriosa noche» del 9 noviembre de 1989, el día de la «caída» del Muro de Berlín, habían desaparecido y la mutación de una especie que se



chas históricas con las fechas en que entreviste o encontré a algunos músicos en las calles de Berlín. Esto con tal de crear una analogía que hiciese converger a la invasión de la ciudad por parte de las tropas rusas en abril de 1945, con lo que a mí me parecía una invasión de músicos procedentes del este de Europa.

Como si fuese en verdad una sinfonía, dividí al reportaje en cuatro partes –cuatro movimientos– y durante varios meses lo fui afinando hasta satisfacerme por completo. Pero, cuando al fin lo hice, entré a la dinámica de publicación del periódico en el que trabajaba entonces y, dada la extensión del mismo, habría que esperar por una fecha que permitiese su inclusión... y esa fecha llegaría mucho después de cerrada la convocatoria de la Fundación Friedrich Ebert.

Por no dejar, como se dice en México, participé en el concurso con el reportaje sobre neonazis y la crónica sobre la vida nocturna de Berlín, piezas que también me satisfacían, pero que no alcanzaban en mi fuero interno la categoría de excepcionales, misma que “Berlín: la Sinfonía de una Metrópolis” sí había conseguido. Con esos pensamientos en la cabeza, envíe mis trabajos por Internet y me olvidé del asunto.

Una tarde de diciembre de 2001, Jürgen Moritz me llamó por teléfono. Con las maneras de un conductor de un *reality show*, comenzó a enumerar una serie de cosas que yo ya sabía: que había enviado una serie de trabajos periodísticos al concurso de la FES, que se titulaban tal y tal, y que él era un miembro del jurado. Aunque deseos no me faltaron, en ningún momento lo interrumpí para



decirle: “¿Hay algo que puedas decirme que yo no sepa?” No estoy seguro, pero acaso, en el momento en que con mayor intensidad pensé en hacerlo, Jürgen dijo: “Tú has ganado el concurso”.

Francamente no recuerdo ni qué pensé ni qué sentí. Imagino que alegría, sin duda, y algo de es-

creía extinta reapareció en toda Alemania, pero especialmente en los territorios que formaron parte de la RDA: los Neonazis.

Dresde, Weimar, Leipzig, Berlín, Jena, Rostock, Dessau, ciudades en cuyo seno se han escrito algunas de las páginas más extraordinarias de la historia y la cultura universales, se convirtieron en el caldo de cultivo del extremismo de derechas. Y comprender el porqué de ello no es algo sencillo.

Marita Schieferdecker-Adolf, comisionada para asuntos de extranjería de la alcaldía de Dresde, lo explica de esta manera.

“Por un lado hay jóvenes que sienten que son los perdedores del cambio (la reunificación) y que los extranjeros han venido aquí a quitarles los empleos que les pertenecen; por otro, este sentimiento de odio es insembrado en ocasiones por los propios familiares de los chicos: gente ignorante, de pequeños pueblos, cuyos abuelos y padres eran nazis o simpatizantes de ellos”.

Apenas una tercera parte de la población total de Alemania vive en el Este; sin embargo, es ahí donde se localiza más de la mitad de los Neonazis que las autoridades alemanas tienen registrados (aproximadamente 50.000 en todo el país) y donde se han registrado los acontecimientos más violentos y la mayor parte de los delitos de carácter racista. En el estado de Sajonia, por ejemplo, se estima que habitan cerca de 3.000 activistas de la ultraderecha (6 por ciento).

El Ministro del Interior alemán, Otto Schily, señaló en una ocasión que las causas de esta radicalización en Alemania del Este habría que buscarlas en el hecho de que esa parte de la sociedad

tiene estructuras democráticas sólo desde hace 10 años, por lo que cabría esperar residuos de autoritarismo que han derivado en este fenómeno. Dichas estructuras democráticas, además de recientes, son también deficientes: en Alemania del Este el desempleo es casi dos veces mayor que en el Oeste, y muchos de sus habitantes sienten que el gobierno los trata como a ciudadanos de segunda.

Los skinheads, sin embargo, apenas son la infantería. Los mariscales de campo, aquellos que no llevan la cabeza rapada ni marca alguna que pueda distinguirlos, permanecen la mayoría de las veces ocultos. En consecuencia, son más peligrosos. En algunos casos se trata de verdaderos nazis, es decir, ex soldados de las SS (Schutzstaffel), el oscuro cuerpo de élite del Partido Nacionalsocialista, o hijos o nietos de aquellos que heredaron o adquirieron las ideologías del Tercer Reich y que, a diferencia de los skinheads, no sólo se encuentran las ciudades que formaron parte de la RDA, sino también en la alguna vez llamada Alemania Occidental.

Yaron Svoray, un ex policía israelí que por azar se convirtió en investigador, escribió hace unos años un libro inquietante al respecto: *In Hitler's Shadow* (Constable, Londres, 1995). Primero por azar y cuenta propia, y más tarde con el apoyo del Centro Simon Wiesenthal en Los Ángeles, Svoray cuenta que, haciéndose pasar por un periodista australiano radicado en Estados Unidos, se infiltró a un grupo de extremistas de derecha en Alemania. Ávidos de apoyos económicos para financiar su organización y encumbrar en la dirigencia de un partido afín a un nuevo “führer”, los Neonazis vieron en Ron Furey (la identidad que utilizó Svoray) a un “amigo” del

tupefacción pues, en verdad, no aspiraba a ganar. Pero sí estoy seguro de haberme inconformado conmigo mismo por no haber presentado en tiempo para su publicación “Berlín: la Sinfonía de una Metrópolis”.

El día de la ceremonia de premiación, leí un discurso breve que halló y no halló eco entre todos los presentes. Inevitablemente tenía que hacer referencia a las causas que me orillaron a hacer un reportaje sobre neonazis, un tema que no ha sido del todo superado en Alemania, pero que, sin duda, sigue formando parte del bestiario histórico de arquetipos de la sociedad alemana. Recuerdo claramente a Ricardo Rocha, miembro del jurado, darme un cálido abrazo y decirme: “Cabron, qué discurso”, así como a un hombre alemán corregirme por mi traducción a cierta frase que pronuncié en su idio-

ma. Y me recuerdo, por supuesto, temblando ante una audiencia de no más de 50 personas: antes, durante y al final de aquellas palabras que escribí en un espacio no mayor a una cuartilla y que mi querida y maravillosa jefa, Rosa María Villarreal, me ayudó a editar durante el camino que recorrimos del periódico a la sede de la FES.

Recibí un diploma, un cheque y algunos aplausos que todavía hoy me cuesta digerir, aunque, si me lo preguntan, los escucharía gustoso nuevamente. Luego de eso, la vida, como siempre, siguió su curso.

Hacia la mitad del verano del año siguiente, la FES publicó la convocatoria para la nueva edición del Concurso para Periodistas Mexicanos. Lo primero que pensé fue en tomar una revancha de mí mismo... una revancha muy idiota, por cierto. Da igual, a fin cuentas así lo hice.

Inscribí al concurso “Berlín: la Sinfonía de una Metrópolis” en la conciencia de que era un gran reportaje, un extraordinario reportaje que, no obstante, no ganaría el concurso de la FES en virtud a que, el año anterior, yo había obtenido el primer lugar.

Lo más curioso es que, a partir del momento en que dejé aquellas copias de mis escritos en las oficinas de la FES, empecé a contar los días que faltaban para el veredicto, casi del mismo modo en que lo haría un incipiente escritor con la primera novela que escribe y somete a un concurso literario o, si es posible exagerar aún más la hipótesis, como lo haría un amante despechado que escribe una carta a su amada y mira en el calendario como se van yendo las hojas hasta el día en que ella responde (si es que responde).

movimiento que podría conseguirles buenos contactos en Estados Unidos, amén de financiamiento para sus propósitos. Gracias a sus nuevos “amigos”, Svoray relata que visitó un campo de entrenamiento de paramilitares Neonazis, que en su momento viajaron a la antigua Yugoslavia para apoyar a las milicias croatas en contra de los serbios y musulmanes; que contempló un filme de los llamados snuff en el que una niña de entre 9 y 13 años de edad

-según sus palabras, “tal vez mexicana”- era violada y asesinada por varios hombres en algún sitio desértico de Estados Unidos; que muchos de los simpatizantes del movimiento pasaban por ser personas respetables, educadas, si bien discretas en cuanto a sus opiniones políticas. Asimismo, tras conocer a un apátrida norte-

americano de nombre Roy (Armstrong) Godenau, Svoray apuntó a la existencia de vínculos entre organizaciones de ultraderecha de Estados Unidos y Alemania.

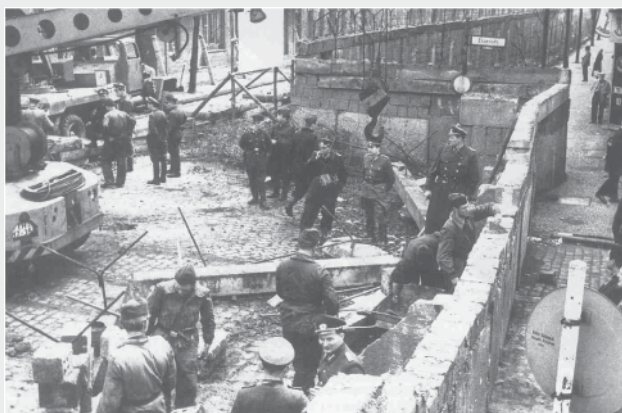
«El problema real se presenta cuando el nazismo, la extrema derecha, se convierte en una moda y penetra en la mente de los jóvenes», asegura con un dejo de preocupación Cornelia Sonntag-Wolgast, secretaria de estado para el parlamento del Ministerio del Interior, y una de las personas mejor informadas en Alemania sobre los asuntos de la extrema derecha.

Questionada sobre si esa «moda» podría tener a sus ideólogos en el Oeste, como lo señaló Svoray, Sonntag-Wolgast deja escapar un suspiro antes de responder: “Así es, así es”.

Territorio Apache

Lichtenberg está situado en el noreste de Berlín. Es un barrio triste en el que los 10 años que han transcurrido desde la reunificación de Alemania parecen no haber pasado.

Grandes edificios de apartamentos pequeños a los que sin imaginación dividen algunos corredores de césped conforman su anatomía. Las calles y avenidas son grandes, pero están prácticamente vacías: no hay muchos automóviles y sólo de cuando en cuando es posible contemplar pequeños grupos de gente que charla entre sí o se dirige a algún sitio. Por ahí, bajo algún edificio, hay un McDonald's con menos de 15 parroquianos, y no mucho más lejos una decrepita y casi fantasma estación de trenes urbanos en la que deambulan un hombre de edad avanzada y un par de adolescentes.



Luego todo es difuso. Incluso el escenario, la hora y las circunstancias en que tuve una charla intrascendente pero trascendental con mi amigo Jürgen Moritz. Como si aquella plática hubiese tenido lugar el día de ayer, recuerdo haberle dicho: "Mira, Jürgen, ese reportaje que inscribí al concurso lo debí haber inscrito el año pasado. Y te aseguro que hubiera ganado. Pero entonces no lo tenía publicado en tiempo, y por eso no participó. Lo más triste de todo es que, estoy seguro, los jurados van a encontrarlo ganador, pero como yo gané el año pasado no le darán premio alguno... si acaso, una mención honorífica..."

Jürgen me miró como quien mira al fanfarrón o al amigo al que en la cantina ya se le han pasado las copas. No recuerdo qué dijo, si es que al final dijo algo,

pero en su mirada había una ternura inenarrable.

El tiempo pasó. Llegó el día del veredicto. Recibí una llamada. Mi reportaje obtuvo una mención especial en el concurso y, gracias a ello, gané un viaje a Alemania.

No me vanaglorié por mis proezas, ciertamente no tenía la certeza de que hubiesen ocurrido como yo pensaba. Pero, un día, tuve otro encuentro con Jürgen. ¿Dónde? No sé. ¿A qué hora? No lo recuerdo. ¿Bajo que circunstancias? Mucho menos. Lo que no olvido es lo que me dijo. "Los jurados dijeron: 'Gana Andrés, pero no puede ganar porque ganó el año pasado, así que tenemos que darle el premio a alguien más.'" Y ganó alguien más.

Estoy cierto que puede sonar demasiado petulante, pero la realidad, la vida misma es petulante. Y mucho más que eso. En todo

caso, no cuento esto para parecer petulante o algo por el estilo. Lo cuento como quien cuenta una tragedia, una de las más profundas que le han ocurrido... que me han ocurrido.

En cualquier caso, es una tragedia mínima. Haber sido ganador del Primer Concurso para Periodistas convocado por la FES me marcó, de algún modo, para siempre.

Y aquellos aplausos, los que recibí cuando oferté aquel discurso sobre los nazis, Alemania y los estereotipos de su cultura, no podré olvidarlos nunca. Nunca.



No hay mucho que ver y en consecuencia casi nadie viene por aquí. Sin embargo, Lichtenberg es, junto con Marzhan, uno de los barrios más conocidos de Berlín. Y también el más temido. En este sitio viven los Neonazis.

"Como extranjero uno sabe que en Berlín hay ciertos barrios a los que no se puede ir; Lichtenberg y Marzhan son los más peligrosos", asegura Araceli Vicente, una española que vive en la capital alemana desde hace 14 años.

«No vayan más allá; tomen el tren y regresen, si pasa algo no podremos ayudarlos», advierte una mujer que lleva un par de bolsas del supermercado Kaisers, y a la que el infidente y un colega alemán han preguntado por los "cabezas rapadas".

Miedo. Incluso los alemanes lo padecen y, a veces, con su silencio se vuelven cómplices. Pamela Wolff, una pedagoga chilena que radica en Weimar desde hace 15 años y trabaja en lo que es hoy el Memorial de Buchenwald y otrora fue un campo de concentración, tiene una historia que contar al respecto.

"En una ocasión, en el autobús, dos Neonazis comenzaron a hostigar a un niño extranjero arrojándolo de un lado a otro como si fuera una pelota de fútbol. Me enfrenté a ellos y sólo hasta ese momento el conductor del autobús se levantó e hizo lo mismo. Muchas veces es miedo, es verdad, pero también es cierto que hay personas a las que no les importa en absoluto».

En 1996, en el puerto de Lübeck, no muy lejos de Hamburgo, 10 inmigrantes murieron quemados en sus casas al ser blanco de un ataque incendiario perpetrado por un grupo de Neonazis y el cual es

considerado hasta hoy como el atentado racista más grave que ha ocurrido en Alemania desde la Segunda Guerra Mundial. A los gritos de auxilio y de dolor de las víctimas, muchos vecinos del lugar respondieron en el mejor de los casos con indiferencia; en el peor, con aplausos.

En un programa de la televisión alemana hace unas semanas se realizó un experimento. Tres actores disfrazados como Neonazis fingían hostigar a un extranjero -en realidad otro actor mientras una cámara oculta en la parte superior de un vagón del metro registraba los hechos-. Las reacciones iban desde la más absoluta indiferencia hasta una tibia respuesta por parte de los demás viajeros, si bien hubo ocasiones en las que algunas personas defendieron valerosamente a la supuesta víctima. Sin embargo, lo que resultó más sorprendente fue que en la mayoría de estos últimos casos fueron mujeres las que enfrentaron a los falsos Neonazis.

Pasan de las 15:00 horas. Algunos escolares vuelven del colegio y, por momentos, Lichtenberg parece un barrio animado y alegre. Lo será tan sólo por unas cuantas horas; a la gente que vive aquí no le gusta salir mucho a las calles.

"En Hohenschönhausen, en una bodega abandonada, se reúnen y hacen fiestas; nadie sabe cuándo. Pero ir ahí es peligroso". Las palabras de Georg, un "ossie" de 25 años que estudia abogacía en la Universidad Humboldt, dejan de ser una advertencia cuando un chico de unos 16 años que lleva vaqueros negros, botas militares con cordones blancos y una camiseta blanca con la leyenda Londsdale hace un alto en su camino para mirarnos con cierta frialdad.

Luis Alberto Ramírez V.

Ni tan lejos ni tan cerca

“Los dos mayores peligros que amenazan a las naciones, de que todos los demás dependen, son la deficiente respiración internacional y la deficiente circulación interna. A la luz de estos dos criterios podrán interpretarse algún día todas las vicisitudes mexicanas”.
Alfonso Reyes (1944)

“Aquí no preguntes por qué y has lo que se te indica; te lo digo como amigo” fue una de las primeras lecciones que recibí cuando lle-

gué a *Excelsior* como redactor-traductor de información internacional, a finales del siglo pasado. El comentario me cayó a raja tabla de un compañero que laboraba ahí desde los días en que Julio Scherer dirigía el cotidiano, luego de que me permití preguntarme en voz alta “¿por qué debemos publicar todo los días algo sobre Colombia?”. Años más tarde, aprovechando el relativo prestigio que

había logrado conquistar en el departamento, me permití hacer la pregunta directamente al jefe de Redacción, quien, sin darme mucha atención, me explicó que dada la cercanía geográfica, lo que ahí sucedía era de mayor interés para nuestros lectores.

Ese anacrónico principio, probablemente aprendido de algún viejo manual de periodismo (como el de Vicente Leñero y Carlos Ma-

«Atacan en grupo, nunca solos», dice Georg son ánimo tranquilizador. «Pero ya los vio y puede ir por otros; mejor váyanse ahora».

Un consejo similar salió de la boca de Pamela Wolff, en Weimar, cuando un hambriento visitante del Memorial de Buchenwald preguntó si en la ciudad había un McDonald's: «Sí, ¡pero no se les ocurra ir ahí! Es el sitio de reunión de los Neonazis».

«No se les ocurra ir ahí». Suena a exageración, mucho más cuando lo dice un extranjero. Pero no sólo lo dicen los extranjeros. El año pasado, a propósito de las festividades para conmemorar el centenario de la muerte de Nietzsche, los organizadores de las mismas repartieron a los extranjeros que acudieron a Weimar un comunicado que decía lo siguiente: «Alemania tiene un serio problema con grupos Neonazis y sectores de la población que no acogen a los extranjeros como debería ser en un país civilizado. Por favor, regrese a su residencia sólo en autobús o taxi y no permanezca en la calle hasta tarde en la noche».

Códigos, música y héroes

En un radio de no más de 50 metros hay ocho agentes de policía; eso no es usual en Alemania. Tampoco fortuito. En una de las puertas de la estación de trenes de Leipzig, ciudad que otrora formó parte de la República Democrática Alemana, cuatro chicos -tres varones y una mujer- son los causantes de tal despliegue. No han cometido ningún delito, y no se espera que lo hagan en un sitio tan concurrido a las 17:00 horas de una tarde tibia y apacible, pero son potencialmente peligrosos.

A diferencia de los demás adolescentes que deambulan por la Hauptbahnhof en busca de unos vaqueros, un trozo de pizza o el tren que los conducirá a Berlín, Frankfurt o Weimar, ellos están aquí para, con su presencia, intimidar a los viajeros. En especial a aquellos que no son naturales de Alemania.

Uno de ellos lleva una casaca negra en cuya parte frontal exhibe un escudo bordado con la cifra 88; se trata de una suerte de código, por demás primitivo -y muy semejante al utilizado por los cristianos en la época del Imperio Romano- que asigna a las letras del abecedario los números arábigos en orden consecutivo; por tanto, lo que está cifrado ahí son dos haches (88 = HH) que debe leerse así: “Heil Hitler”. Además, en la parte posterior de la prenda lleva inscrita la palabra skinhead, lo cual, aunado a los vaqueros ceñidos, las botas militares con sus inevitables cordones blancos y su corte de cabello, es evidencia suficiente de que se trata de Neonazis.

“Los Neonazis detentan una compleja organización tribal con roles y códigos previamente establecidos”, señala un agente de policía de Dresde que solicita el anonimato pues ha sido objeto de amenazas varias veces. “Debido a que en Alemania existen leyes muy singulares, los Neonazis y skinheads han establecido una serie de códigos que los identifican y mantienen a salvo de ir a la cárcel».

Declarar públicamente que el Holocausto no existió o es un montaje, constituye un delito en Alemania; ostentar una cruz gamada, el símbolo de las SS o dibujar estos signos en un muro también lo es. Del mismo modo está penado ejecutar el saludo nazi (Heil Hitler) y la venta del libro *Mein Kampf* escrito por Adolf Hitler,

rín), habría de convertirse en un verdadero enemigo a vencer a raíz de que conocí la Fundación Friedrich Ebert (2001), pues ahí encontré la oportunidad de contribuir, a través de mi labor periodística, a un acercamiento entre Alemania (mi hogar por algunos años) y México (mi país). La iniciativa del Premio para Periodistas Mexicanos, lanzada en esos días, hizo entonces que aumentara mi inquietud, al tiempo que me permitió darme cuenta no sólo de una generalizada falta de interés entre mis colegas por escribir sobre esa nación, sino que también de su desconocimiento de lo que allá sucede, fuera, claro está, de los esporádicos actos vandálicos cometidos por una subespecie de cabezas rapadas que por allá se puede encontrar (tanto como en otros países europeos), y que suelen convertirse en La noticia de la

prensa mundial, sin que ello se traduzca, casi como regla, en intentos serios por explicar la compleja problemática que los origina.

No obstante todo y aunque con grandes limitaciones de espacio, logré habituar a la Redacción a contar, al menos de vez en cuando, con notas y artículos sobre Alemania, hasta que llegó el momento en que alguien me preguntó cuál era mi interés en ello. “Si nuestro referente en temas políticos y sociales sigue siendo Estados

Unidos o Colombia ¿adónde crees que vamos?”, contesté. Sumado a lo anterior, cierto, hubiera podido manifestar mi repulsión a la vieja política mediática de mostrar un “mundo exterior” en constante caos (por medio de notas amarillistas) para hacer pensar a nuestros lectores que en México, a pesar de todo, “no estamos tan mal”. Pero no fue necesario. Y no fue necesario porque mi interlocutora entendía también que, en el mundo globalizado de hoy, la



Berlin: Checkpoint Charly.

que únicamente puede ser consultado en las librerías de la nación siempre y cuando exista un permiso de la autoridad y una justificación académica para hacerlo. En consecuencia, cualquier declaración flagrantemente racista lleva aparejado un castigo.

Ante tales prohibiciones los Neonazis han establecido una serie de códigos de comunicación mediante los cuales honran y hacen apología de la política del Tercer Reich. Para referirse a Adolf Hitler, por ejemplo, escriben el número 18, donde el número 1 representa la letra A y el 8, la letra H. Al signar los correos electrónicos que se envían entre sí y que han sido interceptados por la policía, los rubrican de la siguiente manera: 14/88. La cifra 14 indica que suscriben las llamadas «14 palabras»: Wir müssen die Existenz unserer Rasse und eine Zukunft für die weissen Kinder schützen! (Debemos asegurar la existencia de nuestra raza y un futuro para los niños arios); el 88, ya se ha visto, el saludo nazi.

En cuanto a su vestimenta, las botas militares aluden a las SS; los cordones blancos, a la “supremacía aria”, y las camisetas que ostentan las marcas Lonsdale y Conspable tienen por objeto honrar al gurú de los skinheads, Ian Stuart. Stuart, quien murió en 1993 en un accidente automovilístico, es considerado el padrino de la música racista. Nacido en Inglaterra en 1957, inició su carrera dentro de la música ejecutando covers de los Rolling Stones y The Who. Más tarde, luego de asistir a un concierto del grupo Sex Pistols, decidió incorporarse al movimiento punk y de ahí, luego de formar al grupo Screwdriver, abrazó con fervor las ideologías de la extrema derecha y las externó a través de su música y de sus accio-

nes, pues fue encarcelado en varias ocasiones por atacar a personas de raza negra. Sus discos, la mayoría grabados en forma independiente, hacen las veces de los Evangelios para los Neonazis, y aunque hoy en día resulta difícil conseguirlos, es absolutamente posible. Sin más, en septiembre pasado la policía alemana decomisó un cargamento de 7.500 discos de grupos diversos -Screwdriver entre ellos-, muchos de los cuales en sus portadas exhibían fotografías de Adolf Hitler, turcos ahorcados y otras imágenes ofensivas. Las autoridades creen que en toda Alemania existen entre 50 y 70 distribuidores de lo que se ha dado en llamar “rock de odio racial”.

“Los chicos que se convierten en Neonazis o skinheads lo hacen cuando tienen 13 ó 14 años; generalmente, ingresan a través de la música y es también por medio de ella que se muestran dispuestos a ejercer la violencia», precisa el agente de policía de Dresde, mientras exhibe una serie de gráficas en las que aparecen las portadas de los CD's del odio racial.

Muchas son las medidas que ha instrumentado el gobierno alemán para impedir el avance de la ideología de la derecha, pero hasta hoy han resultado insuficientes. Cuando en julio del año pasado el canciller Gerhard Schröder anunció como prioridad de su gobierno la implementación de acciones severas en contra de la ultraderecha, dos días más tarde una bomba explotó afuera de una estación de trenes en Düsseldorf hiriendo a 10 inmigrantes. Uno de ellos, una mujer encinta, perdió a su bebé como consecuencia del ataque.

«No podemos más que hablar de ello, contar lo que pasó hace tiempo, para tratar de impedir que estos actos se repitan», declara

distancia geográfica ya no es un criterio determinante al momento de medir el impacto internacional de un acontecimiento político, social o económico registrado en un equis lugar del orbe.

Por una u otra razón nunca logré conquistar el premio y ni siquiera una mención. No obstante, mi interés y mi esfuerzo se vieron recompensados con nuevos conocimientos obtenidos en el desempeño de mi labor, la gran satisfacción de poder ofrecer al lector una opción para ampliar su visión del mundo y el surgimiento de nuevos lazos profesionales y amistosos. Por si fuera poco, un reconocimiento público a mi trabajo llegó con la amable invitación que me hizo la FES para viajar a Alemania en ocasión de las elecciones federales de 2002, en compañía de aquellos que habían resultado premiados y una dele-

gación de periodistas seleccionados por la embajada de la República Federal de Alemania en nuestro país.

De esa experiencia recuerdo, entre otras cosas, la sorpresa de algunos de mis compañeros ante la educación cívica del pueblo alemán, claramente visible, por ejem-



Berlín: estación Ostbahnhof.

plo, en el respeto a la limpieza de las calles, así como al peatón y al ciclista por parte de los automovilistas, dos principios elementalísimos de urbanidad que son a la gran mayoría de los mexicanos tan ajenos, desgraciadamente, como la *Sauerkraut*¹.

No quiero decir con lo anterior que considero a los teutones más “entendidos” que otros pueblos, pero sí que en su país la ley es ley y no letra muerta, e igual se exige al ciudadano que, por ejemplo, a los partidos políticos, los cuales, durante aquel periodo electoral, se cuidaron de acatar disposiciones dadas en cuanto a espacios disponibles para la colocación de propaganda política, misma que una vez concluida la contienda fue inmediatamente

¹Col curtida en vinagre, parte de la dieta cotidiana de los alemanes.

Wolff, quien ha intentado llevar a cabo programas de reintegración y trabajo social con adolescentes skinheads sin grandes resultados.

“En una ocasión los traje aquí, a Buchenwald, para que supieran de todo lo que pasó en el campo de concentración. Cuando estábamos frente a la placa que honra la memoria de las víctimas de todas las naciones que murieron por causa del racismo, uno de ellos escupió asegurando que era mentira», relata Wolff.

Klaus Deubel, primer concejal de la ciudad de Dresde para asuntos Sociales y de Sanidad, asegura que el gobierno trabaja en tareas de prevención y desarrolla programas de integración para los extranjeros, pero reconoce que no es fácil.

“A los jóvenes de 15 ó 16 años aún podemos rescatarlos de esa basura, pero una vez que han cumplido los 18 es casi imposible», dice Deubel.

Aun el más mortal de los cánceres genera anticuerpos. Stephen Pills, un joven de 21 años, es uno de ellos. Hace unos meses, luego de organizarse con algunos amigos, creó una asociación que se opone a los nazis. Con fondos obtenidos de 600 ciudadanos que apoyaron su causa, compraron miles de velas que encendieron frente al Teatro de la Opera en Dresde. Y con ellas escribieron una leyenda: Diese Stadt hat Nazis satt (Esta ciudad está harta de los nazis).

Como Pills existen millones de alemanes que no apoyan ni suscriben en modo alguno la ideología del llamado Tercer Reich, la xenofobia o cualquier tipo de práctica racista, por el contrario, se oponen fervientemente a estas manifestaciones de odio. Sin em-

bargo, han heredado la factura de la historia y, aunque inocentes, viven con esa culpa, la de otros, como si fuera propia.

Exportar el horror

Cuando en octubre de 1999 el historiador judío-germano Fritz Stern recibió el Premio de la Paz que año con año otorga la Asociación de Libreros Alemanes en Frankfurt, en su discurso de aceptación declaró: “Estoy muy consciente de que la política criminal de la extrema derecha también existe en Estados Unidos y que la propaganda Nacional Socialista está siendo exportada ahora de ese país a Alemania. La nueva palabra skinhead prueba que se trata de un fenómeno universal, el reverso de la moneda de las sociedades abiertas”.

A diferencia de Alemania, donde ya se ha visto que existen leyes en contra de cualquier manifestación racista, en Estados Unidos las cosas no funcionan igual. En “la tierra de los hombres libres y el hogar de los valientes” todo está permitido (excepto fumar, claro está). Pululan las páginas de Internet con contenidos racistas (visitar <http://www.resist.com/> o <http://www.americannaziparty.com/>), los grupos de extrema derecha (White Aryan Resistance, Angry Aryans Detroit, Ku Kux Klan, etcétera), las ferias donde se comercia con artículos y propaganda nazi, así como también el «rock de odio racial».

No es el único país. Aunque en menor medida, también habría que contar a Suecia, Noruega, Austria, Dinamarca y algunos otros países nórdicos, siendo Inglaterra la nación más prolífica en cuanto

retirada de las calles. En nuestro país, en cambio, quién espera algo así; o encontrar un bote de basura público en casi cada esquina y que éste cuente, además, con un cenicero, de tal manera que ni siquiera las colillas de cigarro acaben en el piso; o que un microbusero, acaso con el permiso correspondiente para conducir una unidad de transporte público, conozca el reglamento de tránsito, tanto como aquel que rige su relación con aquellos a quienes presta el servicio.

“P’s aquí estamos en México y a mí no me importa lo que pase en otra parte”, me escuché decir más de una vez, incluso, en el peor de los casos. Y vale, digo, si se busca inducir a una imitación ciega o mezquina de modelos políticos, sociales o económicos emanados en contextos diferentes al nuestro, pero no así cuando se preten-



Reconstrucción en Berlín-Este.

de un acercamiento a otra(s) cultura(s) para mostrar, por ejemplo, cómo las cosas podrán empezar a ser mejores para todos nosotros (los mexicanos) a partir del momento en que hagamos también nuestra una cultura cívica que se refleje, de entrada, en nuestra diaria convivencia en las calles y demás lugares públicos, así como en un absoluto respeto a las instituciones (desde dentro y desde fuera) y a intereses comunes consensuados, puesto que un

buen desarrollo económico y una vida democrática sana no son posibles en una sociedad con dichos populares como los tan sonados en nuestro país de “el que no tranza no avanza” o “aquí sólo mis chicharrones truenan”.

Vuelvo al viaje: éste me brindó, además, la oportunidad de intercambiar puntos de vista con colegas originarios de diferentes naciones latinoamericanas, en particular sobre muchas de las razones por las cuales resulta urgen-

a exportación de la ideología de la extrema derecha; los grupos Combat 18 y Blood & Honor son los más representativos y combativos, y en el caso del último existen vínculos evidentes con los grupos alemanes.

Eso lo sabe bien Noel Martin, un jamaquino-británico que hace casi seis años decidió trasladarse a Alemania para escapar del continuo hostigamiento racial que padecía en Inglaterra. Pero algo no funcionó. La noche del 16 de junio de 1996, Martin se detuvo para llamar a su esposa de una cabina telefónica en la localidad de Mahlow, muy cerca de Berlín. En la cabina contigua había un neonazi, así que volvió rápidamente a su auto donde le esperaban dos amigos, a los que tranquilizó diciendo que todo estaba bien. Martin, sin embargo, no estaba tranquilo; por ello, se mantuvo contemplando el espejo retrovisor mientras se alejaba del lugar. Cuando vio que detrás suyo venía un auto y las siluetas de dos cabezas rapadas, lo único que atinó a decir fue “Estamos en problemas”. Los Neonazis alcanzaron el auto de Martin y le arrojaron por la ventana un ladrillo de aproximadamente 20 kilos de peso. Martin perdió el control del auto y se estrelló contra un árbol. A consecuencia de esto quedó parálítico.

“Tengo sentimientos encontrados en relación a Alemania”, declaró en un ocasión. «No tengo miedo de esos Neonazis -después de todo no hicieron un buen trabajo».

Los skinheads, no obstante, apenas y son carne de cañón.

“Ser un skinhead significa hacer el trabajo sucio, pero hay gente en Occidente, aquí en Alemania y en Estados Unidos, que controla toda esta mierda», asegura el policía anónimo de Dresde.

¿Han capturado a alguno», se le cuestiona. Su respuesta es desoladora: «Todavía no».

AUSLANDER RAUS!

«¿Cuánto tiempo falta para llegar?», pregunto a Delia Millán, delegada de la agencia EFE en Berlín. “Tiempo suficiente como para que nos rompan la cara”, responde.

Se refiere a los Neonazis, a las decenas de Neonazis que vienen de Dresde, de Leipzig, de Weimar, de Jena, de todos lados, y han abordado en la estación de Ostkreuz el tren urbano que se dirige a Hohenschönhausen, el sitio de Berlín en el que fue autorizada la marcha del Partido Nacionalista Alemán, el brazo político del Neonazismo.

Un hombre que por sus rasgos podría haber nacido en la India o Pakistán, cambia de sitio cuando cae en la cuenta que está rodeado de skinheads. No lejos de ahí, un alemán entrado en años acaricia la cabeza de su hijo adoptivo al percatarse de quiénes y cuántos han abordado el vagón.

Dos estaciones más adelante, una docena de agentes de policía, hombres y mujeres, abordan el vagón. Nadie habla, nadie dice nada; la tensión es evidente, el peligro, sin embargo, mínimo.

El Partido Nacionalista Alemán agotó las instancias jurídicas y aludiendo al derecho constitucional que garantiza la libertad de expresión, consiguió que su “demostración” del 1 de mayo fuera autorizada. El partido de la extrema derecha exige plazas de trabajo para los Nacionales, la repatriación a sus respectivos países de

te que los diferentes sectores de la sociedad de nuestros países busquen una asociación estratégica con Alemania (y la Unión Europea), como medida de seguridad internacional apremiante para la conformación de un nuevo orden mundial, que no sólo es posible, sino indispensable ante la creciente imposición de la decadente y contradictoria *Pax Americana*.

Para bien o para mal, como quiera que sea, lo que fuera *Excelsior* se acabó y con ello un capítulo de mi vida. El estímulo recibido entonces, sin embargo, permanece en mí y ahora busco nuevos caminos en la academia rumbo a la misma meta, ese acercamiento entre México y Alemania.

Sirvan como cordial saludo y despedida, a propósito de ires y venires, los versos siguientes, escritos en el siglo XVII por Tirso de Molina:



Berlín: Reichstag.

*Huélgame infinito yo
de veros por esta tierra;
que el que en la suya se encierra
y nunca se divirtió
en las demás, no merece
de discreto estimación.*

*Historias los reinos son
y el que verlos apetece
estudiando en la experiencia
que a tantos renombre ha dado,
vuelve a casa consumado
y es para todo. (...)*



Puerta de Brandeburgo.

todos los extranjeros, y clama que Berlín es de los alemanes, no del mundo. No hubo forma de prohibir la marcha.

“Si estos políticos siguen debatiendo como hasta ahora, en el futuro no habremos de preguntarnos qué haremos con los extranjeros, sino si querrán seguir viniendo los extranjeros a Alemania”, advierte el concejal Deubel de Dresde.

“Berlín para los alemanes, ¿es así?”. “No hablo contigo porque eres periodista”, responde un skinhead que lleva ambos brazos tatuados, se ha tumbado en el piso y obstruye el paso a una máquina de dulces y refrescos. “¿Porque soy periodista o porque soy extranjero?”. No hay respuesta como no sea una sonrisa irónica. El número de delitos de carácter racista en Alemania se incrementó el año 2000 a 16 mil, es decir, hubo un aumento de alrededor de 60 por ciento en relación a 1999.

Los actos violentos en contra de los extranjeros aumentaron 34 por ciento para totalizar 998. El número de páginas en Internet con contenidos ultraderechistas alcanzó la cifra de 800 y se habla de la celebración de al menos 82 conciertos de “rock de odio racial”. A cambio, el gobierno alemán consiguió la prohibición de la organización de extrema derecha Blut & Ehre (sangre y honor), y se espera que en el futuro sea posible hacer lo mismo con el NPD. Pero no es suficiente.

Al menos no para Héctor, hijo de Amadeu Antonio, el hombre que con su muerte inauguró la oleada de crímenes racistas en Alemania en 1990.

Cuando se le pregunta qué es lo que siente por los asesinos de su padre, el auricular apenas devuelve un zumbido parecido al silencio. Héctor, quien a pesar de todo vive en Berlín, tiene miedo: no ha querido enfrentar cara a cara al reportero si bien concede la entrevista por teléfono.

“Miedo. . . es que no debería hablar con usted; mire, esa gente nos tiene identificados. Si saben que. . . €.

“No tengas miedo, no va pasar nada”, lo atajo.

“Señor, usted no sabe, usted no sabe nada del horror”. En el auricular irrumpen primero el silencio, luego una serie de sollozos y al fin un beep que se repite infinitamente.

Acaso la fragilidad es un niño vietnamita que se aferra a una mochila mientras viaja en un vagón del tren urbano de Berlín que está repleto de skinheads. Pero el horror. . . el horror es otra cosa.

La sombra del 11/09 alcanzaría a tener de oscuridad al año 2002, que no iniciaría con buenas noticias y no tendría demasiadas.



Elegido presidente de Argentina, Eduardo Duhalde enfrenta la peor crisis financiera y económica que haya tenido el país en muchos años. El 6 de enero, el gobierno de ese país se ve obligado a devaluar su moneda en un 28 por ciento. Los ahorros de toda la vida de miles de personas se ven reducidos a nada.

El primer trimestre de 2002 está lleno de acontecimientos inquietantes: el 13 de enero la organización terrorista ETA hace explotar un coche-bomba en el centro de Bilbao; el 20 de febrero, el presidente de Colombia, Andrés Pastrana, suspende las negociaciones con los dirigentes de las FARC, organización que ha continuado secuestrando y ejecutando a civiles. Hacia el día 28 de ese mismo mes, Israel lanza un devastador ataque en contra de campos de refugiados situados en las comunidades de Belén, Jenín y Nablus; en respuesta, el 2 de marzo tiene lugar un atentado suicida en Jerusalén que se cobra 10 muertos.

Las cosas no variarían mucho en los meses siguientes. El 11 de abril, un golpe de estado tendría lugar en Venezuela en contra del Presidente Hugo Chávez. De manera sorprendente, Chávez volvería al poder y todo aquello quedaría en una mera y sim-

ple anécdota. Un poco antes de eso (abril 1) Holanda se convirtió en el primer país en legalizar la eutanasia.

A mitad del año, un objeto celeste penetra la atmósfera de la Tierra y se desintegra en algún punto del Mediterráneo Oriental sin haber alcanzado a tocar el piso. De haberlo hecho, el impacto habría equivalido a una explosión de 26 kilotonnes, algo similar a la bomba atómica que cayó en Nagasaki.

Un poco después, el 31 de julio, Juan Pablo II canonizaría al indígena Juan Diego y el 17 de agosto el río Elba se desbordaría alcanzado los niveles de la inundación histórica de 1845. Poco después, también en Alemania, el canciller Gerhard Schröder sería reelegido al cargo con una invaluable ayuda del Partido Verde

El año 2002 no terminaría bien. El 23 de octubre un atentado terrorista sacude el centro cultural Dubrovka de Moscú y el 3 de noviembre explota un tanque del buque petrolero Prestige frente a las costas de Galicia; se hundiría seis días más tarde. La región quedaría altamente contaminada por el derrame.

dos mil

Legalizan el oficio más antiguo, en Alemania

Francisco Olasso y Fabiana Tapia

22/marzo/2002 Tipo: Noticia

Berlín (apro).- “Desde hace mucho estaba claro que la prostitución es parte de nuestra sociedad, y que era necesario contar con un buen servicio. La nueva Ley contribuye a mejorar las condiciones de trabajo y le da un carácter oficial a lo que hasta ahora simplemente se toleraba”, dice Felicitas Weigmann, la prostituta más famosa de Alemania.

Dueña del “Café Pssst” en Berlín, con más de la mitad de sus 43 años dedicados a ese oficio, su negocio es un reducto pequeño, casi elegante, con taburetes altos, música inocente, varios cuartos en la parte posterior, Felicitas obtuvo el año pasado una sentencia favorable en su juicio contra el Municipio berlinés de Wilmersdorf, que pretendía cerrarle el local. El caso se convirtió en emblemático y ella en la prostituta más famosa de Alemania.

Ahora la justicia federal fue todavía más lejos: aprobó la Ley que determina que la prostitución no es inmoral y que, a partir del 1 de enero, se puede ejercer como cualquier otro trabajo. Se trata de blanquear la moral establecida y poner trabas a la trata de blancas y al maltrato —vinculado con la ilegalidad— que padecen estas mujeres. □

La Ley acompaña con retraso la moral establecida. Dos tercios de la sociedad alemana se pronunciaban desde hace



Alejandro Herrera Fernández*

Cuando el destino te alcanza

Cuando el destino te alcanza, te alcanza. No lo puedes evitar. Y así fue como un buen día, el destino ni siquiera tocó a mi puerta. Se metió a mi casa por el televisor de la sala. Yo estaba en mi cuarto escribiendo y bajando a mi computer unas grabaciones en minidisc que había realizado de nuestra participación en Berlín en el evento de MEXARTES “Mexico goes Berlin”. Estaba yo haciendo una postal sonora para mis colegas músicos del grupo Nine Rain, como una suerte de ejercicio, “Souvenir” de ese viaje, cuando oigo la convocatoria de la FES saliendo por las bocinas de la Tele. Era la segunda edición del concurso para periodistas mexicanos que publicaran temas sobre Alemania y México. Corrí al Televisor y vi el logotipo de la Fundación. La fecha límite era en 6 días. Le hablé a Paco López, director de la Radio UFM Alternativa, donde colaboró con música y temas relacionados, y le comenté lo de la convocatoria y el material graba-

do en Alemania que yo traía. Me dijo: —“*Le veo muchas posibilidades. Tráelo editado y le damos aire en mi programa*”.



La primera vez que supe de la Friedrich Ebert Stiftung, fue en el año de 1989. Yo acababa de reintegrarme, tras diez años de ausencia, al Departamento de Radio del Instituto Nacional Indigenista. Fui invitado como director de la Radiodifusora XEANT de Tancanhuitz, S.L.P. a un Seminario sobre la Radio Cultural en México, organizado por la F.E.S. en Tasquillo, Hidalgo. Recuerdo que leí la ponencia de nuestro invidente amigo, Heberto Espriu, encargado de la capacitación en el Área de producción de la entonces existente Subdirección de Radio. Ahí conocí personalmente a Eberhardt Friedrich, Representante de la fundación. Aún conservo la carpeta azul que nos dieron a todos los participantes. Heberto me enseñó a oír la radio, enseñándome como oír algunas frecuencias de radio, donde la señal sonora de la televisión se podía escuchar. —“*Más o menos así es como Yo puedo*

* Músico y Comunicólogo. En el 2002 gana el concurso para periodistas mexicanos de la Fundación Friedrich Ebert con el programa “La gira Berlinese”, miniserie que narra el viaje del grupo Nine Rain a Berlín y su participación en el Festival Mexartes. En Octubre del 2004 gana un reconocimiento de la Fundación Ebert, con su programa “De Berlín pa México: El Love Parade”.

ver la tele"... —me dijo.—...“*Me tengo que imaginar un chingo de cosas*".



“El Jurado otorga, por unanimidad y por vez primera, el primer lugar en la categoría Radio al trabajo “*Nine Rain la gira Berlinese*”, presentado por el Periodista Alejandro Herrera por su originalidad y creatividad”... Les juro que no me lo esperaba. Ulrike Kelm, ayudante de Jürgen Moritz, me había hablado por teléfono dos días antes, invitándome a la premiación del Concurso en la Sede de la Fundación, pero nunca me dijo que yo era el ganador de esa categoría. Cuando me pidieron unas palabras, los labios me temblaban de la emoción. Era la segunda vez que ganaba el 1er lugar de un concurso. La primera vez, recuerdo que me gané un disco de Carly Simon.

Aquí se trataba de un concurso Internacional con un premio de Dos mil Euros y un viaje a Alemania y además con un Jurado de primera.

—“*Por fin Nine Rain paga bien*”—. Me acuerdo que le dije a Nicolás Klau, miembro del grupo, que me acompañaba en ese momento.



La primera vez que estuve en Berlín, fue en el año de 1976. Terminando la Preparatoria, me embarqué en un buque carguero de Transportación Marítima Mexicana con rumbo a Canadá para perfeccionar el idioma Inglés y conocer mundo antes de decidir que carrera estudiar. En Canadá me regalaron el boleto para volar a Alemania. ¿Por qué a Alemania? Se preguntarán. Porque el Destino así lo dispuso. Quebec Air, hizo

el trato ese año con Lufthanza para expandir sus vuelos Transcontinentales y acabé llegando a Francfort de aventón. En avión, pero de a grapa. En el aeropuerto, conocí a un cuate que al ver que cargaba con una guitarra me dijo que en Berlín había muchos “Pubs” para tocar y ganarse la vida y que él salía al día siguiente de aventón... Esa noche nos ligamos a dos Frankfurteñas, y a la mañana siguiente estábamos en la autopista con rumbo a Berlín. El viaje fue de todo el día, pero por la noche, tras pasar por las fronteras del Este llegamos a la Isla política de Berlín. Era la primavera. Acababa yo de cumplir los 18.



El 28 de septiembre de 2003, el grupo de ganadores del 2° concurso de la F.E.S., más un trío de periodistas invitados, llegamos con bien a Berlín y por Lufthanza. De entrada, del aeropuerto al hotel, noté un enorme cambio en la arquitectura y fisonomía de la Ciudad que conocí antes de la caída del Muro.



tiempo en tal sentido, según publicó en diciembre el diario Frankfurter Rundschau. La norma sigue los pasos de la vecina Holanda, donde desde octubre de 2000 la prostitución es considerada como cualquier otro oficio.

“La mayoría de las prostitutas recibió la noticia de forma positiva, aunque también se mostraron inseguras, porque creen que ahora deberán pagar impuestos, cuando en realidad esto siempre fue así”, dice Felicitas.

“Lo que ha cambiado es que ahora no sólo tienen obligaciones, sino también derechos. Por ejemplo: un seguro médico y pensión. También pueden trabajar oficialmente en un burdel, como autónomas o bajo contrato.”, explica

El proxenetismo sigue siendo penado siempre y cuando se fuerce a las mujeres a trabajar bajo amenaza o violencia corporal. “También hay ‘padrotes’ que no obligan a trabajar a las mujeres, sino que las apoyan y ellas los necesitan para su trabajo”, sostiene Felicitas.

Y agrega: “Ellos también están contentos de que todo esté reglamentado y sea aceptado por la sociedad.”

Claro que no todas las opiniones son tan entusiastas. “La reacción del medio ha sido muy variada”, dice Friederike Strack, asistente social de Hydra, centro de orientación para trabajadoras sexuales con sede en Berlín.

Explica: “Los que se pronuncian por la ley lo hacen por la posibilidad de acceso al seguro de enfermedad y al hecho de poder dormir tranquilas, sin temor a redadas policiales o controles impositivos.”

Otras siempre estuvieron en contra, acostumbradas a que el ingreso bruto sea igual que el neto, y también por pudor frente a la Oficina de Trabajo o la de Recaudación de Impuestos.

“Decir ‘yo trabajo en la prostitución’ es un paso que requiere valentía. Una nunca sabe cómo puede reaccionar la gente”, sostiene Strack.

Y está en lo cierto. “Yo no creo que ninguna mujer vaya a decir en una dependencia: ‘esto es lo que yo hago’”, señala Chantal, de 30 años, sentada en uno de los taburetes del “Café Pssst”, mientras los primeros clientes --tipos en general bien vestidos, de entre 35 y 50 años-- empiezan a llegar.

Chantal tiene cara de niña y los labios en ocre contorneados de negro. Trabaja desde hace tres años, dos o tres veces por semana. “Sólo mi mejor amiga lo sabe. Y

ella también trabaja. Yo nunca lo diría. ¿Tú lo dirías?”, le pregunta a Alisha, gordita, de 35 años, quien fuma unos cigarrillos ultrafinos a su lado. “No. Nunca me registraría. Ni siquiera si éste fuera mi trabajo principal. Hay que declarar impuestos.”

Ambas dicen que la Ley no les interesa porque no piensan recurrir a ella. De hecho, muchas alemanas que se dedican a la prostitución encuentran la forma de tener alguna cobertura social por medio del ex-marido o como amas de casa. Prefieren seguir trabajando sin pagar impuestos. Dejan el lobby para las organizaciones que las agrupan y defienden. Este es un medio discreto. En el “Café Pssst” la mayoría se niega a dar entrevistas. La cantinera las regaña en broma, elevando la voz: “Acá todas quieren trabajar, pero no mueven ni un dedo gratis.”

En Alemania trabajan en la prostitución 200 mil personas, según estimaciones de Agisra, organización civil que asesora a prostitutas de Frankfurt y Colonia en temas legales y les brinda asistencia psicológica.

Otras estadísticas hablan de 400 mil. Estas cifras no abarcan a las mujeres que trabajan ocasionalmente y que no están registradas en burdeles, clubes o departamentos privados. “Nadie puede calcular exactamente el número, porque muchas mujeres tienen una profesión fija y practican la prostitución de vez en cuando. ¿Dónde está la frontera? Algunas reciben dinero, otras regalos”, sonríe Felicitas.

Las extranjeras

Además la fluctuación en el sector es extrema. Hay mujeres que van y vienen, trabajan cuando tienen ganas y dejan de trabajar cuando empiezan una relación de pareja. También está el caso de las que no tienen papeles, que son muchas, y no entran en ninguna estadística. Para ellas esta Ley no cuenta, pues contempla sólo la situación de las prostitutas alemanas y de las que tienen residencia legal en el país.

“Hay pocaclaridad en cuanto a cómo se va a aplicar la nueva legislación y eso se debe a que toca otros puntos muy sensibles como el Derecho de Extranjería”, dice Christiane Howe, socióloga de Agisra. El 60 por ciento de las mujeres que trabajan en la prostitución en el país son, según Agisra, extranjeras. Dato que cobra especial relieve en estos días en los que se discute la propuesta de Ley del gobierno socialdemócrata-verde, con un sostenido rechazo de la oposición demócrata cristiana, cuyo argu-

La Perestroika era de a de veras. La reunificación Alemana, y el Berlín que quería ser nuevamente La Capital Cultural de Europa, se desenvolvía a cada cuadra ante mis incrédulos ojos. La embajada Mexicana (“de no mames”), obra de uno de los más cotizados Arquitectos de mi país, me dejó boquiabierto. El Bauhaus y el Hotel Berlín inamovibles. La agenda del viaje a los ganadores incluía Berlín, Hamburgo, Weimar, Erfurt y Buchenwald. Todo en 6 días. Los medios representados por México éramos: Proceso, UFM Alterna, Milenio, Canal 11, IMER y dos periodistas Independientes.

La agenda para el primer día de actividades fue la siguiente:

Domingo 28 sept. Arribo Hotel Berlín. Cena Café Einstein.



Lunes 29 Septiembre 2003: 1) Periódico TAZ. 2) Instituto Iberoamericano. 3) Alcaldía de Berlín, Vocero de Wowereit. 4) Senado para la Ciencia, Investigación y Cultura 5) Academia Europea de Berlín Conferencia, inauguración exposición de Pintura.

La segunda vez que estuve en Berlín fue un año antes de terminar la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UAM-X, en el año de 1979. En esta ocasión fui por mi cuenta a hacer una Investigación sobre las radios libres y piratas que tenían unos años funcionando en Europa. Bélgica, Italia, Francia y Alemania fueron mis países a investigar. Berlín fue mi paradero, pues ahí vivía una chica Alemana de quien me enamoré idílicamente 3 años antes en Francia. Ahí, sobreviví estoicamente el peor Invierno Europeo del siglo, y entendí mi vocación por las ondas hertzianas. El frío acabó con el amor y regresé a descongelarme a México, donde terminé la Carrera y empecé a trabajar en las Radios Indigenistas. 12 años después estaríamos organizando en Oaxtepec, Morelos, el V Congreso de AMARC, que sentaría las bases para el surgimiento de las Radios comunitarias que hoy en día existen en nuestro país.

En la Kufursterdamm, le decía yo a Federico Campbell que se retratará enfrente de la joyería “F. Campbell”, para que constara en México que su familia ya había estado por esos rumbos, mucho antes de la caída del Muro de Berlín, pero nuestra camioneta no se detuvo por lo apretado de nuestra agenda:

Martes 30 sept.: 6) Hilmar Ruminiski Fundación Friederich Ebert. 7) Visita al Parlamento, Senador Lothar Mark. Comida Restaurant Tucker. 8) Deutsche Welle TV. 9) Viaje a Hamburgo, Cena Restaurant Brasileiro.

Miércoles 1 Oct.: 10) Lufthansa Technik, Almuerzo ahí mismo. 11) Tour por el puerto de Hamburgo. 12) Visita Casa alternativa y Expo de maqueta de las obras del Puerto de Hamburgo. Cena con el Editor Musical de 9 Rain.

Jueves 2 Oct.: 13) Escuela de Periodismo de la revista Stern. Almuerzo ahí mismo. 14) Viaje de Hamburgo a Erfurt.



El viernes 3 de Octubre vivimos una experiencia fuera de lo común. El ballet radiofónico en Erfurt. Esta iniciativa fue organizada por una estación local de radio para celebrar el día de La reunificación Alemana. En varios puntos de la ciudad había Stands, donde podías comprar un minireceptor de radio con audífonos o canjearlo con alguna credencial, y cada

determinado tiempo La radiodifusora te iba diciendo que movimiento ejecutar. El resultado: de pronto toda la gente en la calle estaba haciendo una especie de Tai chi. Fantástico

Viernes 3 Oct.: 15) Radio ZDF en Erfurt. Almuerzo ahí mismo. 16) Radio FREI

Sábado 4 Oct.: 17) Tour por Weimar. ALMUERZO. 18) Campo de concentración Buchenwald. 19) Viaje de Weimar a Berlín. Cena y resumen del viaje con Patricia Reindl.

Domingo 5 Oct.: 20) Checkout Hotel Berlín.



Aprovechando el viaje decidí quedarme unos días más en Berlín y conseguí una entrevista con Dr. Mötte, el DJ que inició el LOVE PARADE y con la diseñadora de



Síntesis “Nine Rain, La Gira Berlina”:

El internacional y cosmopolita grupo Avant Garde “Nine Rain” integrado por Steven Brown (norteamericano) Nikolas Klau (alemán), José Luis Dominguez, Alejandro Herrera, Daniel Aspuru y Carlos Muñoz (mexicanos), es invitado a tocar en el festival MEXARTES en Berlín. Escuche las aventuras que vivieron y lo que conocieron en ese viaje. Vivencias, anécdotas y aventuras mezcladas con humor, aderezadas con la música del concierto, información sobre Alemania y otros palomazos. (12 programas de 10 min.)

mento restrictivo son los 4 millones 300 mil desocupados.

La procedencia de las extranjeras varía en cada región. En Berlín hay mucha gente del Este europeo, de Polonia, República Checa, Bulgaria, Rusia, y también de Tailandia y de países africanos como Ghana y Nigeria. En Frankfurt y en Hamburgo hay muchas latinoamericanas, sobre todo dominicanas, colombianas, brasileñas y ecuatorianas.

Las mujeres llegan a Alemania a través de agencias, intermediarios o promesas de matrimonio, en búsqueda de mejores condiciones económicas y sociales. Algunas trabajan por un tiempo y quieren volver a sus países. Otras envían dinero a sus familias. En cualquier caso, les urge la necesidad de ganar mucho en poco tiempo. Un sueño que pocas veces alcanzan. Por eso no es extraño que entre ellas reine el escepticismo frente a la Ley.

“Están asustadas porque creen que va a salir a la luz su trabajo como prostitutas, que van a estar fichadas y que no van a ganar tanto dinero como antes”, dice Encarni Ramírez, asesora de Agisra.

Otras piensan hacer su vida aquí. El matrimonio es el camino más corto. También están las que se enamoran. O las que se embarazan. “La mayoría de las latinoamericanas intenta quedarse”, indica Encarni Ramírez. “Pero depende de cómo hablen el alemán. Las que no están contentas con la prostitución se dedican a los trabajos de limpieza, aunque estén mal pagados.

“Yo trabajo también limpiando casas, pero aquí se gana más”, dice Shirley de 26 años, una atractiva morena oriunda de Zimbabue, quien desde hace dos semanas prueba suerte en el “Café Pssst”.

“No hago este trabajo todos los días, en mi país nunca lo hice y mi familia lo no sabe. Tampoco mi novio, que es alemán. Lo hago para ganar algo y para enviar ayuda a mi familia”, añade.

Entre las latinoamericanas reina a menudo un sentimiento de inferioridad y culpa, sobre todo entre las que no han elegido esta profesión voluntariamente. Un trasfondo religioso explica porqué muchas tienen dificultades de aceptarse a sí mismas como trabajadoras sexuales. La mayoría de las que trabajan en Hamburgo ha decidido voluntariamente venir a Europa, a través de algún intermediario o un “padrote”. Otras a causa de recomendaciones de amigos o amigas, que a su regreso les informan sobre las posibilidades de trabajo.

Legalizan el oficio más antiguo...

En los bares y clubes de Hamburgo trabajan muchos travestís de Perú, Brasil, Colombia y Venezuela. Todos han sufrido discriminación en sus países. La mayoría no tiene un permiso de residencia. Entre ellos se ha extendido mucho el miedo al SIDA. En departamentos privados trabajan sobre todo mujeres de la República Dominicana, Brasil, Colombia, algunas de Ecuador, Costa Rica y Venezuela.□□

Sin papeles

Las extranjeras entran normalmente a Alemania con visa de turista de tres meses, que les impide trabajar. Al hacerlo, violan la Ley de Extranjería y se exponen a la expulsión. Como muchas de ellas apenas hablan alemán, su situación precaria las expone a la explotación o a la violencia. La ilegalidad coarta el acceso a un seguro médico, a la educación de sus hijos y las obliga a menudo a ganarse la vida bajo condiciones denigrantes. El miedo a los controles policiales está siempre presente, pues significa la expulsión. En caso de efectuar una denuncia, no pueden esperar ninguna protección como testigo, y deben abandonar el país después del proceso. Esto explica su desconfianza a la policía y a las autoridades.

La nueva Ley contribuirá a disminuir los casos de trata de blancas y explotación de las extranjeras. "A partir de ahora, una prostituta extranjera puede presentarse en la embajada alemana en su país y solicitar un permiso de trabajo, por ejemplo, para desempeñarse como trabajadora independiente en un burdel de Frankfurt", señala Howe.

Explica que la solicitud seguirá su trámite hacia la Oficina de Trabajo, que consulta a la Cámara de Industria y Trabajo para evaluar el nivel de necesidad y demanda en el sector. "En caso de respuesta afirmativa, la Oficina de Extranjeros le otorga una visa de trabajo por un año, pasado el cual deberá demostrar un nivel de ingresos que le permita mantenerse y el haber pagado sus impuestos. Entonces se le renueva la visa".

Las mujeres que ingresaron con visa de turistas y residen aquí de manera ilegal, la



Love Parade Berlín

Moda Claudia Skoda, que en sus tiempos mozos vivió en una comuna con David Bowie y el baterista de Tangerine Dream. También fui a Bonn a conocer las nuevas instalaciones de la Deutsche Welle Radio, y ver la Exposición "Azteken".

De toda esta experiencia hice una serie titulada "Crónica de un viaje anunciado", y un año más tarde, el programa "De Berlín a México: El Love Parade", con el cual gané un reconocimiento y un

nuevo viaje a Alemania con la Fundación Ebert en 2005. Debo reconocer que para ese viaje, tomaron en cuenta mis propuestas de reducir la agenda y llegar el Sábado por la noche para

descansar un poco el Domingo. Eso no evitó que todos anduviéramos algo cansinos y nos echáramos una pestañita en medio de una que otra entrevista. También retomaron mi propuesta de que como premio mandaran a los ganadores una semana a las playas del Mediterráneo. En este caso, fue un ratito en la playa del río Spree. Por algo se empieza, ¿no creen?.

Oaxtepec, Morelos a 8 de Octubre de 2006

SINOPSIS "De Berlín para México: El Love Parade"

Entrevista al D.J. alemán Dr. Mötte, (Loveparade) y al productor mexicano Carlos Becerra, (Tecnogeist) sobre el origen y futuro de un fenómeno de masas importante en las grandes ciudades: La música electrónica. Como un acto de contracultura se convierte en pocos años en "una actividad comercial", y como escapar de ello. Cómo una manifestación musical se convierte en una demostración por la tolerancia, el respeto y la comprensión entre las naciones. Una manifestación política, pero en vez de discursos y panfletos hay música. DURACION: 36'36



Dr. Mötte.



Marta Durán de Huerta

Memoria de un viaje a Alemania

Viajar a Europa es siempre maravilloso y haberlo hecho como premio con colegas periodistas de México fue una experiencia única, fantástica y enriquecedora. Las vivencias fueron mayúsculas pues si uno hubiera ido por su cuenta como un turista común y corriente, nunca hubiera visitado y encontrado a las personas que nosotros conocimos, es decir a los periodistas alemanes “en su jugo”, en su lugar de trabajo.

Aprendí mucho. Esas reuniones en las redacciones del TAZ en la Deutsche Welle o con los colegas de la revista Stern fueron como un diplomado de “como funciona la prensa en Alemania”. Por ejemplo, yo no me imaginaba que hay una especie de pacto de caballeros en el que prácticamente todos los medios participan (con excepción del Bild Zeitung) con unas normas claras de ética periodística. Por ejemplo, el no tocar la vida privada de los prominentes siempre y cuando ésta no afecte a terceros ni a sus funciones.

La manera de hacer periodismo es muy especial en Alemania. En la revista Stern, el editor de internacionales nos contaba que a los estudiantes que hacen prácticas con

ellos de pronto les dicen: “Tienes tres horas para hacer un reportaje” y lanzan a los chicos a la calle a sacar agua de las piedras.

Cada medio tiene sus particularidades y tuvimos dos ejemplos muy ilustrativos: la televisión de la Deutsche Welle y el TAZ de Berlín. El primero que funciona con financiamiento estatal y como un medio de difusión oficial y el TAZ que aparece como un proyecto de un grupo de jóvenes entusiastas, emprendedores de la izquierda.

Algo que para nosotros fue muy ilustrativo es que los medios de comunicación que dependen económicamente del Estado no están obligados a dar la versión del Estado, sino que tienen el margen necesario para trabajar como quieren y decir más o menos lo que quieren.

Eso contrasta con México donde los medios que dependen económicamente del financiamiento estatal, luchan y tratan de safarse de la línea oficial. El Instituto Mexicano de la Radio, Radio Educación y el Canal 22 son un ejemplo de esta batalla que espero que ganen definitivamente. El que haya un financiamiento con los impuestos de todos, no debe obligar a ningún

Legalizan el oficio más antiguo...

única alternativa es tramitar el permiso en sus propios países.

El cliente anónimo

En Alemania existe gran demanda por las mujeres “exóticas”. En los burdeles ubicados en el barrio de la estación de trenes de Frankfurt, donde trabajan unas mil 500 mujeres, el 95 por ciento proviene de países que no pertenecen a la Unión Europea. “Sólo para pagar los gastos fijos de alquiler de cuarto, comida, vestimenta y utensilios de trabajo, cada una necesita ganar 250 euros por día. Esto significa, a 25 euros por servicio estándar, un promedio de 10 clientes diarios”, dice Howe, quien realiza un estudio sobre los clientes. “Esto quiere decir que por lo menos 15 mil hombres se acercan allí cada día.”

Según Agisra los servicios de las prostitutas en Alemania son requeridos diariamente por unos 600 mil hombres de todas las edades y clases sociales. Se calcula que representan entre el 20 y 30 por ciento de la población masculina sexualmente activa en este país.

Strack dice que “con la nueva Ley está más claro el acuerdo entre cliente y trabajadora sexual en cuanto a precio y servicio, para que ellas cumplan con lo pactado y ellos no pidan más de lo que han pagado.”

Felicitas sostiene que “ahora se pueden establecer precios para cada tipo de servicio. Antes también los había pero no eran oficiales. También es una garantía para los clientes porque a veces algunas chicas se pasan de listas y en lugar de cobrarles 125 euros la hora, se los cobran por media hora. Yo me enteré de algunos casos en los que mis empleadas no fueron honestas, ahora eso será más derecho.”

Regine tiene su propia lista de precios. Con ella no hay posibilidad de regateo. Sexo oral, 25 euros. En el coche, 40. En una pensión, 60 euros. “Siempre con preservativo”, aclara esta rubia de 19 años, quien desde hace cinco trabaja en la Kurfürstenstrasse. Trabajar en la más céntrica avenida berlinesa es trabajar en la “K”. No sólo por el nombre de la calle, sino porque en alemán comercio, cocaína y carbón (dinero), también empiezan con “K”.

“En la calle las condiciones son más duras y las chicas a menudo están presionadas por el ‘padrote’ y no pueden rechazar clientes”, dice Felicitas.

“Además —señala— están a la intemperie durante horas, a veces a bajas temperaturas, y tienen que usar tacones muy altos y ropa ligera para verse siempre sexys. Casi

todas tienen problemas de la espalda y de los pies.”

Muchas mujeres sólo pueden soportar esa forma de trabajo con ayuda de las drogas. Algunas caen en la cocaína o el alcohol. Tal es el caso de Regine, quien empezó trabajando por dinero y después para pagarse la droga. El asfalto es peligroso.

“En la calle solamente con padrote”, dice Chantal. “Además es otro nivel: mi mejor amiga trabajó diez años en Hamburgo. Terminó con la nariz quebrada.”

Money, money

Aunque en la calle algunas ganan hasta 2 mil 500 euros mensuales, en general las entradas no son tan altas como en los burdeles ni en los departamentos privados. En cualquier caso, el volumen del negocio alcanza cifras astronómicas. Según Agisra, anualmente se venden de 180 a 250 millones de servicios sexuales, que representan unos 7 mil millones de euros.

La reivindicación del sector promovida por la Ley encierra a la vez una razón pragmática. El Estado desea captar impuestos. “Se debe tomar en cuenta todo lo que implica la prostitución a través de ingresos secundarios. Las prostitutas representan ganancias para la industria de las bebidas, el vestido, la gastronomía y los transportes. Somos de comprar muchos vestidos y zapatos”, dice Felicitas.

Si bien ahora las mujeres tienen derecho a trabajar como autónomas o como empleadas, y contar con un contrato de trabajo, todavía no se ha firmado ninguno. “No está claro qué forma podrían tener esos eventuales contratos entre las mujeres y los empleadores”, dice Strack, de Hydra, institución que junto al sindicato Verdi intenta darle forma a esos contratos modelo.

“Todas las mujeres que trabajan en mi burdel son autónomas, no tienen un contrato porque le temen a los gastos del seguro social. Yo estoy dispuesta a contratarlas, pero la mayoría aún no está segura y primero quiere ver cómo marcha todo”, comenta Felicitas.

Tampoco están todavía claros los permisos que el Estado deberá otorgarles a los dueños de burdeles y a las prostitutas. Sin embargo la Ley es un paso adelante.

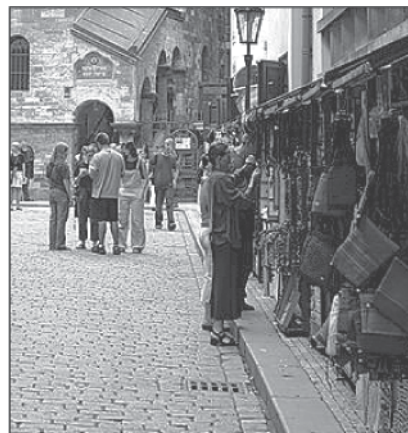
Felicitas lo plantea así: “Estamos contentas de que nuestro trabajo sea cada vez más aceptado por la sociedad, de que podamos hablar de forma abierta sobre él, y que no resulte sospechoso. Gracias a la discusión pública, la gente se ocupó de una problemática que hasta entonces no le interesaba. Ahora la población está enterada de nuestro trabajo. Y eso está bien.”...

periodista a hacer o dejar de hacer lo que le dicta su conciencia y su profesionalismo.

Todos quedamos estupefactos al visitar los estudios y redacciones de los medios que visitamos, incluso, de una radio pequeña comunitaria de Erfurt que se presentó como muy modesta y limitada.

Alemania igual que México tiene sus claros y sus oscuros. Ambos países están llenos de cicatrices y heridas abiertas. En este viaje las vimos de cerca. Visitamos Weimar y la casa de Goethe y a unos cuantos kilómetros Buchenbald. Programa de contrastes entre la creación más sublime y la destrucción mejor organizada. Me pareció muy honesto y muy valiente de los organizadores el llevarnos, el mostrarnos las caras de Alemania, el hablar abiertamente del tema, el no escondernos nada, por el contrario. No es fácil hablar del nazismo en Alemania, a pesar de que el fascismo puede aparecer en cualquier momento, en cualquier país. Ya vimos el amargo ejemplo de Argentina, *la suiza de América*. Es por eso tan importante hablar del tema, analizarlo, conjurarlo con un “Nunca más”.

Vimos en nuestro viaje a Alemania las cosas lindas, las cosas duras, las cosas feas. La maravilla de la tecnología y la soledad de la gente. Su transformación en una sociedad multicultural y todos los problemas que esto contrae. Vimos su poderío económico y sus carencias, nuestras diferencias y nuestras semejanzas. También volvimos los ojos Europa para dejar de mirar al norte. Allí nos enteramos que Berlín y la Ciudad de México están hermanadas; que su alcalde es gay y nuestro presidente homófobo.



Barrio judío.

En el viaje visitamos algunos lugares en lo que fue la Alemania del Este. Han pasado muchos años desde la unificación pero aún se sienten las enormes diferencias entre las dos partes, sobre todo cuando uno sale de las ciudades y se interna en los pueblos. Hay un contraste muy grande entre la provincia del lado occidental y la del oriental, hay un carácter distinto, muy impresionante. Del “lado oriental” parece que el tiempo se detuvo y de pronto a uno le salta a la vista resabios de la época de la Guerra Fría, del fallido socialismo. A mí en lo personal me conmovió mucho porque yo había leído y oído mucho de esos lares, y estar allí fue impactante.

No sé si a mis compañeros les pasó que de una u otra manera el recuerdo de la Segunda Guerra nos acompañó casi todo el trayecto, pero con la distancia del tiempo que anestesia.

Llegué a la conclusión de que históricamente Alemania es el corazón de Europa, desde la caída del Imperio Romano. Por ella el Viejo Continente cambió radicalmente con las guerras y en la actualidad es uno de los principales motores de la Unión Europea. Viajar allá y conocerla de cerca fue el mejor de los premios.

Una de las manifestaciones multitudinarias más grandes y memorables de las que se tenga memoria tiene lugar el 15 de febrero de 2003. En



todas las grandes capitales del mundo, millones de personas marchan en contra de la posibilidad de que Estados Unidos y sus aliados inicien una guerra contra Iraq. Los medios de comunicación de todo el planeta registran el evento como uno de los llamados a la paz más emotivos de la historia. Pero no sirve de mucho. El 16 de marzo en las Islas Azores, George Bush, Tony Blair, José María Aznar y el presidente de Portugal José Barroso, se reúnen para dar un ultimátum a Bagdad, argumentando que el régimen de Saddam Hussein posee y fábrica armas de destrucción masiva. La invasión a Iraq, conocida como “Libertad Dura” inicia cuatro días más tarde.

Hacia el 9 de abril, las fuerzas de ocupación estadounidenses conquistarían Bagdad, iniciando con ello una guerrilla que hasta el día de hoy no conoce el fin.

Al igual que en 2001, los eventos relacionados con la guerra de Iraq se robarían los reflectores y ocuparían con alarmante frecuencia las primeras páginas de los periódicos de todo el orbe.

Las muertes de Augusto Monteroso, Manuel Vázquez Montalbán, Gregory Peck, Katharine Hepburn, Anna Lindh, Compay Segundo, Ro-

berto Bolaño y Celia Cruz, entre muchos más, aturden más el ánimo de un planeta atribulado hasta el cansancio por la fragilidad del orden mundial.

El año 2003 terminó, de algún modo, de la misma manera en que había comenzado. El 13 de diciembre, con una sonrisa de satisfacción con la que pretende engañar al mundo, George Bush anuncia la captura de Saddam Hussein en la ciudad de Tikrit. No puede, empero, todavía justificar la guerra porque las armas de destrucción masiva siguen sin aparecer. Y nunca aparecerán.

Cuatro días más tarde, la trilogía de Peter Jackson, “El Señor de los Anillos”, está completa al estrenarse *El retorno del Rey*.

dos mil

Un alcalde para todos

Fernando del Collado



Perfil Klaus Wowereit.

Andrés Manuel López Obrador no es el único gobernante capitalino que busca sorprender todas las mañanas a los medios informativos: el alcalde de Berlín también se pregunta qué puede hacer para salir bien en la prensa. Ambos están al frente de sendas metrópolis cosmopolitas y vibrantes "que tienen mucho que aportarse", dice el berlinés, quien hace su primera visita oficial, del 11 al 18 de este mes, con el ánimo de profundizar en la hermandad que el DF y su ciudad mantienen desde hace una década. Yo espero una mayor profundización de las buenas relaciones entre nuestras dos ciudades. Se trata de dos ciudades con algunos problemas similares. Durante estos 10 años de relaciones hemos tenido intercambios...

BERLÍN.- La fama le precede. Y de qué manera. Según la casi totalidad de los escritos periodísticos sobre su persona, *Klaus Wowereit* es un monstruo mediático. Un político directo, una camaleón público sagaz, conciliador, dicharachero. El mejor vendedor de su imagen. Un soñador empedernido en hacer de Berlín la más habitable, vanguardista y multicultural ciudad de Europa.

Nada lo hace pasar inadvertido. A los berlineses de a pie, la figura de su alcalde es lo bastante familiar como para llamarle de forma coloquial "Wowi". Es querido y su aceptación alcanza más del 70 por ciento de popularidad. Se



Teresa Solís

Otoño en Berlín



En cada palabra habita el cuerpo de una experiencia y con cada paso se hila el camino hacia Alemania, especialmente, rumbo a Berlín.

El otoño de ocres y dorados le dieron sentido a los misterios y entretelas, de tantas historias desconocidas que habitan allí, justo en ese reducto secreto que siempre tienen las historias oficiales. Con ese deseo me acerqué a Berlín, en busca de las huellas etéreas de su historia.

El 20 de Noviembre del 2003, tuve el gusto de asistir al Colegio de San Ildefonso, en el Anfiteatro Simón Bolívar recinto que ha sido sede de numerosos eventos relacionados con la vida cultural y académica de México. En él se encuentra el mural *La Creación* pintado a la encáustica por el

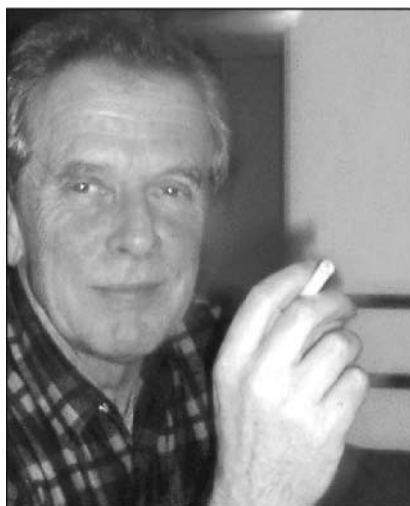
maestro Diego Rivera. Así en plena fecha en que se festeja la Revolución Mexicana, este fue el escenario donde tuvo lugar la entrega de los premios que la Fundación Friedrich Ebert otorga al periodismo mexicano, a partir del año 2001.

El anfiteatro estaba poblado de académicos, políticos, diplomáticos y periodistas, en su mayoría. El presidente Johannes Rau de Alemania visitaba México y de sus manos recibí el premio de la Fundación Friedrich Ebert (FES) por el mejor documental del concurso, transmitido por Canal 22. Esa noche alemanes y mexicanos festejamos con cena y concierto. La música fue de Antón Weber y Wolfgang Amadeus Mozart, interpretado por el Cuarteto Klenke, con integrantes de la Escuela Superior de Música de Weimar.

Un año antes, en el 2002 había participado en el Festival Mex-Artes a través de Haus der Kulturen der Welt con Corazon@2000.com, un documental de cuatro biografías de artistas oaxaqueñas, en el que dos de origen indígena al igual que yo, me habían llevado a Alemania para disfrutar de un gran recibimiento. Menciono este hecho porque fue durante este viaje cuando me dediqué tres meses a Berlín.

Ese tiempo residí en Faust Film, donde el cineasta Pierre Hoffman me amparó para que me quedara a coleccionar la imagen del video que presentaría a la FES, a mi regreso a México. A Pierre lo conocí porque unos años antes había colaborado como productora y guionista en la versión mexicana de la serie *El gran baúl para los niños del futuro*, de la que él había sido el productor ejecutivo.

Este detalle me remite a que diario al llegar a Faust Film, ubicado en Shöneberg, caminaba por Kurfuerstendamm. Calle en la que encontré uno de los lugares que me causaron mayor intriga: uno de los 23 Bunkers antinucleares, concebidos durante la Guerra Fría para proteger a 3 mil 600 personas y sobrevivir un ataque nuclear. Por fortuna



Pierre Hoffman

conseguí los permisos y lo grabé, además corrí con la suerte de conocer a una alemana que hablaba español y me contó muy bien la historia que nutrió mi documental.

Estando allí, abajo pensé en caminar mucho más la ciudad. Así diario salí a la aventura de andar las calles con cámara en mano, y a veces también cargando el tripié, para dar cuenta de una cultura con la que he tenido el destino de estar relacionada por muchos años.

Me gustaría escribir tantas historias que viví y descubrí durante este viaje: lo apasionante de la vida artística en Berlín de Oriente, de los lugares de jazz cerca de Oranienburgerstrasse, con mucho más alma que Quasimodo o Jazz Coltrane, en Occidente.



Oranienburgerstrasse.

Quién me iba a decir que al año siguiente volvería a Berlín para presentar a través de la Embajada Mexicana y en otros espacios alternativos, lo que había resultado de mis andanzas en el 2002.

La delegación mexicana con la que viajé la primera vez a Alemania fue integrada por: Andrés Tapia, periodista de Reforma y ganador del premio de la FES 2001; Pedro Aguirre; periodista de el Universal y ganador de una mención especial, Andrés Albert Kroepfly, periodista de El Universal y ganador de una mención especial; Hilda Saray de Radio Educación; Laura Palo-

trata del político alemán más reconocido sólo después del canciller Gerhard Schroeder y el ministro del Exterior, Joschka Fischer, según las encuestas trimestrales del periódico Der Tagesspiegel.

Cierto, algunos tendrán sus reservas y les incomodará su figura. Incluso, sus más acérrimos críticos también le apodan de manera no tan coloquial "¡Po bereit!" (¡culo listo!) en claro juego con la pronunciación de su apellido. Pero a este funcionario público que ha sabido romper con las formas solemnes y adustas del político promedio alemán, nadie le niega su carisma. Como tampoco le dejan de admirar lo bragado de su decisión.

El propio Klaus Wowereit lo dijo claro y directo: "Queridos compañeros y compañeras: soy gay... y así está bien". Era la primavera del 2001 y el entonces candidato socialdemócrata ofrecía una muestra de su capacidad de respuesta mediática. En la primera quincena de mayo de ese año, su equipo de campaña le advirtió que el poderoso rotativo sensacionalista Bild (el de mayor tiraje en Alemania con 4.2 millones de ejemplares diarios) ya tenía un ácido reportaje que lo denunciaría como homosexual. Wowereit resolvió adelantarse. Llamó a conferencia y además advirtió: "Soy un político homosexual, no un político homosexual que hace política para un grupo".

Aquel albazo mediático lejos de ahuyentar su popularidad terminó por acrecentarla y llevarlo a la alcaldía de Berlín en las elecciones del 16 de junio de ese año. Se trató del respaldo mayoritario de una sociedad berlinesa donde lo gay se vive con sobrada normalidad (ese mismo año se legalizaron los matrimonios civiles de homosexuales), tal y como se puede observar todos los días por las canales de televisión a partir de las 22:00 horas, imágenes de mujeres de todas las edades masturbándose y ofreciendo sus servicios sexuales.

La simbiosis

De 49 años, abogado de profesión y afiliado en 1972 al Partido Social Demócrata (SPD) durante los años de mayor tensión de la Guerra Fría, Klaus Wowereit parece salir victorioso cada vez que echa las cartas con los medios. Un juego donde todos ponen y todos sacan provecho.

La pasada primavera, por ejemplo, en la celebración de la versión del Día de los Inocentes alemán, el 1o. de abril, el periódico local Berlin Zeitung destacó la noticia sobre la próxima boda del alcalde con su pareja, el médico Joern Kubicki. Se informaba que **Wowereit** se encontraba entretenido realizando los preparativos de su boda, programada para septiembre de este año, e incluso ya le había hecho llegar la invitación del evento al canciller alemán Schroeder y éste había confirmado su asistencia.

La noticia provocó la hilaridad de **Wowereit** y fuera de amedrentarse reviró con el mismo espíritu de inocentada. Hizo difundir a través del vocero del Senado, Michael Donnermeyer, que la noticia era cierta, salvo que la prensa se había equivocado de fecha. "Su boda no tendría lugar en septiembre, sino el 32 de marzo del 2004", se argumentó con ironía.

Ocho días después, se asiste a la legendaria sede de la alcaldía berlínesa. Una fortaleza revestida de ladrillo rojo, conocida como la Casa Roja, ubicada en la otrora parte este del Berlín dividido. Y un **Wowereit** con la misma sinceridad que suele desenvolverse responde sobre su ríspida pero también chispeante relación con los medios alemanes:

"Los medios, los periodistas que me acompañan, siempre dan una sensación de que no están satisfechos, pero quiero decir que es un intercambio justo. Y me explico: yo creo que los medios de comunicación forman una comunidad, es como si se repartieran el mismo interés, porque son una parte del juego. La otra somos los funcionarios públicos. Así que todas las mañanas pienso: '¿cómo puedo hacer para salir bien en la prensa de hoy?'. Y supongo que los medios piensan en cómo pueden llenar con noticias su periódico. Hay que decirlo: nosotros nos necesitamos recíprocamente".

En ese "juego", **Wowereit** reconoce algunos costos para quienes hacen pública su vida privada.

"A veces es difícil y a veces no, pero es el precio que se paga por eso. Cuando se es transparente y directo, las posibilidades de que te dañen son menores. En mi caso, mi vida tanto privada como la del funcionario es pública. No hay nada que ocultar. Es verdad, es una fama que a veces te puede estorbar. Pero es el precio que hay que



La delegación mexicana con la que viajé a Alemania.

mares, de Radio UNAM; Víctor Hugo Michel, periodista de Milenio; y Jürgen Moritz, responsable de Medios de Comunicación en la FES-México.

Los temas que se abordaron en la agenda del recorrido fueron:

—el rol de los medios de comunicación en el marco de una campaña electoral; —mercado de trabajo y transformación estructural Este/Oeste;—y política de inmigración e integración de la población extranjera.

El recorrido inició en Bonn con la visita a la FES luego al estudio de Phoenix (TV) con el tema Actualidad y documentación de ARD y ZDF.

Al siguiente día fuimos a Essen para recorrer la mina de carbón Zollverein como ejemplo de la transformación estructural: "carbón versus hightec", este lugar era muy cinematográfico porque tenía los vestigios de la vida centrada en lo que había significado el carbón; ese mismo día lluvioso y nublado fuimos la Parque Químico.

El miércoles nos trasladamos en tranvía al Departamento de Prensa

e Información del Gobierno Federal para escuchar la ponencia de Martin E. Süsskind, ex redactor jefe del Berliner Zeitung hablando de la situación política previa a las elecciones nacionales. También expuso el Dr. Gerhard Göhler de la Universidad Libre de Berlín y habló de los partidos y las elecciones en Alemania, dio información sobre la historia y la situación actual en materia de elecciones.

En la tarde el Dr. Richard Koch y la Dra. Ute Molitor dieron una ponencia en torno a el ambiente político previo a las elecciones sobre la base de las encuestas. Die-



ron información sobre los cinco partidos con representación parlamentaria.

El día finalizó con una noche de gala y una recepción con la alcaldesa superiora de Bonn, la Sra. Bärbel Dieckmann.

Ya al final de la semana, el viernes nos fuimos a Colonia, y visitamos el estudio de la WDR-Arkaden (Canal de la TV pública) para abordar como funcionan los Medios de Comunicación frente a las elecciones. Y tuvimos como punto de comparación el Consejo Alemán de prensa en el que estuvimos ese mismo día.

Fue muy interesante ir en el camino de Bonn a Colonia al domicilio de Günter Wallraff, periodista y escritor. Nos hizo pasar a su casa, en la sala habitaba sus esculturas hechas de piedras erosionadas, sostenidas por finísimos hierros. Compartimos la comida con él en un restaurante pequeño y agradable, allí conversó de la in-

tegración de la población extranjera y todas las modalidades de lo que ha escrito y filmado como “el hombre bajo la máscara”, el turco discriminado en Alemania y su *Ganz Unten*. Un personaje por demás fuerte en su expresión física y espiritual. Un guerrero de sí mismo y de la sociedad en la que le tocó desarrollar su vida.



Günter Wallraff



El sábado en la noche volamos de Colonia a Berlín. Y en la mañana siguiente estuvimos en el parlamento alemán/Reichstag. Nos dieron un recorrido hablado en español. En la entrada nos pidieron nuestro pasaporte.

El Parlamento tiene una cúpula espectacular, toda la arquitectu-

pagar por ser muy conocido, tiene sus costos. Es decir, si quieres hacer una cosa en privado, si vas a un restaurante, si vas a unas compras, el ser muy conocido significa que la gente te observa mucho, te vigila. Como también están atentos a tu trabajo como funcionario. Y eso es bueno. A veces pierdes privacidad, pero ganas muchas cosas más”.

—Como ha ganado una aceptación por su gestión y su carisma, ¿a qué lo atribuye?

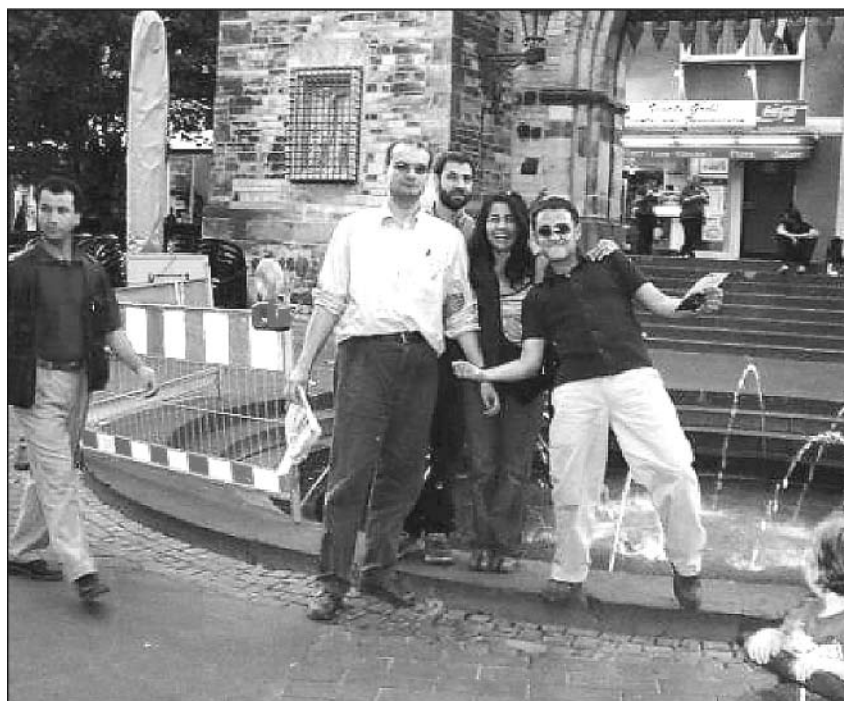
—Una pregunta como ésta deberían responderla los demás. Uno mismo no debería hacerlo. Pero en fin, yo creo que se debe al hecho de que la gente en Berlín se da cuenta de que llevo a cabo mi trabajo con el corazón y la razón. Yo quiero ser un alcalde para todos. Estoy abierto para cualquiera que tenga una inquietud o una preocupación. Además, pienso que es porque me gusta expresar la política con un lenguaje sencillo para todos.

Se ha solicitado un encuentro con el alcalde berlinés y Klaus Wowereit accede gustoso a entrevistarse con un diario mexicano. El pretexto es su próxima visita a México, del 11 al 18 de octubre, sólo para refrendar y conmemorar los primeros 10 años de los acuerdos hermanados entre las ciudades de Berlín y el Distrito Federal. Un proyecto común entre esas dos metrópolis para retroalimentarse en materia cultural, administrativa y social.

Visita oficial

No es la primera vez que Wowereit visita México, pero sí de manera oficial: “me hace mucha ilusión volver a estar ahí, es la primera visita oficial que voy a hacer”. Un viaje anterior durante sus vacaciones como estudiante de derecho a Cozumel y otros más a las ciudades nortenas de Guadalajara y Los Mochis, Sinaloa, fueron los primeros contactos que tuvo con este país que desde Alemania se observa con cierto atractivo turístico y ánimo cultural:

“Para nosotros los alemanes México es un país muy interesante, sobre todo desde el punto de vista cultural y excelente para hacer viajes por sus bellos paisajes: la cultura de los aztecas y en general las otras culturas indígenas, para nosotros son de sumo interés. Aquí vemos con ojos muy positivos el



Parte de la delegación mexicana (2002).

país que ustedes tienen y el interés por conocerlo más crece día con día”.

Ahora, *Wowereit* viene a la Ciudad de México cargando con su investidura. Será recibido por su homólogo mexicano, Andrés Manuel López Obrador, y su itinerario incluye la inauguración de eventos culturales en el DF, así como en Guanajuato, en el marco del Festival Cervantino, dedicado este año a la presencia de Alemania. El 12 de octubre estará presente en la inauguración de la obra “Un tranvía llamado América”, presentado por la compañía teatral Volksbühne am Rosa-Luxemburg-Platz, de Berlín, dirigida por el laureado director Frank Castorf. Será el inicio de la semana del teatro alemán en la capital mexicana. Y el 15 de octubre estará en Guanajuato para la apertura oficial del Festival Cervantino, con la ópera “La Conquista de México” del compositor alemán Wolfgang Rihm.

En estos años de relaciones, agrega *Wowereit*, “el impulso más importante que hemos tenido se dio en el campo cultural. La cultura es un tema que no necesita de intérpretes pues se habla en un solo idioma y con un solo mensaje. Así que hemos incentivando eventos culturales en las dos ciudades. Aquí con la exposición de los aztecas y allá tendremos muchos eventos organizados por el Instituto Goethe, muy importantes más allá de la cultura, pues nos permiten acercarnos más. Es un intercambio que deseamos seguir manteniendo con los mexicanos”.

Pero el acento mayor de esta visita, señala *Wowereit*, estará en el reforzamiento de las relaciones entre ambas metrópolis: “Como resultado de ese viaje oficial yo espero una mayor profundización de las buenas relaciones entre nuestras dos ciudades. Se trata de dos ciudades con algunos problemas similares. Son dos ciudades cosmopolitas, vibrantes y con mucho que aportarse entre ellas. Durante estos 10 años de relaciones hemos tenido intercambios en el desarrollo social, urbanísticos, sobre la protección del medio ambiente, sobre los derechos humanos. O también para instrumentar apoyo y asesoría en políticas de tipo urbanístico, en la retroalimentación de información para ver cómo fomentamos el crecimiento urbano en los barrios y poder conocer las perspectivas para el futuro”.

ra se distingue por haber sido planeada con vista panorámica y buen gusto. Luego supe que nadie menos que Sir Norman Foster es el autor de ello.

Observé la distribución y el número que ocupaban los miembros del parlamento: PDS, SPD, CDU/CSU, FDP y Bündis 90/ die Grünen. De la enorme águila al centro me di cuenta que no es bicéfala como la de sus vecinos austriacos, ni realista como la mexicana.

Recorrí las fotos de todos los presidentes. Dedicué tiempo en los detalles de cada escudo de las regiones alemanas: Baden-Württemberg, Bayern, Berlin, Brandenburg, Bremen, Hamburg, Hessen, Mecklenburg-Vorpommern, Niedersachsen, Nordrhein-Westfalen, Rheinland-Pfalz, Saarland, Sachsen, Sachsen-Anhalt, Schleswig-Holstein y Thüringen.

Ese día fue especialmente notoria la necesidad de ser revisados en la entrada del Parlamento y luego en la del Museo Judío, donde estuvimos toda la tarde. Nadie quiso salir pronto. Se ve que todos quisimos vivir cada habitación y experimentar miles de sensaciones que evocaban dolor, silencio, extravío, angustia y muchas otras percepciones incomprensibles.

En la noche todo fue fiesta en el Museo Etnológico, festejamos el grito de la Independencia Mexicana en Berlín, con el Mariachi, El Dorado y mucho más...



Mariachi El Dorado en Berlín.



Los días posteriores nos dedicamos a conversar con periodistas de: Die Tageszeitung, de la Deutsche Welle –donde también estuvimos en los estudios mientras se grababa algún programa-, de Mitteldeutscher Rundfunk (MDR), de Multikulti Radio y con otros colegas de los medios de comunicación.

El intercambio de experiencias fue muy enriquecedor y al mismo tiempo una confrontación de los dos mundos: Europa y América Latina. Continentes divididos por un océano que no sólo es de agua, sino de: desarrollo, olvido, ensimismamiento, falta de lazos mucho más humanistas y de un compromiso por generar un mejor tejido social, para así, lograr la plataforma política y económica que sea coherente con los acuerdos establecidos.

El final del viaje fue muy intenso con el cierre del acto electoral del Partido Social Demócrata en Rostock. Un concierto de rock antecedió el acto político y la plaza estaba llena, vibrando a todo lo que daba la música. La presencia de Joseph Fischer fue coreada por la población del lugar y era emblemática la entrega de sus seguidores.

De este viaje surgen muchas reflexiones, entre ellas la de mantener el espíritu del premio de periodista que recibí por la FES en el año 2003 como la posibilidad de

un puente y un camino que cumpla con introducir de forma justa a quienes destacan por su interés genuino en un país con tanta historia, inteligencia y perfeccionamiento como es Alemania. Una nación a la que he visitado periódicamente y fotografiado casi en todos mis viajes. Siempre desde una mirada que surge del corazón, sin el sesgo que implica la mente juiciosa.

Por esto mismo a mi regreso decidí abrir el video que hice con una cita de Albert Einstein, editarlo con un judío de la colonia mexicana y poner en primer plano que la vida por efímera que sea es sagrada y lo que nos une a las naciones son nuestros ejes cósmicos hacia el lado divino: de la coronilla de la cabeza al cielo; y hacia la tierra de los genitales al centro de la Tierra; para dejar en paz las diferencias que nos limitan y aprovecharlas en un crecimiento de intercambio mutuo.

Hay muchas formas para lograr la reciprocidad. En todos mis viajes a Alemania he hecho más amistades, he conocido a seres humanos inolvidables y en México he tenido la suerte de corresponder con lo que sé hacer a quienes nos visitan.



Doria Dörrie

Por ejemplo estoy muy orgullosa de haber entrevistado a la gran cineasta Doris Dörrie durante el festival de Cine de Mujeres que abrimos con su presencia el año pasado en México...y como ella tengo muchos otros nombres de personas que me han hecho crecer sólo con su cercanía.

Por todo ello agradezco a la FES la iniciativa de consolidar este premio de forma tan exitosa, y que continúe haciéndose con criterios y lineamientos justos en su participación y lineamientos.

Entrego mi testimonio con un ramillete de fotografías y algo de video.

Felicidades a todos los que han tenido la oportunidad de disfrutar la vida haciendo lo que aman.

Ciudad de México, 2006.



El espejo berlinés

Sabe este berlinés de cepa, por ejercicio propio en el gobierno, de lo que habla. En sus poco más de dos años en la alcaldía, *Wowereit* ha sabido encarar con vigoroso ímpetu dos de los temas más conflictivos del Berlín actual: el endeudamiento público y la salpicante conformación política de una ciudad que aún mantiene vivas las cicatrices de su pasado fragmentado. En los dos frentes, el alcalde parece ir encarando los retos. Las claves han sido un coctel de medidas administrativas e ingeniosas capaces de incentivar las inversiones privadas, incrementar la captación tributaria, aderezadas con proyectos legislativos de corte social con el resguardo de un gobierno plural.

"Estamos viviendo en una ciudad excitante, que todavía tiene sus contradicciones, que todavía sufre de las heridas de las cicatrices de la división que hemos sufrido. Pero es una ciudad en desarrollo. A principios de los años noventa, se decía que este proceso iba a llevar más tiempo de lo que se había pronosticado. Se había dicho que en los noventa íbamos a tener 6 millones de habitantes, fue un pronóstico equívoco. Actualmente, tenemos 3.5 millones de habitantes y, a pesar de eso, hemos tenido un sinnúmero de empresas y compañías que vinieron y se establecieron aquí, que han ofrecido muy buenos puestos de trabajo".

Sólo en los dos años de su gobierno, en Berlín se han establecido cerca de 170 empresas cuyo volumen de inversión alcanza los 500 millones de euros. En su primer año de gobierno, llegaron a la capital alemana 62 empresas con una inversión de 400 millones de euros y crearon 4 mil 281 puestos de trabajo. En el 2002, otras 74 empresas invirtieron 78 millones de euros y crearon 2 mil 91 empleos. Hasta mayo de este año se han sumado otras 31 empresas. A la renovada fisonomía de la ciudad se han sumado consorcios transnacionales como Coca-Cola, Universal Music, Dolphin, Diatel Direkt y la empresa ferroviaria alemana Deutsche Bahn Logistik Stinnes.

Con todo, el endeudamiento de la ciudad es materia de preocupación. En estos últimos años, la ciudad de Berlín ha acumulado cerca de 50 mil millones de euros en deudas. Y esa cantidad seguirá creciendo en los próximos años,

ya que el gobierno necesitará mayor endeudamiento para poder reducir al agujero entre gastos e ingresos. El próximo año, por ejemplo, se deberán invertir alrededor de 1.9 mil millones de euros, pero alrededor de 5.3 mil millones serán deudas. Mientras que la recaudación tributaria anual es de 2.3 millones de euros.

“La elevada evolución de las deudas se debe a los gastos de la unificación de las dos partes de Berlín después de la caída del Muro, gastos que han corrido a cargo de la capital de la nación”, advierte *Wowereit*.

“La situación es grave, crítica, pero pienso que la ciudad ya está conduciéndose por buen camino. El desafío mayor de Berlín es su situación económica, porque la ciudad tiene una estructura económica débil, que se debe a los 45 años de división de la ciudad. Es decir, nosotros estamos en un proceso de reestructuración económica: de una economía industrial a ser una sociedad de servicios, de investigación, de medios, de turismo”.

Pero para esa “reestructuración” económica, el gobierno de *Wowereit* también ha sabido emprender acuerdos con sectores productivos de la ciudad: con los sindicatos se han renegociando nuevos contratos, con los que algunos empleados trabajan menos horas semanales, con reducciones de salario. Los profesores trabajan más, los funcionarios ganan menos. Los impuestos por percepción salarial (KITA) aumentaron para quienes perciben más. Las personas con salarios muy bajos perciben una ayuda social. Y un renovado plan de austeridad administrativa le ha permitido ahorrar 500 millones de euros en el último año presupuestal.

Ante esa andanada de negociaciones y acuerdos, *Wowereit* ha impulsado una política social tendente a favorecer a los berlineses más desprotegidos. Sólo en materia de reforma social y derechos humanos, su gobierno ha impulsado una ayuda en dinero líquido mensual para quienes solicitan asilo, se les ha ofrecido apoyo en la obtención de créditos de vivienda. Anualmente, la ayuda social cubre a 6 mil berlineses, a quienes se les apoya para su integración en el mercado laboral. Se han construido más de una docena de los llamados “centros de día” para las personas de la tercera edad, y otra docena

Federico Campbell Peña

Más allá de unas horas

WEIMAR, Alemania.- A sólo 20 minutos en carretera de este poblado, “cuna de la civilización occidental”, donde Lucas Cranach, Bach, Goethe, Schiller, entre otros, defendieron con su vida en diversas épocas, las artes supremas y los modernos postromáticos el edificio del Teatro Municipal, camuflándolo ante los aviones aliados que despedazaron Alemania en la Segunda Guerra Mundial, lo más denigrante del ser humano edificó como un maleficio el campo de exterminio de Buchenwald.

Escondido por el bosque sobre unas verdes colinas otoñales (era octubre del 2003), ya al caer la tarde, los becarios de la Fundación Ebert pudimos llegar, en un autobús, a la entrada del campo de concentración nazi.

Aprovechando la luz del sol, Alberto Fajardo, camarógrafo de Canal Once, se llenó de valor y se internó hasta lo más lejano del enorme complejo de madera y hierro, para filmar todas las imágenes posibles. Yo me quedé congelado, no por el frío viento que nos movía el pelo, sino por la estructura de hierro aún intacta: “El trabajo os hará libres”, decía una inscripción labrada por los nazis. Me refugié en la tienda del “Mu-

seo de la Memoria del Holocausto”, donde una guía-intérprete chilena nos explicaba a detalle, la maqueta del horror.

Me sorprendió que dejaran entrar niños, bebés en su carreola, acompañados por sus padres, como si visitaran el Museo de Historia Natural o de Arte Moderno.

Al separarme del grupo, caminé hasta el crematorio: un cuarto helado, donde raspaban al pasar por la garganta, las vibras acumuladas de la muerte. Atrás dejé la placa de bronce, esculpida en el suelo, en recuerdo a los miles de asesinados en Buchenwald, todos de 46 países, de 46 nacionalidades. Por suerte, ningún mexicano extraviado por allí entre 1937 y 1945.

Al menos 56 mil asesinados en ese periodo, 1 600 de ellos usados como conejillos de indias por los científicos nazis para buscar una vacuna contra el tifus y otros experimentos, cadáveres que después eran analizados en la cercana Universidad de Iena mientras la ciudadanía de Weimar se hacía de la vista gorda.

Recordé allí mismo, junto a donde estaban las torres de vigilancia, al prisionero español, al miembro de la Resistencia francesa, al escritor Jorge Semprún:

“La futilidad de la existencia, la fragilidad. Nada tiene la forma de

*Reportero de Canal Once TV,

aquella experiencia hoy en la vida cotidiana. Allí, (en Buchenwald), se arriesgaba todo a cada momento. Todo, porque no sabías nunca cuál iba a ser no sólo el mañana sino el más allá de unas horas después, porque siempre podía ocurrir algo: o de flaqueza personal, que te derrumbarse, o el accidente de tropezar con un guardián de la SS borracho, dispuesto a ejercer su sadismo ese día contigo, contra ti. Esa incertidumbre, ese estar siempre entre vida y muerte, es una experiencia de una tal fuerza, que la vida puede parecerte

sosa, (...) pero, claro, eso siempre va mezclado con su contrario: de repente un cielo azul, o una chica que pasa a los lejos, o una conversación con un amigo, o dos frases de un libro, cosas que antes tenían su importancia, pero relativizada y ahora tienen un valor absoluto, una belleza absoluta”.

Y me di cuenta, de que en 1993, durante la guerra de los Balcanes, en Bosnia, los campos de concentración serbios y croatas no envidiarían nada a Buchenwald: quizás sólo su silencio sepulcral.



más de proyectos contra el racismo y la xenofobia han sido financiados por el gobierno de Berlín. En el actual periodo legislativo, se han presentado 49 iniciativas de ley, de las cuales sólo una ha sido rechazada y nueve más están en discusión parlamentaria.

Construcción de consensos

Pero si la crisis financiera berlinesa **Klaus Wowereit** la ha sabido encarar con nuevos bríos, su relación con las distintas fuerzas políticas sociales no se ha quedado atrás. Pocos apostaban sobre su capacidad como conciliador y todos auguraban su fracaso político. Su llegada misma, bajo un gobierno de coalición con el Partido del Socialismo Democrático (PDS), sucesores de los ex comunistas agrupados en el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA), inquietó a más de uno.

Era la primera vez que los comunistas regresaban al poder luego de la caída del Muro de Berlín y los temores de un “regreso al pasado” eran los temas de sobremesa obligados (los que viven en el antiguo este, a la nostalgia por el viejo régimen le llaman Ostalgie, “este-algia”). Sobre todo para una sociedad que ha hecho todo lo posible por desentenderse de ese pasado.

Pero los ex comunistas regresaban y demostraban que su presencia seguía siendo significativa. Tras la unificación, en el lado este berlinés, los beneficios económicos que prometían una mejor calidad de vida no llegaban, y las facturas políticas ya empezaban a cobrarse. Pero el pacto de su partido, el SPD, con el PDS para gobernar Berlín fue uno de los audaces movimientos en donde mucho tuvo que ver el talante político de **Wowereit**.

Las apuestas sobre su fracaso parecieron irse a la baja cuando, un año después de tomar posesión, **Wowereit** vivió la primera muestra de descomposición en su gabinete. Empeñado en emprender una reforma estructural hacendaria y en sanear la administración local, **Wowereit** se topó con las diferencias de Gregor Gysi, el ex líder de los ex comunistas del PDS en Berlín, quien ocupaba la Secretaría de Finanzas (Senado de Finanzas) y anunció su dimisión en julio del 2002.

Esa ruptura pareció amenazar la coalición. A **Wowereit** le bastó una semana de acuerdos para sustituir a

su secretario de Finanzas, mantener el mismo equilibrio representativo de poderes (el gabinete local está compuesto por ocho secretarías, cinco son miembros del SPD y tres del PDS) y reiniciar los cambios en Berlín. En la Secretaría de Finanzas, mantuvo a un miembro de los ex comunistas, Harald Wolf.

“Berlín es el único lugar en nuestro país donde se encontraron la parte oriental y la parte occidental. Y no siempre ha sido fácil la reunificación. En los últimos 10 años, un millón de los 3 millones y medio de habitantes han venido a vivir aquí para establecerse. Para ellos no existe el este o el oeste, tampoco para los jóvenes entre los 20 o 25 años. Sin embargo, la generación de los de 50 o 60 años todavía sigue con sus problemas, siguen pensando en las categorías de hace tiempo, de cuando el muro. Pero creo que en los próximos meses eso tendrá que cambiar, ya está cambiando. Y haremos de esta ciudad un mejor lugar para todos”, promete Wowerit.

En esa construcción, la de un Berlín “para todos”, el alcalde berlinés sabe que ha dependido del trabajo conjunto con los ex comunistas:

“Ha sido una buena cooperación, con mucha confianza entre ambas partes, hemos tenido trabajo de coedición. No hemos rodeado ningún asunto. Y hemos tocado una serie de temas bastante delicados y polémicos que anteriormente no se habían podido tocar, como la reestructuración del servicio público, como la nueva política de hacienda y de finanzas, que ha sido un trabajo muy bueno donde se han requerido muchas negociaciones y acuerdos. Y, sobre todo, hemos trabajado en conjunto y solucionando problemas”.

Y vaya que lo está logrando. Dos años después de su arribo al gobierno de Berlín, Wowerit tiene una media de aceptación del 7 por ciento, según Der Tagesspiegel. Una calificación que tiene puntos de encuentro con su propia evaluación y gestión: “Todo este trabajo, toda esta función como alcalde me demuestra claramente que se puede hacer algo, que se puede hacer que las cosas se muevan. Y lo hemos hecho. Algunas no han sido fáciles, pero se necesita algo de valentía para hacerlas y tener satisfacciones. Yo lo seguiré haciendo, porque así soy”.

Ganadores del premio 2003

Prensa escrita

Premio: Fernando del Collado: “Un alcalde para todos”. Periódico *Reforma*. Perfil-entrevista con el Alcalde de Berlín, Klaus Wowerit. La entrevista realizada en Berlín fue a propósito de su visita a México. En ese contexto se incluyó material sobre mexicanos en Berlín.

Reconocimiento: Pablo Espinosa Becerra: Cultura Alemana. Periódico *La Jornada*. En su trabajo durante 25 años la cultura alemana ha sido una presencia constante que tuvo oportunidad de expandir gracias a una invitación del gobierno de Alemania para visitar Berlín en mayo de 2003. De entre los numerosos materiales con temas de aquel país que ha publicado en el periódico *La Jornada*, realizó una selección que presentó al concurso, con el propósito de ofrecer una historia redonda, al menos en los ámbitos del teatro y la música.

Televisión

Premio: Teresa Solís: “El Ocre de Berlín” - Canal 22. El Ocre de Berlín refleja el tema y los contrastes de la realidad de los migrantes, música judía, un paseo por uno de los 23 bunkers subterráneos construidos durante la guerra fría como protección de un ataque nuclear.

Las declaraciones de un DJ alemán de cómo se imagina México al escuchar el nombre del país y el deseo placentero de un iraní que finaliza diciendo “nunca he estado en Sudamérica —incluyendo a México es este espacio— debe ser bonito.”

Radio

Premio: Jesús Alejo Santiago: “La poesía sonora en Alemania”. Radio Educación. Reportaje que da cuenta de la historia de la poesía sonora en Alemania, en el que figuran impulsores y los momentos más importantes de este género radiofónico. El programa incluye el testimonio de uno de los principales poetas sonoros contemporáneos: Enno Stahl.

Reconocimiento: Dulce María Huet Covarrubias: “La Conquista de México”. Radio Universidad Nacional Promocionales, programas 27 y 28 de Cuaderno Pautado. Programa 27 “La Conquista de México” de Wolfgang Rihm I.

Premio especial a trabajos académicos:

En el marco del 3er Concurso para Periodistas Mexican@s hubo un concurso especial para trabajos académicos sobre Alemania y/o las relaciones entre México y Alemania. En este premio especial NO HUBO GANADOR porque el jurado lo dictaminó así, los trabajos presentados no cumplieron con el objetivo del concurso, el cual era abordar los rubros de política, economía o mundo laboral con trabajos académicos mexicanos.

La celebración de los XXIX Juegos Olímpicos de la era moderna en Atenas, la ciudad donde se originaron en el pasado, parece dotar al año



2004 de una aureola de esperanza. Eso y el hecho de que durante las primeras semanas nada significativo parece ocurrir. Lo más trascendental que registran los medios de comunicación hacia el 12 de febrero, es el anuncio de la compañía de juguetes Mattel en torno a que la muñeca que les ha servido de insignia durante más de cuatro décadas, Barbie, se separa del muñeco que como compañero le fue creado: Ken.

Sin embargo, el 11 de marzo la tranquilidad del mundo acaba y, nuevamente, el 11/09 produce más secuelas. Un grupo de terroristas de nacionalidad predominantemente iraquí, colocan 13 bombas en mochilas que introducen en tres trenes de cercanías que se dirigen a la estación de Atocha, en Madrid. Mueren 192 personas y cientos más resultan heridas. El presidente José María Aznar trata de confundir a la opinión haciendo creer que se trata un atentado perpetrado por ETA para no ver afectadas las preferencias electorales que a tres días de las elecciones lo dan como virtual ganador de la contienda. Pero todo huele y apunta a Al Qaeda. Tres días más tarde, el electorado le cobra factura a Aznar por haber llevado a España a pelear una guerra que nos les correspondía: el PSOE y su candidato José Luis Rodríguez Zapatero ga-

nan las elecciones generales. De inmediato, Zapatero promete que retirará a las tropas españolas de Iraq; así lo hará.

El 1 de mayo se integran a la Unión Europea sus diez nuevos miembros: Polonia, República Checa, Eslovaquia, Malta, Letonia, Lituania, Chipre, Eslovenia, Estonia y Hungría y hacia el 22 de ese mismo mes, el Príncipe Felipe de Asturias contrae matrimonio con la periodista Letizia Ortiz Rocasolano: la corona española al fin tiene completos a sus sucesores.

Los últimos meses del año traen consigo aparejadas más tragedias. El 1 de septiembre tiene lugar un secuestro masivo en un colegio de Beslán, en Osetia del Norte, Rusia, por parte de independentistas chechenios. Dura tres días y arroja 300 muertos, muchos de ellos niños.

Finalmente, el 26 de diciembre un terremoto de 9.0 grados en la escala de Richter sacude Indonesia generando un Tsunami de magnitudes inconmensurables: mueren cerca de 200.000 personas y 8 países del sudeste asiático se ven afectados.

dos mil

1989-2004: ¿De la conquista de la libertad a la amnesia?

César Cansino

Hace exactamente quince años, con el derrumbe del Muro de Berlín, cambió para siempre la historia de la humanidad. ¿Qué lecciones podemos extraer de aquel acontecimiento histórico?, ¿qué ajustes debemos introducir en nuestros análisis toda vez que la distancia temporal nos permite emitir un juicio más atemperado de aquéllos hechos?, ¿qué ha pasado con la disputa ideológica izquierda-derecha?, ¿qué fue de los países de Europa del Este?, ¿qué queda de la tradición marxista?, ¿se puede hablar hoy de una nueva "guerra fría", con nuevos contenidos?, ¿qué ha significado la derrota del comunismo y el triunfo del liberalismo?, ¿cómo influyó el 89 en las prácticas políticas y sociales en América Latina?, ¿Cuáles son los nuevos desafíos del planeta después del 89 o se ha desvanecido su importancia en la actualidad? Estas son algunas de las muchas interrogantes –todas fundamentales para entender mejor nuestro presente y para mirar hacia lo que viene– que nos propusimos ventilar en este número Fuera de Serie de *Metapolítica*. La convocatoria no podía ser más exitosa. En un dechado de pluralidad y sensibilidad intelectual, se congregaron en estas páginas las reflexiones de más de cincuenta autores, de todas las corrientes de pensamiento,



Enrique Adolfo López Magallón

El Spree y la cerveza



No podría decir exactamente cuándo comenzó ese viaje. Quizá fue la noche preinvernal en la que quedé tirado debajo de un automóvil, con un dado de once milímetros y oro “de trece” en el bolsillo del overol, mientras recibía la excelente noticia. O cuando, en lo más profundo del desempleo, se me ocurrió acercarme a Alemania de la única manera entonces posible: escribiendo. O probablemente dio inicio la primera ocasión en que me llené los pulmones con el “humo amigo” de quienes serían mis compañeras y compañeros en la travesía. O acaso todo esto sea lo de menos.

Tampoco podría ubicar un solo nivel en el que me hubiera impactado, de manera exclusiva, el haber viajado a Berlín. No es mala

educación. Para los hiperestésicos, como yo, la vida está marcada por “una sensibilidad excesiva y dolorosa”; una larga lista de afectaciones que se van retroalimentando unas a otras, y creciendo a cada movimiento. Imposible pedirle claridad a quien, como en la canción de King Crimson, llevará la confusión como epitafio.

Por fortuna, un viaje así puede explicarse a partir de circunstancias externas. De éstas, la principal es haber conocido Berlín. No fue para mí una cuestión meramente incidental. El primer reportaje de mi carrera, a finales de los ochenta, trataba acerca de los 750 años de lo que aquel entonces era una ciudad dividida y triste. Algo muy diferente de la esplendorosa e imponente capital ale-



mana de la post-Guerra Fría. Por su papel histórico, con todo y el dramatismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, Berlín siempre fue uno de mis grandes tótems. En 2005 pude “exorcizarlo”.

Pero, sobre todo, el viaje que obtuve como premio en el IV Concurso para Periodist@s Mexican@s fue un hallazgo en materia de calidad humana. Tuve la suerte de compartir aquellos días con personas valiosas, alegres y enriquecedoras. Y en ello incluyo tanto a los *Aussenseiters* del periodismo como a nuestro sufrido traductor y, por supuesto, a quienes se encargaron de darnos a conocer los aspectos de esa gran ciudad. El viaje fue semillero de buenas, aunque esporádicas, amistades. De todo el viaje, “me quedo” con la provocadora inteligencia de César, con los ojos de Sigrid, con la picardía de Alejandro, con la convicción del “compa” chiapaneco, con la eficacia inmutable de Itzel, con el calor humano de Jürgen (antítesis contundente del estereotipo alemán), y con la paciencia infinita de Gerhold.

Por amor a la precisión, debo admitir que saqué un provecho adicional de aquel recorrido. Tomé la oportunidad para viajar en el túnel del tiempo y regresar —*natürlich, auf eigene Kosten*— a la que durante cuatro años fue mi ciudad y mi casa: Colonia del Rin. Metido en ese auténtico viaje astral, decidí abrir una pequeña rendija que fue creciendo con el paso del tiempo. Hoy es una oportunidad plena que podría cambiarme la vida.

Por supuesto, hay muchos otros aspectos en cuanto a la trascendencia que tuvo para mí el haber



Colonia: Calle Alta.

resultado ganador del viaje organizado por la Fundación Friedrich Ebert. Podría mencionar, por ejemplo, al hecho de encontrarme el edificio donde alguna vez trabajé convertido en 31 pisos de fierro inútil y poblado sólo por espectros. O la experiencia de caminar a mis anchas por el deambulatorio de la Catedral de Colonia. O percatarme de que referencias que para mí fueron vitales, como el marco alemán, hoy son un recuerdo. O, en cambio, ver que el *Waschsalon* de la Richard Wagner Strasse permanece intacto. O recordar, *in situ*, la sentencia del psiquiatra (“eres un hombre libre que desprecia su libertad”). O descubrir que la tienda donde le compraba juguetes a mi hijo mayor, en la Zülpicher Strasse, no existe más.

Pero supongo que no cuento con los insumos básicos —espacio y objetividad— para abundar en las implicaciones de cada uno. Hablar de Alemania es referirme a algo que para mí resulta demasiado íntimo y personal. Un país al que este mexicano atípico, animado por el Spree y unas cervezas, decidió asumir como parte definitiva de su historia. Es demasiado lo que hay entre nosotros. Ustedes disculparán.

de más de veinte países, de todos los continentes.

Pero, si empesamos con las preguntas, ¿qué hace tan importante la caída de Muro? Los años ochenta y los primeros años noventa del siglo pasado quedaron en la historia mundial como una época de grandes cambios políticos, sociales y económicos. El movimiento inició lenta y casi imperceptiblemente a mediados de los ochenta, cuando los regímenes militares comenzaron a debilitarse, empujando por un puñado de naciones de América Latina. Posteriormente, el proceso de liberalización se extendió y alcanzó a todos los países de Europa Central y del Este. De ahí que el derrumbe del Muro de Berlín en 1989 viene a significarse como el símbolo por excelencia de la conquista de la libertad y la derrota histórica de los proyectos totalizantes en cuyo nombre se cometieron los peores atropellos contra la humanidad.



La desaparición total de los regímenes comunistas a fines de 1991 y el colapso relativamente rápido de una de las dos superpotencias sin que mediara para ello una guerra constituyó, por su magnitud, un evento sin precedentes. Naturalmente, el acontecimiento tomó desprevenidos a los observadores y abrió una importante fuente de investigación y controversia académica de la misma importancia que las revoluciones francesa y rusa.

Un mundo concluyó en 1989, pese a que el comunismo (sobre)vive en China, Cuba y en un pequeño puñado de países del Este Asiático. Los sistemas políticos basados en el poder hemético de un partido ubicuo han perdido todo prestigio, con el consiguiente descrédito en todas partes de los sistemas de partido único, incluyendo regiones largamente dominadas por estas formas políticas. Así, el siglo XX pudo haber sido solamente un paréntesis en la historia de los sistemas políticos: las formas dictatoriales de gobierno que han interrumpido la tendencia libe-

ralizadora de los periodos tempranos y que permitieron que la Primera Guerra Mundial derivara en la Segunda Guerra Mundial, han confirmado que parecen estar en la ruta de su total extinción.

Los eventos de fines de los ochenta y principios de los noventa nos inducen a repensar la cuestión fundamental de las "tendencias históricas": que estemos presenciando el "fin de la historia" es altamente discutible, pero también es cierto que ya no contamos con pistas definitivas sobre la dirección en que la "historia" puede estar dirigiéndose. Por una parte, el siglo de problemas y tribulaciones del liberalismo terminó. Sus enemigos de la izquierda así como los de la derecha colapsaron. Los de la izquierda, a quienes en su momento se les tuvo tanto miedo, cayeron sin siquiera un golpe desde el exterior, virtualmente sin un sólo tiro de adentro. Por otra parte, terminó la Guerra Fría y en su lugar parece posicionarse cada vez más un poder imperial en un mundo globalizado, cuyos excesos unipolares han realimentado odios étnicos, ideológicos y culturales.

La situación para el liberalismo, quince años después de la caída del Muro, no es color de rosa. Es verdad que el sometimiento del mundo al juicio del crecimiento económico le obsequió una victoria a las sociedades liberales de Estados Unidos y Europa. Los liberales pluralistas han triunfado al abrigo de los éxitos del liberalismo económico. Sin embargo, si ésta es la única fundamentación del ideal liberal, su reinado tiene bases muy endeble. El actual triunfo de las ideas liberales es más bien precario y frágil en tanto construido sobre la fractura entre mundo ético y mundo de las realizaciones materiales. La legitimidad mediante crecimiento económico, por más poderes que sea, está lejos de ser permanentemente persuasiva, en un mundo que el actual ha visto un incremento dramático de las desigualdades, la pobreza, la exclusión social, las pandemias, las hambrunas, las guerras, etcétera. Los injustos contrastes en todos los órdenes entre el mundo desarrollado —un puñado de países— y el resto de la humanidad, no hace sino vislumbrar una espiral creciente de conflictos y disputas, resentimientos y odios, guerras y destrucción. No deja



Sigrid Arteaga

Uno regresa de ese viaje con una nueva perspectiva de la realidad, se encariña aún más con Alemania

A mi abuela Sigrid Marquard, quien me enseñó a cocinar casitas de jengibre y cantar a todo pulmón con los Mariachis.

La invitación llegó a la estación a mediados de agosto a la oficina de mi jefa. Poco después me encontré atorada en el tráfico pensando en como unir a dos países que a simple vista son muy diferentes entre sí. Debo de agradecer a las dos horas que me tomó llegar a mi casa, el poder crear un programa que hablara justamente de esas diferencias y similitudes. Gran parte de la existencia del programa relataba lo que soy.

Hija de madre alemana y padre mexicano. Por un lado festejo

la Navidad incluyendo a Nikolaus y una producción masiva de galletas alemanas que todos los años hace mi abuelita, incluyendo casitas de jengibre. y Por otro lado, el día de muertos se conoce en casa como Xantolo y el altar tiene todas las dimensiones huastecas que criaron a mi papá. Esa mezcla la traté de mostrar. Un programa risomático que contara la vida de un mexicano en Alemania y de un alemán en México.

Lo que sucede cuando se cruza el océano y se llega a la tierra azteca con chile y su diversidad cultural. De cómo mis profesores del Colegio Alemán han logrado hacer a su estómago más resistente a la comida mexicana y aman sus viajes a desiertos llenos de cactus. Y también la vida de mis amigas, teniendo que estar en punto de la hora con 4 minutos en la estación de tren por que sino les cierran las puertas, dentro de un clima que les congela los huesos pero las hace sonreír cuando llega la hora de celebrar con un mass de cerveza en el Oktoberfest.

El programa me hizo más consciente de lo que soy, de mis raíces de que ambos países forman parte de mí. En México me seguirán creyendo alemana, me cobrarán de más en cualquier mercado pero en Alemania



seré la latina que al caminar marca con su ritmo el andar. Resulta que al parecer no soy de aquí ni de allá, pero al mismo tiempo ambos países, ambas tradiciones me han formado y debo decir que me siento muy orgullosa de ello.

Metimos el programa dos días antes del cierre, los problemas de horarios, los dialectos que no nos dejaban descifrar lo que decían, problemas técnicos y otras más complicaciones fueron parte del folclor de su creación.

Crucé los dedos, si salía ganador ya lo sabríamos.

Al mes me llamó Jürgen para anunciarme que había ganado. Salí corriendo a abrazar a los siete individuos que me habían ayudado y con todos, llegamos el día de la ceremonia a recibir el premio. Nadia, Agustín, Uriel, Amed, Adrián, Carlos y mis papás; Karin Marquard y Teocrito Arteaga estuvieron brindando en la casa de la Fundación ese día. No todos creían en el proyecto pero fue eso lo que más me motivó al realizar los últimos detalles.

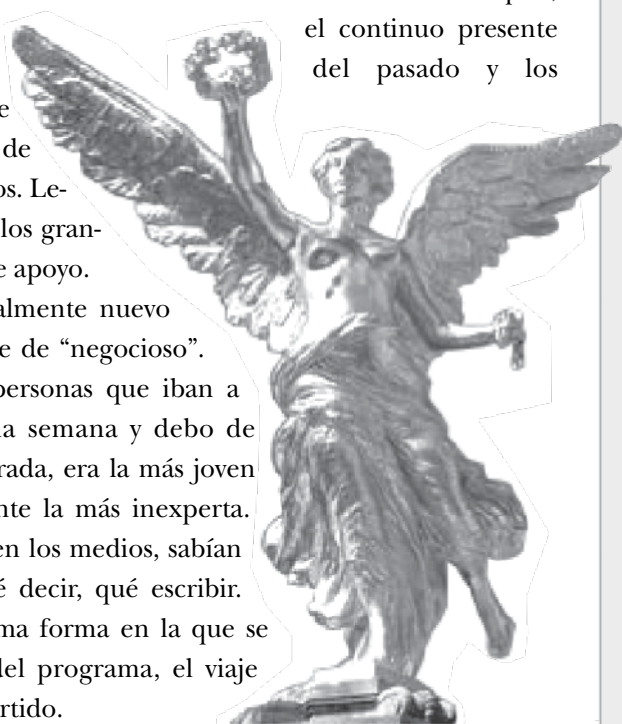
Todos estuvieron al tanto, dándome la libertad pero mostrándome el camino desde puntos de vista más experimentados. Leticia Santos fue uno de los grandes pilares dentro de ese apoyo.

El viaje era algo totalmente nuevo para mí. Mi primer viaje de "negocios". Apenas conocía a las personas que iban a compartir conmigo una semana y debo de admitir que estaba aterrada, era la más joven de todos y evidentemente la más inexperta. Ellos ya tenían tiempo en los medios, sabían como comportarse, qué decir, qué escribir. Sin embargo de la misma forma en la que se resolvió la estructura del programa, el viaje fue lo más ameno y divertido.

Había estado sólo una vez en Alemania y en Berlín sólo un par de horas. Nuestra agenda era apretada, una reunión aquí, comida acá, correr para tomar el té con un señor importante, ver el partido de México. Nos dieron una tarde libre y pese a que llevábamos más de 3 días viéndonos todo el tiempo, nos fuimos juntos al centro comercial y llegamos juntos al bar para unirnos a gritar cuando México anotara un gol. Incluso las demás personas que estaban en el bar ese día decidieron portar nuestra camiseta y gritar con nosotros.

Conocía la historia del país, pero no estaba muy informada de los actuales acontecimientos, después de una semana de convivencia dentro del escenario político obtuve una visión clara de la política germana e incluso poco después del viaje me puse a debatir el punto con un par de amigos alemanes.

La agenda que nos dieron estaba perfectamente armada para mostrarnos la diversidad del país, el continuo presente del pasado y los



de sorprender, por ejemplo, que incluso muchos países de Europa del Este que conquistaron su libertad a fines del siglo pasado, ahora han pasado a engrosar las filas de los países pobres y sus sociedades experimentan graves procesos de degradación cultural y decadencia moral.

Por todo ello, el liberalismo requiere ser repensado como doctrina política, ya sea dentro del propio horizonte de principios y expectativas liberales o en relación a otros referentes de nuestro tiempo, como la democracia. Lo que está en juego es el mejor argumento para sostener la superioridad de los valores liberales respecto a otros, aunque ello suponga cuestionar la asunción que de los mismos han hecho algunos *neo* o *post* liberales. Además, el esfuerzo de descubrir y crear riqueza que ha favorecido al liberalismo no durará siempre, ni tampoco la disminución de los efectos se aplicará a su impacto social. ¿Y entonces? Para empezar, habría que reconocer que la sociedad civil de la democracia es distinta de la sociedad civil del neoliberalismo. Aquella se ve a través de lo político, del espacio público, mientras que ésta, por el contrario, es una sociedad de átomos que únicamente se desarrollan en el espacio de lo privado. En el espacio privado sólo se pueden satisfacer necesidades privadas, pero la construcción de bienes públicos, como la libertad, sólo se juega en el espacio público.

Por lo pronto, los afanes del imperio en contra del terrorismo, ese terrible flagelo de la humanidad y expresión extrema de odios y resabios acumulados contra los poderosos de Occidente, han azuzado en todas partes el fundamentalismo ideológico. Una nueva

guerra fría campea en el mundo, igual de absurda, dogmática y peligrosa que la que concluyó en 1989. En este diapasón, la vieja izquierda, que se mantuvo más bien silenciosa y cauta todos estos años, herida por el ocaso del socialismo realmente existente, buscando banderas y sentidos a su lucha entre encapuchados y guerrilleros, salió nuevamente de sus madrigueras para fustigar al imperio, y saludar sin decirlo a todos aquellos que se atreven a golpearlo o vulnerarlo, llámese Bin Laden, Saddam Hussein o fundamentalismo islámico. Esta izquierda, en todas partes, está actualizando sus viejos mitos y dogmas como si nada hubiera pasado, como si el 89 nunca hubiera ocurrido. Se trata de una izquierda desafiante que ve en el neoliberalismo y la globalización a sus principales enemigos, una izquierda nostálgica del pasado y que de repente se siente fuerte para abanderar las causas populares o revolucionarias sin ningún tipo de repartos o matices, llámese la revolución cubana, el separatismo etarra, el zapatismo, es decir, una izquierda incapaz de hacer las cuentas con su pasado.



Al igual que antes, la izquierda sigue definiendo su proyecto alternativo de sociedad en negativo, es decir, sigue oponiendo al capitalismo realmente existente un proyecto de sociedad inexistente, ubicado en un futuro ideal. Pero a la hora de las propuestas aquí y ahora, la izquierda tiene poco que decir. Hasta ahora ha sido incapaz de superar el nivel de la crítica reactiva y visceral al capitalismo global "salvaje", la cual repite hasta la saciedad a la menor provocación. Por ende, la alternativa socialista se coloca hoy más que nunca al margen de la historia y la humanidad.

Además, la distancia izquierda/derecha ha perdido, sobre todo después del colapso del comunismo, toda capacidad para dar cuenta de la complejidad del mundo actual; son conceptos cada vez más vacíos cuya única utilidad es ahorrar la reflexión y descalificar por



Colonia: Zona financiera.

avances hacia el futuro. Realmente lo disfruté mucho.

Uno regresa de ese viaje con una nueva perspectiva de la realidad, se encariña aún más con Alemania y quiere regresar ante todo, quiere seguir escribiendo y descubriendo lo que aún sigue medio oculto.

Creo que este concurso le permite al periodista salirse por un momento de su "acostumbrado" trabajo y voltear a ver otros ambientes. Investigar en recovecos no muy usuales y sacarles una excelente anécdota.

Aunque este proyecto comenzó como algo laboral, terminó

siendo muy personal. Y además logró abrir la mirada hacia Alemania dentro de la estación. Poco después de la premiación ya se estaban susurrando en los pasillos los temas para el siguiente premio. Existieron personas que se acercaron a mí y me conta-

ban maravillados lo que habían encontrado online acerca de Alemania y me pedían que les detallara acerca de la comida o simplemente de la vida allá.

A lo largo de todo un año, y más con el mundial en puerta, Alemania estuvo presente en las emisiones de Ibero 90.9. Y creo que ese es el propósito principal, lograr exponer Alemania en los medios mexicanos.

Después del segundo premio la espera al tercero es casi impaciente. Sin embargo por esta ocasión se tendrá que esperar a su reforma y re reconstrucción hasta el próximo año.



Equipo Ibero 90.9 radio



Itzel Zuñiga

Similitudes y diferencias

Entre el territorio azteca y el país de Goethe hay un mar de distancia. No sólo geográfico, también ideológico. Es cierto; el paisaje, el clima y la idiosincrasia son discrepantes, como también lo son la fisonomía, la historia o la cosmovisión de sus habitantes. Al recorrer uno u otro las diferencias saltan a la vista, se perciben, se viven, hasta pueden respirarse. A veces resulta imposible dejar de hacer comparaciones.

Para muchos mexicanos, Alemania significa un país lejano, cuna de grandes genios o del nazismo; una gran potencia, cuyos habitantes son tan gélidos como sus inviernos y famosa por la cerveza, la sede del último mundial de fútbol o la nación donde alguna vez existió un muro. Muy pocas la conocen y la aprecian de verdad.

La lejanía también es consecuencia del pensamiento y las aspiraciones de los grupos de poder, los cuales dictan la línea a seguir. ¿Y qué se puede esperar si desde nuestros gobernantes hasta para periódicos y televisoras lo más importante es el vecino del norte?

Europa asoma a través de España—dados nuestros antiguos nexos, seguida de Francia. Por momentos, llegamos a saber de otras partes del Viejo Mundo a causa de un

atentado, una intentona, una crisis o el morbo mediático; y aunque algunas puedan resultarnos familiares, con frecuencia no podemos señalar en el mapa dónde queda ese país de nombre raro, mencionado en las noticias. No todo es culpa de las escuelas, más bien del sistema y sus imposiciones, sus deficiencias y su miopía en materia exterior.

También se muestra escaso el número de mexicanos interesados en Alemania, de quienes desde este lado del Atlántico extienden la mirada hacia esa nación. Puede ser que esta inclinación haya nacido por accidente o por gusto: un trabajo, un amor, la música, un filósofo... El idioma tampoco ayuda mucho; sólo se atreven a enredarse



1989-2004: ¿De la conquista...

sistema al adversario o al que piensa distinto; son conceptos, en suma, generalizadores y reduccionistas que al simplificar los fenómenos no hacen justicia a la pluralidad y radical diferencia que caracteriza a las sociedades contemporáneas. Ciertamente, muchos actores políticos siguen definiendo su propia acción y sus afinidades políticas a partir de esta dicotomía a pesar de que intelectualmente aporta muy poco ya para comprender a los partidos políticos y a las democracias modernas. El problema está en que la diferenciación se ha vuelto altamente retórica, pues alimenta posiciones irreductibles.



Vivimos sin duda, en una época en la que el desarrollo de la historia parece configurarse cada vez de manera más clara como un único proceso de alcance universal. Con todo, el estudio de los grandes cambios históricos, como el que marcó la caída del Muro, todavía debe concentrarse en rasgos específicos espacialmente determinados. Por lo demás, su complejidad inherente nos indica que de momento estamos todavía lejos de poder configurar un modelo interpretativo de los grandes cambios históricos de aspiraciones explicativas universales. Más aún, debido a la naturaleza abierta e irresoluble de los procesos de cambio, que se enriquecen a cada momento de hechos nuevos y desplazan a otros, los estudiosos han tendido en los últimos tiempos a reformular sus aproximaciones ya no en términos deterministas sino probabilistas. En la actualidad, la mayor parte de los especialistas parecen más o menos convencidos de que su objeto de estudio es parcialmente causal, parcialmente abierto, o, para decirlo con Sartori, "el libro del futuro está más abierto que nunca".



Tianguis en Berlín.

con la lengua de Nietzsche —tan compleja como su filosofía— empecinados, profesionistas y estudiantes —por necesidad— o herederos de la sangre germana.

De igual manera para los alemanes México es un lugar exótico, con un clima generoso, lleno de gente amable, pero también de pobres; célebre por sus playas, su pasado indígena, el Subcomandante Marcos o Frida Kahlo. Ni que decir de la inseguridad o la corrupción.

Al contrario de las ciudades, en pequeños pueblos de la provincia germana ignoran su paradero exacto y asoman ideas un tanto erróneas sobre el modo de vida de la totalidad mexicana: aún andamos a caballo, vestimos enaguas y rebozo o arreglamos todo a punta de balazos. Y pensándolo bien, aunque esto no sea una mentira absoluta, quizás debemos agradecerle esta visión a Vicente Fox, a sus botas y a “lo mal parados” que nos dejó ante el mundo en apenas un sexenio.

Sin embargo, más allá de propuestas diplomáticas, intereses comerciales o palabras al aire, los individuos, uno a uno, construyen las verdaderas relaciones bilaterales: las del corazón. Ante ellas, no hay mandatario, distancia u obstáculo alguno que se interponga en su camino. Así como tampoco hay inversión, tratado comercial ni cumbre —por exitosa que sea— que pueda crearlas.

Con mayor frecuencia descubro nuevos vínculos entre ambos países. Gran cantidad de alemanes que hablan español, restaurantes de comida mexicana, “limpiapara-brisas” en las avenidas de Berlín; aficionados al tequila, admiradores de las culturas prehispánicas, enamorados de Chiapas, Salma Hayek o las ciudades coloniales, etc. Y del otro lado: *mexican@s* casad@s con *german@s*; seguidores de Nina Hagen, Günter Grass, Schopenhauer, Paul van Dyk o “Schumi”; tecnología proveniente del “País de las ideas” y científicos e investigadores del Poli o la UNAM en institucio-

nes germanas, entre otras múltiples razones que poco a poco van acercando nuestros pueblos.

No obstante, hay algo que contribuye a que tanto alemanes como mexicanos —o cualquier sociedad— definan su realidad o los conceptos que cada individuo tiene sobre determinados temas, a gran escala: los medios de comunicación. Dejando a un lado su gran poder de convencimiento y aleccionamiento de masas en beneficio de unos cuantos, los medios impresos, audiovisuales y electrónicos también pueden ser una herramienta para estrechar los vínculos entre naciones, romper mitos y fomentar el entendimiento social.

Escribir o abordar aspectos interesantes sobre Alemania despertará la curiosidad de los mexicanos por saber más de ese país, por visitarlo, y viceversa. Pero lo más importante está en demostrar que México tiene otras opciones políticas, comerciales o culturales, diferentes a las que ha tenido por décadas.

Alejandro Alarcón Zapata

Divagaciones sobre Berlín en sol mayor

Seguro Alemania no es lo mismo en el invierno que en el verano, por eso tengo que decirlo, fueron los mejores días, soleados, entremés de junio y julio de 2005, las personas llenando las calles, las plazas y los jardines, cafés y terrazas, alegres, los canales y sus barcas repletos, paseantes cerveza en mano, otros tirados al sol, disfrutando del clima, les confieso también que para un mexicano pueblerino como yo, durante muchos años viví teniendo imágenes sobre Alemania que veía en el cine gringo, la segunda guerra mundial; bombardeos, Hitler, nazis, el muro de Berlín; o en su mejor caso, después con la tele, los Volkswagen, Mercedes Benz, a quien durante mucho tiempo imagine una señora, el fútbol, Rummenige, Beckenbauer y las dos selecciones que se hicieron una.

Después, pude ver un poco más, cuando me nutrí del cine de Herzog, Wenders o Fassbinder, con la música de Beethoven, Scorpions y Bauhaus y las ideas de Marx y Engels, pero con todo y lo que los medios me han dado, considero que conozco muy poco de Alemania, de su idioma, sus tradi-

ciones, su geografía o su historia.

Por fortuna, y suena a cliché, los viajes ilustran. Cierta día, la Fundación Friedrich Ebert, me invitó a través de Jürgen Moritz y Eberhard Friedrich a ir a Berlín durante dos semanas, y ver un poquito más de cerca, ese país, lejano para muchos mexicanos como yo, pero que al estar en él, aunque sea por poco tiempo, la perspectiva que yo tenía de la historia y de la humanidad, indudablemente cambió. Así pues el referente quedó, y hoy de Alemania tengo mis propias imágenes, las que me traje del viaje, las que vieron mis ojos y sintieron mis sentidos, incluido el olor del Döner Kebab, torta turco alemana que habla de la inevitable transculturación planetaria.

En este mundo globalizado, postmoderno, las culturas se mezclan, se interrelacionan, entran en contradicción. Si hoy hablo de “lo alemán” es sólo un punto de partida y una provocación para entrever la riqueza cultural que viven en la capital de la *Bundesrepublik Deutschland*, en donde hay de los turcos, marroquíes, judíos y vietnamitas, también de los latinos, los rusos, y por supuesto, de los alemanes, desde los más libe-

rales hasta los más radicales y ultraderechistas.

Yo en realidad tuve la fortuna de ir invitado a la más cosmopolita de las ciudades alemanas, y acompañado, por personas, alemanes y mexicanos, que trabajan en el mundo por la democracia, la libertad de expresión y la equidad social, personas de paz, diálogo y tolerancia. Un grupo de periodistas, ganadores del premio que cada año en México otorga la FES a diferentes trabajos publicados sobre Alemania en México; los organizadores de la fundación y yo, que iba de invitado especial, yo diría de “colado”.

Fue un viaje nutritivo, no sólo por la variedad de salchichas y cervezas que hay, sino enriquecedor para el alma, el espíritu y la mente, un viaje con corazón que me permitió generar otredad, nuevos referentes respecto de nuestro México querido, ver que en algunos lugares de este agitado y caótico mundo, el orden urbano es posible y que los ciclistas no son atropellados, aún cuando son muchísimos, que los medios de expresión y comunicación no sólo son de los Azcárraga o de los Salinas, que los sindicatos, las funda-

ciones y las organizaciones no gubernamentales gozan de mayor libertad y autonomía, que también hay crisis y pragmatismo en los partidos, etc.

Friedrich Ebert fue el primer presidente socialista de Alemania, que al morir en 1925 dejó un fondo para fundar la Fundación que hoy lleva su nombre. Gracias a él y sus ideales, pude conocer por un ratito, casi dos semanas, un pedazo de Berlín, incluidos su ángel, su puerta y su muro, por fortuna, lo poquito que queda de él.

Edificio automático, de cristales y blanco, brillante y luminoso, puertas, escaleras, cámaras, sensores, elevadores, paneles, paredes, persianas y temperatura, controlados por sensores, termostatos y computadoras, así es la sede de la FES en Berlín, todos ahí amables y comprometidos, recibieron con agrado el trabajo que desde Chiapas hemos realizado con el Go-



bierno del Estado y la fundación, sobre tolerancia, paz, transformación positiva de conflictos y medios de comunicación, además de mostrarse interesados sobre los trabajos periodísticos, motivo principal del viaje.

A pesar del cambio de horario, puntuales y metódicos nuestros guías y anfitriones nos hicieron vivir con intensidad y conocimos, en pocos días y muchas horas, una enorme empresa pública de radio y tv del estado, un periódico independiente, una revista sindical, varios radios por Internet, funcionarios del SPD, funcionarios de un sindicato, y del gobierno de la ciudad, del Ministerio de Relaciones Exteriores, de Pankow, periodistas,

artistas, activistas, traductores y guías de turistas, todos ellos, en todo momento, amables y dispuestos a compartir su experiencia e información sobre su trabajo.

Impresionantes son, la escuela de mimos de Berlín, la antigua fábrica de cervezas, el estadio olímpico, el río y sus paisajes, el sistema de transporte público, las bicicletas, el alcalde de Berlín y el de Pankow, con sus banderas del arco iris en los edificios públicos, los indigentes punketos y neonazis, todos ellos, mezclándose en la licuadora de la vida y su cotidiano, en medio de la diversidad cultural, pero sin dejar de ser europeos, muy alemanes, la mayoría puntuales como sus trenes y ordenados como un ordenador, con un humor más negro que inocente, respetuosos pero críticos, una sociedad a la que sin duda se le aprende y valora cuando se le mira de cerca y en su tierra.



Delegación de periodistas mexicanos en Alemania. Tema: Democracia y medios de Comunicación, junio de 2005.



El 7 de febrero se conmemora el 60 aniversario de la liberación por tropas soviéticas del Campo de Exterminio de Auschwitz. Una ceremonia emotiva en la que algunos sobrevivientes visten el uniforme que solían llevar los prisioneros de ese sitio tiene lugar.

Mucho más festivo resulta que el grupo irlandés U2 inicie la gira mundial Vertigo en la ciudad de San Diego el 29 de marzo, así como que el ex líder de los Boomtown Rats, Bob Geldof, organice una nueva versión del festival Live Aid, que tuvo lugar en Londres y Filadelfia en el verano de 1985. Esta vez lleva por nombre Live 8 y es un llamado a los ocho países más poderosos del mundo (Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Alemania, Francia, Italia, Japón y Rusia) a poner fin a la hambruna y a la muerte en África. El evento se celebra el 2 de julio en 9 ciudades del mundo, siendo la sede principal Londres, mientras los líderes del G8 se reúnen en Edimburgo para celebrar una cumbre.

Al ánimo festivo de hermandad y altruismo, le sucede el día 6 la designación de Londres como ciudad-sede de los Juegos Olímpicos en el año 2012; la alegría no dura ni siquiera 24 horas. La mañana del día 7, una serie de atentados en el subterráneo y en un autobús le pasan factura al gobierno de Tony Blair por su connivencia y alianza con los Estados Unidos en la guerra de Iraq; 56 personas mueren, cuatro de ellas son los perpe-

dores. Esta vez, los terroristas no proceden del exterior, son ingleses que profesan la religión musulmana y a los que Al Qaeda ha reclutado *in*

situ. Dos semanas más tarde, tendría lugar nuevos atentados que, por fortuna, esta vez fueron fallidos.

El huracán Katrina golpea a los Estados Unidos: Lousiana, Mississippi, Alabama, Tennessee y una parte de Florida son los estados afectados. Como suele ocurrir cuando de decesos se trata, el gobierno oculta información, pero se estima en 1.000 la cifra de los muertos y los daños en 26.000 millones de dólares. El gobierno de Bush, ocupado en su guerra en Iraq, se hace de la vista gorda.

México también es víctima de los fenómenos naturales. El huracán Wilma, de máxima magnitud, azota la isla de Cozumel, la Península de Yucatán y luego cambia de dirección para dirigirse a Cuba y a Estados Unidos; los daños que deja su estela son incalculables.

Elecciones anticipadas en Alemania. Fin de la era Schroeder-Fischer. Se forma una gran coalición entre el Partido Socialdemócrata (SPD) y la Democracia Cristiana (CDU/CSU). La nueva Cancillera es Ángela Merkel, es la primera mujer como jefa del gobierno federal.

dos mil

Visión Mundial/ 60 Años...

Por Gabriel Guerra Castellanos

En 1945, las tropas soviéticas liberaron, descubrieron, se toparon, con uno de los grandes horrores de la humanidad. En su inexorable camino hacia Berlín dieron con uno de los campos de la muerte más sofisticados, mejor organizados de la era hitleriana

Auschwitz es desde entonces símbolo y recuerdo de lo que nunca debió pasar, aunque haya hoy aún quien pretende negarlo, minimizarlo, trivializarlo.

Han pasado seis décadas desde que el mundo civilizado puso un alto a la barbarie nazi. Sesenta millones de muertos costó la loca aventura de un Adolfo Hitler que se montó hábilmente sobre los traumas alemanes de la derrota de la Primera **Guerra** Mundial y los temores de sus clases dominantes a la izquierda y al comunismo.

Hoy se conmemora casi cada día un nuevo sexagésimo aniversario de alguno de los puntos de inflexión del nazismo: ya la liberación de Auschwitz; ya el cruce de las fronteras originales por parte de las tropas aliadas; o la conferencia de Yalta en que Roosevelt, Churchill y Stalin acordaron la división de Alemania; o el cobarde suicidio de Hitler; al igual que una por una de las derrotas finales del otrora invencible Ejército alemán.

Y en medio de esos recuerdos, en medio del recuento de los daños y de la recuperación gradual de la humanidad destrozada por las botas del fascismo, surgen eternas dos preguntas: ¿Se pudo haber evitado? ¿Se podría repetir?

Quisiéramos que la respuesta automática, altisonante, fuera un reconfortante NO. Entonces aspiraríamos a una cierta tranquilidad, un mínimo de certidumbre moral en un mundo azotado por la violencia, el faccionalismo y la confrontación.

Lamentablemente la contestación no es tan contundente ni tan clara. Y es que existieron numerosas oportunidades para detener a Hitler, antes de su llegada al poder y durante su primera fase de su ejercicio. Si eso no sucedió fue no solo por la fragilidad inherente de la república de Weimar, nacida de la de-

Alejandro Sabido Sánchez Juárez*



Berlín: Puerta de Brandemburgo.

Mi primera experiencia en Berlín fue en la aduana del aeropuerto Tegel. Yo llegaba para quedarme por espacio de un mes, estudiar alemán y hacer algunos reportajes sobre la reunificación. (o algo así)

Tras 14 horas de viaje (20, si sumamos el trayecto de mi casa al Benito Juárez, y la espera en el benemérito aeropuerto) recojo al fin mi maleta, estiro las piernas y me dispongo a buscar dónde pasar la noche.

A unos pasos de salir... El cuestionario de rigor en la aduana. ¿De dónde viene?, ¿A qué viene?, ¿Cuanto tiempo va estar?, ¿Es usted mexicano? etc., etc. Por alguna razón el sujeto me mira extraño, coteja una y otra vez el pasaporte y los documentos que traigo del Instituto Goethe; abre la maleta, revisa la ropa. La cosa

comienza a ponerse grave cuando desarma el tripié (de mi padre) y comienza a jugar con mi camarita mini DV. Más preguntas, vuelve a ver incrédulo mi pasaporte. ¿En verdad es mexicano? Revisa una y otra vez las medicinas que traigo y, tras remover en el interior de la maleta por enésima vez, se topa con un paquetito de mentas que seguramente están en esa maleta desde hace décadas. Llama refuerzos. Hablan entre sí, traen un dispositivo extraño.

—Ya le dije que son mentas—, No, el paquete no trae código de barras porque son de una fonda en la Guerrero.

Al parecer, por su gesto de disgusto, ha comprobado que se trata en efecto de una menta (y además bastante vieja). Revisa el paquete de tabaco, abre la pipa y la inspecciona con una meticulosidad que ni el comprador más sangrón reconocería como legítima.

Más preguntas.

*Jefe del departamento de Desarrollo Museológico, Coordinación Nacional de Artes Plásticas-INBA. Periodista Free-Lance.

Para ese momento estoy bloqueado, llevo más de una hora ahí, sin contar el estar enlatado en 2 aviones por muchas horas.

Nueva ronda, vuelven a cotejar el pasaporte. ¿Es usted en verdad mexicano? Ya no pienso nada... pasan unos minutos en silencio... espera (de qué). Al fin me dejan ir. 2 horas, y aun no sé como se dice discriminación Auf Deutsch.

Tras un mes aprendí qué es el Döner, la Curry Wurst, la diferencia entre el U y el S Bahn, la importancia de las bufandas y la ropa térmica, qué no hacer en una tienda, cómo grabar al canciller sin que te persiga la policía, el correcto uso de *Guten nacht*, la invaluable gracia de la tiendita en la estación Friedrichstraße, y de paso... algo de alemán.

Un tiempo delicioso en el que aprendí a tenerle cariño a una ciudad maravillosa y, por cierto, a los berlineses... Buena época para hacer preguntas que terminarían en una serie de reportajes.

Por poner una pregunta en ejemplo, la más sencilla: Es la ceremonia para conmemorar la reunificación. Ahí estoy yo con mi camarita casera, el tipíe (reensamblado) y mi microfonito de karaoke. Dónde más, sino en la puerta de Brandenburgo de la que quería borrar el recuerdo de David Hasselhoff cantando y la multitud aplaudiendo.

Cervezas, embutidos, Bretzels y gente deambulando de un lado al otro. Mi Alemania es caricatura, son películas, libros y recortes de conversaciones. Son las cervezas y salchichas consumidas en 2 semanas, los clichés volcados y sobreimpuestos a la realidad. Cuando me acerco al escenario principal para ver qué pasa, no pude evitar

cierto estremecimiento: Me encuentro con grupito de chamacos cantando "covers" de las peores canciones disco que nos ha legado la historia norteamericana. Todavía me atrevo a preguntarle al tipo de junto ¿Es ésta la celebración? – ¡Natürlich!... Esto suena más a Hasselhoff de lo que pensé.

Qué hay al grito del este, y de lo que me dijeron en mi primer entrevista: "No existe tal cosa como *la caída del muro de Berlín*"... lo derribaron, ¿Quién?, ¿Quiénes?, ¿Que implica esa transición?, las negociaciones, el tiempo, las economías, seguridad social, las "ideologías"; las mentiras repetidas a ambos lados que se ven en el rostro del otro que ¡Sorpresa!, ahora son lo mismo, al menos en papel.

Conclusión... prometí no irme a la cama por espacio de un mes sin tener al menos 2 litros de cerveza entre pecho y espalda.

Meses después, llega una llamada. Pues felicidades, usted ganó el premio fulano venga el día x a tal hora y a tal lugar muchas felicidades, nos dieron su teléfono en su antiguo trabajo, por cierto en qué trabaja ahora...

—Soy museólogo— (cualquier cosa que eso quiera decir)

Meses después estoy de nuevo en Berlín. Tengo un programa de actividades que para decir lo menos hace palidecer a la agenda de miss universo.

No puedo quejarme (A fin de cuentas no fui a las reuniones en las que se discutió al agenda), y tras un buen baño luego de llegar al hotel, bajo para cenar con los anfitriones y el honroso cuerpo diplomático del periodismo mexicano en Berlín.

rrota de 1918 y del ignominioso Tratado de Versalles, sino también por la miopía y la avaricia de las oligarquías alemanas.

Corría 1932 cuando el partido nacional socialista obrero alemán obtuvo su hasta entonces más resonante triunfo electoral. En las elecciones parlamentarias del verano alcanzó un impresionante 37.4 por ciento de los votos. Pero algo sucedió, un momento de lucidez asalto a los electores, que en noviembre de ese mismo año acudieron de nuevo a las urnas y le dieron a los nazis solamente el 33.1 por ciento, 2 millones de votos menos. Una caída dramática, sobre todo comparada con el avance de los comunistas, que junto con los socialdemócratas alcanzaban a superar los votos del partido nazi.

Fue entonces cuando los industriales, los terratenientes y los grupos más conservadores optaron por involucrar a Hitler, por darle juego político para acotarlo, pero sobre todo para impedir la llegada al poder de las izquierdas.

Las élites decidieron "proteger" a su país del avance del comunismo y de la izquierda radical, cerrándole el paso a como diera lugar. Aunque fuera al precio de permitirle la entrada a Hitler y los suyos al gobierno. Supuestamente controlados por los conservadores más moderados, los nazis habrían de servir -así pensaban los poderosos- como un puente entre las élites y las masas nacionalistas, como un dique al internacionalismo bolchevique que amenazaba sus intereses políticos y económicos, que chocaba frontalmente con su visión de la "gran Alemania".

El pragmatismo llevado al extremo, ese que todavía hoy algunos conciben como el del mal menor, sacó efectivamente a los comunistas de la jugada y con ellos a los socialdemócratas, a los demócratas y a los cristianos, a los intelectuales y escritores, a los judíos y a los gitanos y a los polacos y ucranianos y rusos y a todos aquellos que se interponían en el camino del sueño -de la pesadilla- hitleriana.

Hoy deberíamos preocuparnos cuando vemos como los fundamentalistas vuelven a la carga, con disfraces de todo tipo. En Alemania los neonazis tienen un regreso inesperado, aterrador: no sólo comienzan a obtener representación regional, sino que son ya cada

vez más cercanos al término medio de la política. Los parlamentarios neonazis en Sajonia no marchan con la suástica en el brazo, la cabeza rapada y el bigotito ridículo. No, lo hacen de traje y corbata, con argumentos legales y con pleno conocimiento de los procedimientos de un sistema democrático al que en el fondo aborrecen.

Mientras que los partidos tradicionales se preguntan como combatirlos y debaten acerca de la legalidad de una prohibición a los partidos radicales, la justicia y más de un demócrata convencido arguyen que no es justo ni legítimo excluir a una fuerza política tan sólo por sus ideales. Así, los Verdes alemanes, el símbolo más rotundo de la fuerza de la organización civil, de la resistencia social, del extremo de los principios, de la utopía política, se ven en el espejo de los neonazis y dicen: si a nosotros nos hubieran aplicado estas reglas, hoy no existiríamos.

Son ahora los más democráticos los que paradójicamente defienden el derecho de ser de los herederos de la obstinación, del odio, del terror.

Pero tienen razón, tristemente. La gran lección de la Alemania de 1933 es que quienes se opusieron al libre ejercicio de la democracia, quienes pervirtieron a la política para evitar un supuesto mal mayor fueron precisamente los que propiciaron la llegada de esa larga noche que Europa y Alemania aún recuerdan, y que a todos los hombres civilizados nos hace estremecer.



Tras las presentaciones quedó clara una cosa: la gama de personajes que rodeaban la mesa era absolutamente singular, carreras brillantes, posiciones comprometidas, promesas de un futuro brillante, extranjería en los medios... algo así como un club de forajidos que por un momento parecía discurrir mucho de representar al periodismo en México... (o tal vez todo lo contrario).

El programa fue todo lo que imaginaba y aún más... Agotador.

Armado de nuevo con mi camarita casera y el tipié ancestral, grabadoras, plumas y preguntas en ocasiones cercanas a razonables, cuando no rayanas en la absoluta imbecilidad, salí con el grupo a conocer Berlín (esta vez comiendo con cubiertos y durmiendo en una cama de verdad)

Postales:

Estación de radio independiente armada con ganas, Internet y más ganas: contenidos en español, contenidos combativos.

Cena con el candidato a alcalde de Berlín por el SPD, ¿Ya mencioné algo de la FES y la socialdemocracia?, cena deliciosa y cerveza de trigo.

Presentaciones de rigor en la FES, quiénes somos, qué queremos, y cómo lo conseguimos. Ahí mismo una luz curiosa: política social en el deporte, estructuras horizontales, protección de derechos, diálogo como estrategia; los fanáticos del pambol como sujeto social ante un mundial cooptado por la FIFA.

¿Para qué nos quieren? Somos mexicanos, y el "sospechosismo" creciente en fechas pre-electora-

les, comienza a crecer entre el grupo, ¿Por qué nosotros?, (forajidos), ¿Qué se gana con esto?

Anclajes: "México es un *país ancla*", en Latinoamérica nuestra prioridad es Brasil, pero bueno, México va en segundo lugar como país ancla. (eso de anclar, tiene la connotación contraria en Psicología)

Enciendo el cigarro de nuestra bellísima traductora con un paquete de cerillos del Restaurant-bar Nereidas (de Calzada de Tlalpan), a un costado del parlamento alemán. Visita al Reichstag... me quedo pasmado como niño saludando a Cornelio en Reino Aventura, al mirar la pieza de Hans Hacke: Bevölkerung.

Una, dos, tres... cualquier cantidad de reuniones donde no pude más y me quedé profundamente dormido (con 8 personas alrededor de una mesa, supongo que no dejé la mejor de las impresiones)

Ver llorar a un trabajador de Babelsberg, ante su inminente declive, -la *Lógica cultural del Capitalismo tardío* en su esplendor... La determinación del sindicalismo alemán, Starbucks frente al hotel preferido de Adolf, La displicencia de un funcionario del servicio exterior y una mujer que al preguntarle por sus datos nos contestó con la mayor naturalidad: sólo pongan mi nombre en Google.

Una plática sobre el SPD que derivó en una mirada a las negociaciones para la gran coalición (socialdemócratas y democristianos acordando una agenda conjunta... y México en campaña electoral)

Cena en un restaurante llamado los 12 apóstoles, si mal no re-

cuerdo una pizza San Pablo y abundante cerveza de trigo, Friederich (el encargado de la FES para acompañarnos a lo largo de nuestra estancia) platica amablemente y en un correcto español sobre el premio, el interés que hay en México, y en buscar periodistas. Yo lo atosigo con las sospechas de rigor sobre el interés en los periodistas, mismas que reciben evasivas educadas. De ahí saltamos a la política mexicana, la cita constante que se ha hecho a Andrés Manuel en estos días por parte de los alemanes, la pertenencia del PRI a la tercera internacional, la participación de la Fundación en la política latinoamericana y las estrategias a futuro: en algunos casos intervención directa, sindicalismo, género, derechos laborales, seguridad social. ¿Para qué? ¿Es una velita que se mantiene encendida a la espera de los tiempos mejores que presagiaba Yuri?, Si es México un *país ancla* para al menos una región de Latinoamérica y la participación de industrias alemanas en México parece crecer, si la política parece estar dando un giro, si las elecciones, etc. Etc.

La charla cordial no está exenta de una evaluación constante de las



Mexicanos en el mundial 2006.

dos partes, ¿Nos están evaluando para algo?... finalmente me alejo de las teorías de la conspiración y me meto con Europa del Este, la tan mentada reunificación y las diatribas de los del Este con los del Oeste. El uso de los símbolos y el pasado. En esta reunión hay algo más que no acabo de entender. Al final disfruto de mi cerveza y tras horas y horas de hablar, regresamos a kurfürstendamm (Kudamm para los cuates) y me reúno con los amigos en el bar para acabar la noche con un buen Whisky.



A la mañana siguiente, habiendo dormido una par de horas comienzo las entrevistas para los reportajes sobre Outsourcing, aun recuerdo que mi primer viaje a Berlín lo hice siendo trabajador subcontratado de un canal de televisión, y ahí están en pleno Berlín las maquiladoras, la inseguridad, el temor ante la “empresa flexible”, su olvido descarado hacia la protección social, las respuestas van cayendo como plomo, la situación alemana dista mucho de ser la que vivimos en México, y aquí es sujeto de debate constante... ¿y en México?

Tras despedirme de este extraño pero entrañable grupo de periodistas, siguen los días en un hotel solitario al otro lado de Berlín... el querido Este, con sus pintas, su música, sus tiendas, los edificios desastrosos y un bellissimo dragón de madera en un parque olvidado. Sigue también la bienal de Berlín, un concierto a muchas voces que articula una melancólica melodía orquestada por un delicioso grupo de sínicos. De nuevo Würst, Döner, caminatas interminables y los 2 litros de cerveza como mínimo para ganarse la noche.

Resuena el clamor del mundial en las calles poco a poco, las entrevistas se complican pero uno es terco. Tras gritar el gol de Lukas Podolski así como el de Costa Rica (algo que no es tan seguro a la mitad de la avenida 17 de junio retacada de apasionados germanos) me despido de la ciudad, no sin antes verme a la mitad de una trifulca frente al súper de la estación Friedrichstra e al clamor de Ost Deutsch vs West Deutsch.

PD. A la salida pasé por la aduana sin problemas.



Cristina Ávila-Zesatti

Berlín en mi memoria, Alemania en la —distorsionada— memoria colectiva



Cuando en 1999 visité Berlín por primera vez, la calificué como “la ciudad de las grúas”. Y así la recuerdo, como una ciudad poblada de gigantescos mamotretos anaranjados.

En realidad, admito que fue una visión muy personal, al igual que lo serán las líneas del siguiente artículo; y lo digo no sólo a manera de advertencia, sino también como una muestra de respeto para quienes opinen de manera diferente.

El ser humano tiende a estereotipar, a clasificar, y a quedarse con la imagen que más le impacta de una experiencia. Así me sucedió a mí en 1999 y me temo que a muchos nos ha sucedido algo similar con la imagen que durante décadas hemos guardado de Alemania... una imagen equivocada y tristemente grabada en la memoria colectiva.

Y digo triste porque aún hoy, aún incluso sin haberla visitado nunca, es difícil desligar el nombre de Alemania del holocausto, del nazismo, y de aquel legendario muro de Berlín que separaba a dos mundos en pugna... Y digo también equivocada porque Alemania realmente ha dejado atrás todas estas imágenes, que el resto del mundo insistimos en recordarle como el precio de una deuda moral que según parece, nunca será pagada.

Y sin embargo, la Alemania de hoy, los alemanes de hoy, sí que han tenido (me parece) el valor de integrar y superar esa imagen distorsionada y a pesar de ello, han seguido adelante con su vida y con su historia.

Esta reflexión, apenas pude sopearla en mi segunda visita a Berlín; cuando me encontré de frente con una ciudad donde las grúas han prácticamente desaparecido y casi terminado con la enorme labor que significó la reconstrucción y la reunificación.

Me encontré a una soberbia capital de Alemania, orgullosa de sí misma, abierta al mundo, deseosa y —eso sí— meticulosa y puntualmente organizada para recibir a millones de turistas, en vísperas de la Copa Mundial de Fútbol¹... porque a pesar de la oscura fascinación que aún ejerce la Segunda Guerra Mundial y sus estragos, la figura de Hitler y sus excesos... a pesar de los aficionados de historias negras y a pesar también de los que coleccionan los interminables “pedazos del Muro de Berlín”, lo cierto es que Alemania, hace mucho tiempo que dejó de ser todo eso.

¹Berlín recibió 15 millones de visitantes durante el mes del mundial.

De Frankfurt a Berlín, pasando por (una publicación en) México

Berlín me recibió por segunda vez en Junio del 2006, cuando volví ya no como turista sino como invitada por la Fundación Friedrich Ebert, como parte de un grupo de periodistas mexicanos, ganadores del premio que organiza la FES² para quienes publicamos temas referentes a la relación México—Alemania en medios mexicanos.

La entrevista que realicé en Frankfurt al recién fallecido escritor y periodista alemán Joachim Fest,³ conocido por muchos como *el biógrafo de Hitler*, fue el artículo que me llevó a acompañar al grupo de premiados por la Fundación... y con Joachim Fest hablé largamente sobre uno de los temas que precisamente critico en este artículo: la oscura fascinación que aún hoy ejerce en nosotros esa época devastadora: la Segunda Guerra Mundial.

Era —supongo— inevitable la tentación de entrevistarle como autor del ensayo *“Der Untergang”* (El hundimiento) que narra los 12 últimos días de Hitler en el búnker de la cancillería, y que fue llevado a la pantalla como uno de los grandes éxitos cinematográficos del 2004,⁴ entre otras cosas porque la historia cuenta aspectos poco conocidos de un Führer desesperado y desesperante, tan enfermo y tan cabal, como para ordenar hasta el último detalle tanto la destrucción de su cadáver tras su suicidio, como la destrucción de Berlín y Alemania misma, una vez consumada su muerte... lo que por fortuna, —ya hemos visto— no llegó a ocurrir, o al menos no del todo, o al menos no para siempre.

Y a pesar de esa *“mi oscura fascinación”* por las historias inéditas de Hitler y la Segunda Guerra, Fest me ayudó esclarecer temas como el carácter

de la Alemania de la época; me habló sobre el dolor de los alemanes, guardado como tabú durante años; del movimiento de resistencia alemán en el periodo nazi, (para muchos no sólo desconocida sino incluso ignorada) y sobre el mito de un renacimiento actual del nazismo en este país de Europa del Norte.

Fueron sus palabras, su conocimiento del tema⁵, lo que mereció un premio ... aunque fui yo quien a su cargo, viajé a Berlín, auspiciada por la Fundación Friedrich Ebert.

Die Welt zu Gast bei Freunden o El mundo entre amigos

Muchas cosas cambiaron en Alemania ante mis ojos en 2006, otras no tanto, pues hacía frío y llovía en Berlín, como en aquel invierno del 99, a pesar de que esta vez la visité en Junio, casi a la llegada del verano.

Pero el ambiente en las calles era sin embargo sumamente cálido: la comitiva de la FES llegaba también en la víspera de la Copa Mundial de Fútbol 2006.

El lema elegido para el campeonato, se sentía, se olía y sobre todo: se vivía. La fisonomía entera de Berlín (a pesar de no ser la ciudad sede de la inauguración) estaba transformada con balones, afiches y pantallas de todos los colores y tamaños, mientras que en los rostros de

² Friedrich Ebert Stiftung (nombre original de la Fundación en alemán)

³ Joachim Fest (Berlín, 8 de diciembre de 1926 - Kronberg, 11 de septiembre de 2006), periodista e historiador alemán. *“Hitler. Una biografía”* fue la obra que le lanzó a la fama como historiador.

⁴ *“El hundimiento”* se estrenó en 2004 y fue elegida para representar a Alemania en la ceremonia de los Oscars, en la carrera por la mejor película extranjera; sin embargo, en México no se estrenó sino hasta el 2005.

⁵ Joachim Fest dedicó la mayor parte de su vida a la Historia del Nazismo y específicamente a la figura de Adolf Hitler, aunque al escritor ahora fallecido, le gustaba negarlo; sin embargo, era su tema, tal como lo prueban sus memorias publicadas poco antes de su muerte: *“Ich nicht - Erinnerungen an eine Kindheit und Jugend”*, una autobiografía en la que niega su pasado nazi.

“El mundo entre amigos” A unos días de la Copa Mundial





La puerta de Brandemburgo, esta vez vestida de Fútbol

⁶ El torneo fue seguido por más de 32 mil millones de personas a lo largo de 207 países, rompiendo así, los récords de audiencia y convirtiéndolo en uno de los eventos mundiales más vistos. Alemania 2006 ha sido considerado como uno de los mejores en la historia, no sólo debido a la meticulosa organización del torneo, sino también y sobre todo, al ambiente alrededor de éste, reflejando el lema: "El mundo entre amigos".

⁷ La Fundación Friedrich Ebert, creada en el año 1925 por el *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* -SPD- (Partido Social Demócrata Alemán) es la fundación política más antigua de Alemania. Lleva el nombre del primer presidente elegido democráticamente en el Tercer Reich, fallecido ese mismo año. En 1933 fue prohibida por el nacionalsocialismo de Hitler y restablecida al término de la 2ª Guerra Mundial en 1947.

⁸ *Christlich Demokratische Union Deutschlands* (CDU) Unión Demócrata Cristiana de Alemania.

⁹ Joachim Fest fue hombre próximo a la derecha más conservadora, lo cual nunca le impidió revisar a conciencia la época nazi periodística e históricamente, una actitud que le valió diversas críticas y una enemistad frontal con el Nobel Günter Grass y con otros intelectuales germanos. Fest fue expulsado de la CDU tras su paso por la radio y la televisión pública alemanas.

los berlineses y de los turistas que ya comenzaban su afluencia, podía adivinarse el ansia por vivir las experiencias de pasión que se avecinaban, siempre bajo el pretexto futbolero.

En realidad, a unos pocos días de iniciarse la celebración, pudimos comprobar que ese lema "*el mundo entre amigos*", no era sólo de dientes para afuera... Alemania realmente quiso aprovechar la oportunidad —y así lo hizo—⁶ para mostrar su multiculturalidad, su apertura, y su receptividad, y borrar, si no del todo, al menos sí en parte, la fama de 'frialidad' que acompaña siempre a los germanos.

Política y Fútbol. Turismo y Periodismo. Una mezcla interminable

La agenda que debíamos cubrir y que por obvias razones, mezclaba política, periodismo, fútbol, algo de turismo y cultura, llegó a ser tan apretada y apremiante, que en algún momento bromeé con mis compañeros mexicanos diciendo que "si aquello era un premio, no quería ni imaginar un castigo en Alemania"... además, cualquiera sabe que uno de los grandes puntos discordantes en las relaciones México-Alemania es el tema de la puntualidad, o más bien, la

idea que cada uno tiene de lo que significa ser puntual.

Sin embargo, me atrevo a decir que los mexicanos fuimos todos (al menos durante esa semana) "casi" puntualmente correctos, quizá por aquello de: "al lugar que fueres, haz lo que vieres" o quizá también porque no había otra opción, puesto que (bromas aparte) lo cierto es que la agenda organizada por la FES era tan exhaustiva como rica e interesante.

Mi primer gran sorpresa (y sonaré ignorante en este punto, pero me atreveré) fue conocer a la fundación que me había premiado y llevado a Berlín. Mi segunda sorpresa (vuelvo a la confesión abierta de mi ignorancia) fue saber que detrás de la FES estaba el partido socialdemócrata alemán⁷... No sé si a alguno de los ganadores le sucedió lo mismo o le ha sucedido, pero cuando decidí inscribir mi trabajo a concurso, realmente desconocía con exactitud lo que era la Fundación Friedrich Ebert, sus actividades a nivel mundial y más aún: su procedencia política.

Valiente periodista, lo sé, pero por otro lado, también confieso que una vez que lo supe, respiré por la filiación socialdemócrata de mis anfitriones, supongo que debido a mis propias inclinaciones políticas, puesto que otra hubiera sido mi reacción si debido a mi ignorancia hubiera visitado Berlín a través de los ojos de una fundación de inclinaciones derechistas o conservadoras...

Al mismo tiempo, me admiré —y mucho— de la apertura de la FES, puesto que precisamente, Joachim Fest, mi entrevistado y motivo del premio, estuvo afiliado por un tiempo a la *Christlich Demokratische Union Deutschlands*, (CDU)⁸, una organización abiertamente opuesta a la socialdemocracia.⁹



Iglesia "Kaiser Guillermo" conocida como la Iglesia del Recuerdo



El Reichstag remodelado y siempre visitado

Personalmente me hizo falta tiempo para profundizar en lugares, temas y personajes... pero ya se sabe: los periodistas somos insaciables, somos los eternos insatisfechos (un rasgo casi siempre positivo, pero no siempre, lo admito), de modo que en general, (en general, insisto) creo que nuestro grupo cumplió con las expectativas que tenía el viaje, y aún, creo que cada uno tuvo tiempo (o lo robó de los pocos lapsos de descanso) para armarse su propia agenda.

Y ciertamente el nuestro era un grupo heterogéneo. Fue otra de las riquezas del viaje a Berlín. Habíamos periodistas culturales y de deportes, periodistas de nota diaria y de investigación, periodistas de radio, de televisión, de prensa escrita diaria, de prensa escrita semanal... y lo que parecía en un principio un grupo "impegable", terminó convirtiéndose en un grupo inseparable donde las complejidades y las diferencias fueron convirtiéndonos en un amalgama extraño pero divertido, lleno de complicidades...

De cualquier modo, la agenda no daba mucho espacio para enemistar a nadie, así que menos mal que nos pateamos "*Berlín entre amigos*".

Este es un punto específico que he de agradecer a la FES, puesto que más allá de las fotografías tomadas y de los contactos periodísticos logrados, la experiencia me dice que los "contactos" entre colegas, donde se combina trabajo, cansancio y risas, (y con cerveza alemana, mejor) terminan por convertirse en amistades... y de ese viaje, yo regresé con —por lo menos— un par de amigos y colegas "*para la posteridad*"; para futuros trabajos, o para futuras risas. Finalmente, es así como comienzan las "redes"... ¿cierto?

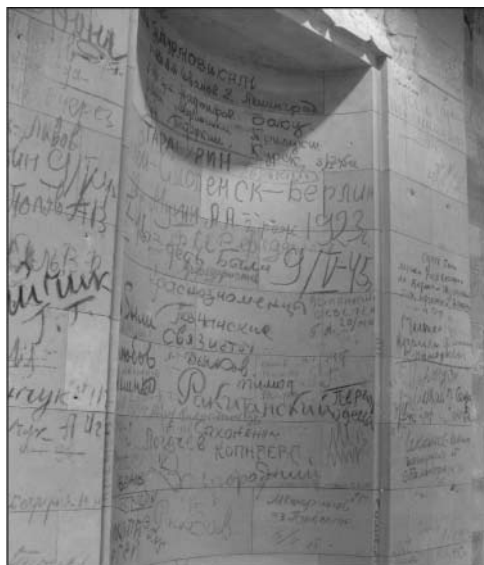
Berlín: La memoria de un pasado estimula (y perfila) lo que vendrá en el futuro

La memoria es selectiva... lo elijamos o no, al final nos quedamos con lo que más nos impresiona de una experiencia... como dice un refrán popular mexicano: lo que bien se aprende, nunca se olvida.

Mi segunda visita a Berlín borró por completo aquella impresión de "la ciudad de las grúas" a pesar de que algún mamotreto, gigantesco y anaranjado sigue todavía haciendo su trabajo en las calles berlinesas.

Es cierto, no nos vamos a engañar hoy, en 2006, Alemania tiene problemas

Graffitis Rusos en el Parlamento/Reichstag Alemán



vez) de fútbol y con un arcoiris de visitantes revoloteando a su alrededor. No en vano esta puerta sigue siendo “la entrada” a la ciudad, aunque sus confines estén ahora incrustados en pleno corazón de la actividad política, turística y cultural... No en vano esta puerta es el “arco del triunfo” de la capital alemana, y me atrevo a decir que “*si las piedras hablaran*”, los hombres no tendrían más remedio que guardar silencio... y en este sentido, también me atrevo a decir que Alemania entera y Berlín como su capital, aprendieron una dura lección.

La memoria de su pasado, ha perfilado su presente y (esto es un deseo, pues eso espero) esa memoria seguirá perfilando su futuro. ¿Por qué si no dejarían los berlineses sin restaurar la cúpula de la llamada “Iglesia del Recuerdo”?¹¹

Para mí, esta segunda vuelta a Berlín fue más alentadora que cuando la visité como turista... de modo que otro tipo de memoria se me fue grabando durante esa semana. No solamente porque visitar Berlín en invierno es una dura y fría experiencia, sino porque ser turista en una de las capitales más visitadas de Europa, no es fácil.

Periodistas al fin y al cabo, nuestro grupo, tuvo acceso a sitios para los

¹⁰ La Puerta de Brandenburgo se encuentra en pleno centro de Berlín y es el símbolo más representativo de la ciudad. La construcción está situada de hecho, en la Plaza de París, por eso y por su arquitectura misma, se le conoce como “el Arco del Triunfo” berlinés. En las cercanías también se encuentran el “Reichstag” y la “Potsdamer Platz”. Prácticamente, todos los sucesos importantes en la historia de Berlín están de una u otra forma, ligados a la Puerta de Brandenburgo.

¹¹ Durante la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia “Kaiser Guillermo”, ubicada en el Centro de Berlín Oeste (antiguo Berlín Occidental) sufrió los bombardeos de los aliados, destruyendo su cúpula y parte de su arquitectura; a estos bombardeos sólo sobrevivió una gran torre que ha sido conservada sin restaurar para recordar las consecuencias de la guerra. Este monumento es también conocido como “la iglesia en recuerdo a la futilidad de la guerra” y alberga en su parte alta la *Freiheitsglocke*, o “campana de la libertad”

sociales, económicos y de migración, problemas que por otro lado, no son independientes de los problemas del mundo y su “mundialización”, como suelen llamar los franceses al fenómeno de globalización.

Sin embargo, tampoco podemos negarle grandes méritos a Alemania. Alemania se ha levantado: Así de sencillo en frase; así de complicado en su proceso. Hoy Alemania no sólo pertenece a Europa, sino que ha sido uno de sus grandes promotores, a pesar de que la memoria colectiva y esa, ‘*nuestra oscura fascinación*’, nos diga que un día, fue la causa de su separación.

Berlín nos recibió majestuosa, con La Puerta de Brandenburgo¹⁰ ataviada (esta



La delegación mexicana en el Reichstag de Berlín

que normalmente debe uno ir armado de paciencia. De la mano de la FES, no sólo nos ahorramos las descomunales filas que se montan a las afueras del Reichstag para visitar su cúpula, sino que además, nos fue posible conocer a profundidad otro de los edificios legendarios en la historia alemana... paseamos por sus salas, sus salones y vimos de cerca el debate del parlamento.¹²

Un evento que me movió hilos emocionales, fue ver los graffitis o pintas, escritas por los soldados rusos en las paredes del Reichstag el día en que tomaron Berlín.¹³ Eran mensajes personales, mensajes de gloria algunos, insignificantes otros... un acto aparentemente trivial de humillación al vencido. En ese momento, no pude sino pensar en las imágenes que no hace mucho vimos en Irak, cuando un ejército "aplasta" a otro y pisotea la cultura que no sólo pertenece al ejército sino a todo un pueblo y quizá (como en este caso) al patrimonio mundial... y en ese momento, no pude evitar pensar que quizá (quizá) Alemania aprendió la lección de la guerra, pero no así el resto del mundo.

La agenda de la FES, que nos tenía vencidos a todos, era difícil de declinar o de evadir excusando un cansancio evidente, puesto que cada día tenía encuentros prometedores... no todos los personajes, ni todos los eventos cumplieron las expectativas, eso también es verdad, pero a mi parecer, cada uno de nosotros obtuvo buenos y atractivos resultados, tanto para los medios a los que representábamos, como para nuestros propios intereses periodísticos, y por supuesto, para la personal expansión de horizontes.

Por otro lado, puedo decir que intelectualmente, políticamente, profesionalmente y también personalmente, tres de los encuentros que la



En el mítico Check Point Charlie, un restaurante mexicano

Fundación nos organizó fueron los que más me marcaron de manera contundente, y continúan haciéndolo aún hoy, a varios meses de distancia de aquel viaje.

Conocer el trabajo del periódico *Die Tageszeitung*, o "TAZ"¹⁴, —como se le conoce coloquialmente—, fue realmente revelador para mí, no sólo por su inclinación política y su compromiso social, sino sobre todo por su valentía y por su creatividad, de la que sus creadores dieron cuenta desde su nacimiento mismo como diario en 1979, en plena efervescencia de la *Guerra Fría*... y que sigue vigente hasta la fecha, pues su contenido sigue siendo la nota discordante para los grupos de poder y con frecuencia, para otros medios de comunicación, acostumbrados al punto de vista homogéneo y la noticia de agencias.

Interesada como estoy actualmente en los temas de Cultura de paz y el Multiculturalismo, conocer la labor de la Radio MultiKulti¹⁵, también representó para mí una bocanada de aire, para seguir pensando que es posible (todavía) buscar, encontrar y realizar nuevas formas de periodismo y de divulgación de la cultura, sobre todo en un mundo como el que hoy enfrentamos, donde los flujos migratorios y por ende, la transculturación, resultan movimientos imparables.

Y finalmente: "*quien dice Potsdam-Babelsberg, está pensando en el cine*"... y así es. Con esta frase comienza una de las muchas páginas de internet que se refieren a otro de los lugares que más me marca-

¹² El edificio del Reichstag en Berlín fue construido como la sede del Reichstag en el Segundo Reich, pero al final de la Segunda Guerra Mundial, quedó en ruinas y por un tiempo, no hubo de hecho parlamento en Alemania. La República Federal Alemana (RFA) establecida en 1949 recreó un parlamento a manera de Bundestag (Asamblea federal) y de Bundesrat (Consejo federal, la representación de los Lander). Por su parte el parlamento de la República Democrática Alemana (RDA) creó el Volkskammer ("Cámara del pueblo"). Después de la reunificación, el actual edificio del Reichstag ha sido la sede del Bundestag desde 1999, tras una gran impresionante reconstrucción, que recrea su estructura original.

¹³ El 2 de mayo de 1945, Berlín capitula ante las tropas rusas. No es sino hasta el 8 de mayo cuando se firma la capitulación incondicional de Alemania. El cese de todas las hostilidades se fija el 8 de mayo a las 23:01 y es válida para todos los ejércitos alemanes.

¹⁴ *Die Tageszeitung (TAZ)* es un diario suprarregional de tendencia centro-izquierda. Fue fundado en 1979 en Berlín para enfrentar el auge de una prensa netamente comercial. Sus creadores buscaban una "prensa alternativa" y comprometida. El TAZ funciona desde su nacimiento y hasta ahora como una cooperativa, que se mantiene de sus propios lectores, quienes quieren seguir recibiendo una información diferente a lo que el resto de medios publican de manera 'casi' uniforme. El TAZ ha resistido diversos embates y aunque su tiraje no sobrepasa los 70 mil ejemplares, este diario es ya una institución y una pauta dentro y fuera de Alemania. Desde 1995 dispone de una versión online, donde se incluyen las secciones locales de Berlín, Hamburgo y Bremen.

¹⁵ En 1994 “Radio Multikulti” inicia como proyecto piloto, con transmisiones hechas desde un contenedor, al costado de la Casa de las Culturas del Mundo, en Berlín. Hoy cuenta con instalaciones propias. Este proyecto, único en Europa, ofrece informaciones de todo el mundo en 19 idiomas además del alemán y transmite música de todo el mundo. Multikulti también difunde el quehacer cultural de los extranjeros en Berlín.

¹⁶ La escuela lleva el nombre del famoso realizador de la RDA y es una de las cinco escuelas de medios de comunicación con mayor prestigio en Alemania. Durante los años veinte y treinta, famosos directores como Fritz Lang y Josef von Sternberg rodaron, en los estudios de la UFA. (Universum Film AG, más conocido como Ufa o UFA,) Estos fueron los estudios cinematográficos más importantes de Alemania durante la República de Weimar y durante la 2ª Guerra Mundial. Clásicos épicos como “Los Nibelungos”, joyas del expresionismo como “Metrópolis” y “El ángel azul”, la primera película hablada de Marlene Dietrich, fueron rodadas aquí.

¹⁷ Después de la Segunda Guerra Mundial Berlín quedó dividida en dos partes. Los dirigentes de la RDA crearon una franja de 152 kilómetros que cortaba la ciudad de norte a sur. Una tierra de nadie que los berlineses dieron en llamar “la raya de la muerte”. Más de 5000 personas lograron atravesar el muro durante la Guerra Fría, 192 murieron y otros 200 resultaron heridos de gravedad. El Check Point Charlie era la puerta principal para atravesar el muro. Hoy, muy cerca de este mítico lugar, se encuentra El Museo de los Aliados

¹⁸ El memorial está situado en el centro de Berlín y consiste en 2.711 losas grises semejantes a lápidas de diferente tamaño por entre las que caminan los visitantes. El arquitecto estadounidense Peter Eisenman diseñó el monumento para preservar la memoria histórica de los seis millones de judíos, víctimas del Holocausto nazi.

ron en esta última visita a Berlín: El Centro Europeo del Cine “Babelsberg”¹⁶

Era previsible el magnetismo que me produjo. Después de todo, en este lugar se escribieron las primeras páginas del cine alemán; una industria que en su momento de gloria, fue un serio competidor de Hollywood.

De modo que visitar los estudios de Potsdam tiene un doble efecto mágico, no sólo porque la recreación cinematográfica de algunas de sus escenografías aún está presente a modo de modesto parque temático, sino porque además, estos estudios, que están sumidos ahora en una complicada madeja de privatizaciones sucesivas, han sido en cierta forma, relegados al olvido.

Hecho lamentable por un lado, pero por otro, conveniente y casi diría, afortunado: porque ahí, además de caminar entre las montañas de hielo y cartón, construidas para la película “La Reina de las Nieves” pude también encontrarme, empolvados y amarillentos, varios ejemplares de periódicos, fechados apenas un año antes de la “caída del muro de Berlín”... una hemeroteca involuntaria y original, en un pequeño quiosco y a tan sólo unos pasos de lo que hoy se llama “*Medien Haus*”... La casa de los medios.

Otra vez Berlín en mi memoria... y que no quede sólo en la rememoración

El olor a libro viejo siempre (o casi siempre) nos atrae a los periodistas. Buscamos “el lugar donde ocurrió”, la vibración de un sitio histórico, (y que a veces es sólo legendario), las ruinas y su reconstrucción... lo que fue y en lo que se convirtió... quizá porque nuestro trabajo es contar lo que ocurre hoy, partiendo de lo que ya sucedió, para así tratar de anticipar lo que puede surgir.

Finalmente, los “sitios de turismo obligado” lo son hoy en gran parte debido a las historias que los medios contaron en su momento. ¿o no?

Por eso, estuvimos por supuesto en el “check-point Charlie”,¹⁷ un sitio fetiché de lo que fue el Berlín segmentado, y estuvimos también en el recién inaugurado “Museo del Holocausto”¹⁸... el primero está totalmente transformado, plagado de tiendas de lujo, transnacionales y hasta un restaurante mexicano; mientras que el segundo, más allá de su significado, me resultó sinceramente muy poco estético y poco “alentador” para la fisonomía arquitectónica y anímica que Berlín se ha ido construyendo en los años posteriores a la reunificación... pero ¡claro! El gusto se rompe en géneros... o al menos, eso dicen.

Lo que sí es cierto, sola y exclusivamente para mí, es que la experiencia en Berlín, amén de todo lo que he contado en este artículo, ya ha comenzado a darme positivos dividendos: la amistad de algunos colegas en primer término, algunos contactos profesionales de los que un día podré echar mano (espero), el conocimiento profundo de un Berlín que la primera vez se me escapó, la curiosidad por reencontrarlo nuevamente en otra visita, con otros cambios y con otra agenda diferente... mejor aún que las dos primeras incursiones.

Pero sobre todo, esta vivencia en Berlín me mostró las muchas facetas de un país que no se quedó en su pasado, me mostró gente que busca hacer cosas diferentes y las hace. Un país con su gente que guarda la lección del pasado en la memoria y quiere seguir adelante. Supongo que es una lección obvia, pero no tan fácil de aplicar.

Espero en un futuro poder decir que “la memoria de mis experiencias” me impulsó a hacer cosas diferentes, en el periodismo, en el multiculturalismo... en mi propia historia personal... de momento soy periodista, de modo que aún no puedo anticiparme a los acontecimientos.

Cristina Ávila-Zesatti
Noviembre 2006



Enrique Beas Pantoja*

No hablaré de mi viaje, todavía no estoy listo

Con humilde y sencilla dedicatoria a la chica que hizo que este viaje tuviera un sabor diferente con su ausencia, apoyo y amor. A María José Sarachaga (Toté). Y con todo mi cariño a mis padres, mis mejores ejemplos.

“Por que salí corriendo cuando no dormí del nervio y mi novia me llevó al aeropuerto, porque la vi llorar y sabía que mi aventura empezaba, porque nunca ganaremos la copa y porque sería mi primer Mundial.”

Hace tres años que empecé con mi carrera laboral en el medio de comunicación de la radio y hoy sigo decorando mi cuarto con un diploma que lleva las letras de una fundación alemana política: FES. Mismo papel que atrape todas las noches mi mirada y llene nuevamente de alegría mis noches por aquellos recuerdos de lo que es hasta ahora la mejor experiencia de mi vida.

El grupo.

La tía mexicana con tendencias a naturalizarse española me decía el bebé del grupo (Cristina). El

hombre alto de barba rusa prefería reír de mis comentarios que le hacían recordar sus primeros veinte años de vida (Alejandro). La señora que ama la música elegante optaba por hablarme de su hija (Dulce). El guía de la FES no me dejaba ir a los centros nocturnos masculinos en la semana política del premio (Friedrich). La anfitriona puertorriqueña-mexicana me prestaba la ropa de su novio gringo para el primer día de trabajo (Carla).

DF- New York- Berlín.

Salí un sábado por la mañana, llegué un domingo por la mañana. Fronteras de tres urbes tan cosmopolitas y tan iguales en variedad y riqueza cultural. Diferentes en igualdad social. Un retraso en el equipaje empezaba a vislumbrar aquello que sería mi aventura de dos meses por tierras alemanas, llenas de contra tiempos y destrozos existenciales en idiomas distintos.

La tragedia.

Llegar a Tegel y no ver a Carlita con el papelito pintado con mi nombre en letras helvéticas me aterraba en la poca paciencia y fatal

cordialidad de Delta Airlines. Después todo fue un bocado de dos mordidas. De nuevo ya estaba en Tegel para regresar a casa con las maletas llenas de recuerdos y la mente perdida en la esquizofrenia de un alterante Mundial de fútbol y 59 o 60 días de soledad.

El llamado.

Después de que yo estaba viendo en noviembre del 2005 una película en el cine y me hablaban de la FES para avisarme que era el ganador de un programa que se hizo con un gran equipo de personas que quiero felicitar (Sara Herrera, Alberto Guadarrama, Rodrigo Márquez “Tizano” y el “Borla”), salí de la sala, no había nadie a mí alrededor y opté por gritar. Brinqué hasta saber que había ganado. Le marqué a mi padre. Sabía que el mejor evento deportivo del mundo me esperaba, sabía que apenas con tres años de colaboración en la radio estaría en mi primer Mundial.

La entrega.

Después de un desayuno grato y bien servido vino la entrega. Faltaban casi seis meses para abordar y

*Ganador del Programa “La Barra Alemana” Transmitido en Ibero90.9radio

no sabía ni un gramo lo que pesaba dicha experiencia. No quiero mentirles, el tema de ese viaje de verano sigue tan adentro de mí, que casi no hablo de él. Casi ignoro todas las preguntas referentes. No estoy listo para escribir y palpar tantos días de locura extrema y de situaciones inverosímiles en Alemania. Después de la semana de trabajo y de despedirme de la banda, había que seguir un camino de 12 sedes. 12 ciudades elite de la nación elite europea.

Mentiras.

Nada creo hasta la fecha de lo que veo en mis fotos, en mis 1 300 fotos. Fue como un misterio al cual nadie entró en él. Nadie lo caminó conmigo, ni lo fumó, ni lo sufrió al dormir en estaciones, parques y bañarme cada tercer o cuarto día. Entrar a los estadios repletos de sociedades, espacios para los fanáticos con muchas salchichas y litros, litros, litros de cerveza. La cebada y el trigo se convirtieron en mi dieta, desayuno, comida y cena. Me ayudaban en las depresiones futboleras de la mediocridad latina y me alegraban las pláticas con las suecas, francesas o coreanas.

La carta.

Hace unas semanas la FES me pidió estas líneas para contarles cómo me fue en el viaje patrocinado por esta fundación. Enlistar mis argumentos todavía me cuesta. No sé si ocurrieron enérgicos, prudentes, sensatos, lineales mis paseos por los ríos, las catedrales, las calles, los parques y su perfecta conexión ferroviaria. Sus días largos de verano y sus climas contrastantes, sus propias personas felices 30 días y después normales, fríos y trabajadores,

como si el tren de 200 culturas no hubiera pasado.

La huella.

Nadie dejó huella en la nueva sociedad alemana, ni los italianos ni Zidane. Nadie. Ellos ya sabían que pasara lo que pasara estarían listos para volver a la cumbre de pensamientos y de ideales del mundo occidental. Sus preocupaciones para un mundo global me dejan inquieto en mis teorías de conspiración. Mi subjetividad de entendimiento me lleva a suponer que se preparan de nuevo para conquistar a un mundo lleno ya de pobreza y destrozados naturales.

La semana política.

La semana de trabajo me dejó la creencia que hay todavía culturas desarrolladas que saben que hoy las políticas deben de ser globales. La aldea mundial pide ya normas y acciones para un desarrollo. Trabajo directo con el vínculo de todas las sociedades. Babel hoy se convierte de nuevo en la moda mediática. Una narración tan antigua que debe pernear de nuevo en las culturas. El fomento de una humanidad compacta y heterogénea es prioridad de las fundaciones gubernamentales alemanas.

Los periodistas.

Hoy trabajan con periodistas latinos, con programas en África, y más trabajo que habladurías. Los imperios nos están matando. La vida debe de ser pareja en los planos de razón humanista. Alemania me dejó eso y con creces. A lo mejor todavía no descifro del todo lo que me pasó en la antigua Prusia; a lo mejor y todavía no me doy cuenta de que vi en el Allianz Arena

como la gente le silbaba a Cristiano Ronaldo; a lo mejor no sé si me indigné de embutidos porcinos o extraño las cervezas. No lo sé.



90-60-90

Sólo quiero compartir el último día de la fiebre mundialista y como lo viví. Lo demás creo que son sueños y un día saldrá en el cine todas mis fantasías con esas vikingas de 90-60-90 que intentaban hablarme en inglés para yo contestarles con el lenguaje universal del fútbol, en un documental que platicue la misteriosa vida de Enrique Beas o José Luis Beltrán (mi alter ego) en tierras teutonas. Un día podré narrarles que mis dos meses allá son parte importante de mi formación profesional, pero aún más importante de mi formación humana.

Donde sea. Alemania.

Nadie me advirtió qué tenía que hacer al final. Un cuarto blanco. Una cama más dura que el suelo. Sumergido en narcóticos para darle valor a la experiencia. Realidad alterada de todo lo que paso... como paso... donde paso. Se me olvidó amar. Se me hizo veloz o lento. Fugaz o eterno. A estas alturas donde los brujos al despedirse se equivocan, ya me da igual. Nunca supe que había más cosas en juego que un par de

tetas extranjeras. Mi esquizofrenia se ha apoderado de mí. Quiere darle un matiz de nostalgia a la aventura sin tiempo. Nunca traía reloj. ¡Vaya locura!

Stuttgart. Alemania. El cubismo deportivo a su máxima potencia. Una narrativa alterna que va más allá de los campos del hipertexto. No era un festejo del tercer puesto, era la final misma y adelantada. Una teutona veía en mí su descendencia, yo sólo veía en ella una mujer recapacitada del triunfo nacional y sumergida en cebada. Menos mal que me dedico a los deportes. En la capital de Baden-Wurtemberg veo los tonos de una sociedad que creció en los campos automotrices, su tecnología la mezclan con sus jardines llenos de fuentes para el uso de la reflexión humana. El Rathaus (palacete político) murmura su grandeza. Ahí más de 70 mil alemanes cumplen su deseo. Los lusus despiden a su grande. Adiós Lucho Figo. La figura ya es el gigante de Klinsmann, el hombre que ya se cotiza en Norteamérica. Enormidad veo esa noche, todo era enorme, la mejor organización de un Mundial, el mejor festejo casero, el juego más alegre de la ronda final. Había que cerrar la agenda en

doce horas enfrente de la puerta de Brandeburgo. La copa parecía que terminaba a las dos de la tarde, después que Podolski regaló balones y cantó con los eufóricos alemanes. Esa noche comprobé que Alemania sólo quería un pretexto para festejarse como sociedad.

Berlín. Alemania. Estoy buscando un pretexto para vivir aquí. Tu cultura es inagotable. "Por que ahí donde queman libros acaban quemando hombres"... Heinrich Heine. Yo prefiero ver la quema de sus juegos al hacer trabajar a la mente y ver dragones festejando con el tetracampeón en el precioso e imponente Olympiastadion. Ahí la incredulidad de la FIFA al no premiar a los italianos con un mejor jugador del torneo por miedo del futuro de su mafia y su corrupta liga. Me dejó dudas en la toma de poder del organismo. Menos mal le dieron el balón dorado al hombre que le tendrán que inventar una nueva pieza de ajedrez. La eterna importancia del rey será para Pelé. La magnífica picardía en todo el tablero de la reina es para Diego. Y Zizú nunca fue peón, ni torre, ni alfil; ¿cuál tendrá al ser el último de estos linajes merlinezcos de grandeza? Se acabó. Italia nos regaló el recuerdo, la

copa las dudas y el festejo la memoria, esa que nos pondrá a trabajar en los tiempos, para que cuando se acabe la era del fútbol y entremos a los androides deportistas, veamos con claridad en los medios electrónicos manejados por simios evolucionados que la Azurri se llevó la estatuilla áurea en el 2006. Un mundial que nos volvió a regalar para los fanáticos del noble y vicioso deporte los mejores momentos del verano. Tschuess (Tschüss). Carpetazo. Gracias por el recorrido de las sedes. Los veo en África, ahí donde el diamante es bueno. Pido una disculpa. De mi viaje aún no puedo hablar mucho. Ya maduraré y les diré. Se enterarán de mi estancia en la prisión de Berlín, mis noches de perdición y mis comidas fatales de colesterol. Hoy cerramos la página del Mundial y mi viaje. Agradezco de nuevo a los que apoyaron este trabajo: Sara Herrera, el Baxter, Tizano, el Borla, Beto Guadarrama, Marijoe, Lety Santos, Gaby Warkentin, Thomas Pashke, Juergen Moritz, Jamin Corona, Angélica González y mis padres Enrique Beas y Gabriela Pantoja. Felicidades y ya muero de ganas de ver nuestros avances y madurez para China 2008. Tschuess (Tschüss).





Yaotzin Botello

Desde la ciudad pobre pero sexy

¿Cómo voy a olvidar este día? Justo en medio de la Plaza de París de Berlín había un gran balón de fútbol. No, no era grande, era enorme. De pronto la gente ya no pudo hacer fotos de la Puerta de Brandeburgo. El clasicismo de la plaza estaba siendo subyugado a las fuerzas de la FIFA. Era el 2 de junio. Faltaba justo una semana para el comienzo del Mundial de Fútbol. Y esa fue la justificación para poner un balón gigante fluorescente. Ahí donde todo era historia.

Poco importaba ya si el Hotel Adlon era el más famoso de Alemania, y que no era el original, porque esta reconstrucción fue levantada después de la guerra a unos pasos de la original. Tampoco importaba que Estados Unidos

estuviera construyendo su nueva embajada al lado, para por fin juntar ahí a las representaciones diplomáticas de los cuatro países que tomaron Berlín para finalizar la Segunda Guerra Mundial. Y mucho menos importaba que se generara una situación de escándalo visual y auditivo justo al lado del Monumento al Silencio, una esquina poco conocida de la plaza que sirve para recordar y reflexionar sobre los crímenes de la humanidad. El fútbol se impuso al pensamiento.

El restaurante donde nos encontramos estaba ahí en la plaza, Tucher es su nombre. Si hubiéramos estado en Nueva York o en el DF en una plaza con similar significación, la gente del restaurante

habría estado vestida con un moño o una corbata atravesados en el cuello. Nosotros también. Pero esto era Berlín y nuestro atuendo era casual, como el del resto. Pantalones de mezclilla, camisa sin planchar y saco sport. Así se viste muchas veces la gente para ir a la Ópera Estatal a ver El Anillo de los Nibelungos de Wagner.

Nuestra ocasión era muy especial. Se trataba del final del viaje de los periodistas mexicanos que habían ganado un premio o una mención en la convocatoria de la fundación alemana Friedrich Ebert. Era nuestra despedida y el análisis de lo que habíamos vivido. Y podría haber sido cualquier protocolo sino hubiera escuchado una queja se repetía: No nos dio tiempo de conocer Berlín.

Pero, a ver, antes de continuar me gustaría presentarme. Soy Yaotzin Botello periodista mexicano. Mis reportes sobre Alemania me llevaron a integrar el grupo de siete galardonados por la Fundación Friedrich Ebert. La única diferencia con los demás mexicanos presentes es que yo vivo en Alemania y trabajo como corresponsal. ¿Por qué digo esto? Porque justamente para mí el viaje que se organizó como parte del premio se volvió en una especie de estudio



Estación del s-bahn en Berlín.

de campo. Yo quería ver qué interesaba a mexicanos que escriben sobre Alemania o tienen un amor por Alemania sin vivir en Alemania. Debo de acotar que el resultado estuvo influido por el interés particular de cada periodista, el medio y el área del medio para el que trabaja, y por último por el torneo del deporte más mundial de todos, el fútbol soccer.

Con cada mes que paso en Berlín, siento que se apacigua un don que mis colegas de México inadvertidamente poseen, el don de la admiración. Yo estoy trabajando todos los días sobre estas cosas que salen de Berlín para sorprender al mundo, premiéres de películas, declaraciones políticas, exposiciones en galerías y museos, entre muchas cosas más, y a veces me cuesta trabajo ver a Berlín como se ve desde fuera, en especial desde México. ¿Qué es lo que sorprende a los mexicanos ahora? ¿qué información les llega de Berlín? ¿cuándo, en especial, cuándo va a cambiar el espectro de información que ocurre entre la Segunda Guerra Mundial y el Muro de Berlín?

Ahora estamos sentados en el Tucher. El ambiente no podía ser mejor. Una sala reservada por completo para nosotros. Un librero verde en toda la pared repleto de obras que uno puede tomar. Una mesera que nos atiende especialmente a nosotros. Un Berlín delicado que normalmente no se ve en otras esquinas. Ahí nos reunimos por última vez y mis colegas repitieron una y otra vez que les faltó conocer esta ciudad. Vinimos en un viaje de trabajo, se les dijo. Pero debía de haber habido tiempo para más cosas, argumen-



Carrilón en Nuremberg.

taron. Y contrargumentaron. Y es aquí donde entra lo más importante, ¿qué había que ver en Berlín? ¿qué era lo que sorprendía en ese momento? ¿por qué reclamaban ver la ciudad? Esto va mucho más allá de aprovecharse de un viaje gratis.

Desde la primera vez que nos reunimos, una semana atrás del 2 de junio, ya lo habíamos empezado a platicar. Fue clave que nos encontráramos en un viejo hotel de la que fuera la calle más atracti-

va de los años mozos del Berlín Occidental, el Kurfürstendamm, en el barrio de Charlottenburg. La imagen que ahora proyectan las tiendas de joyeros y diseñadores, con marcos de oro y aparadores en el medio de la banqueta, alargadas por uno de los camellores más amplios y verdes de la ciudad, ayudó a definir lo que mis colegas querían. Era todo lo contrario de este Berlín. Era todo lo que está más hacia el Este y que se ha puesto de moda.

Mis colegas mencionaron la zona de galerías del viejo barrio judío, los museos de los alrededores de la Potsdamer Platz, el barrio de Kreuzberg y la zona de Prenzlauer Berg. Para mí ya era diferente que nadie mencionara el Muro de Berlín, la principal parada de todos los visitantes, por lo menos los visitantes mexicanos que me ha tocado recibir. Romper con lo tradicional, aunque sea por un pequeño detalle, para mí tiene un gran significado: La forma de ver Berlín, y Alemania en general, está cambiando. Yo no soy el arquitecto de eso, pero creo que



Plaza en Dresde.

formo parte de la obra. Mis colegas corresponsales y yo que nos hemos propuesto dar a conocer al mundo lo que pasa aquí. Puede ser pretensioso, pero nadie dijo que los sueños no fueran así.

Claro que Berlín es un caso especial porque sí ha cambiado físicamente. Tanto como ninguna otra ciudad en el mundo. Está creciendo, madurando, está en una etapa en que trata de encontrar su verdadera imagen. Esta es su parte sensual. Se trata de una ciudad con muchos centros, sin centro. De la ciudad más grande de Alemania pero con características de pueblo. De una ciudad clásica por un lado, moderna por otro, vieja y joven a la vez. Es intelectual, artística, intuitiva, improvisada, colorida, variada y, sin embargo, no tiene nada de dinero. Es una ciudad pobre y sobrevive al desprecio de sus Ciudades Estado y Estados Federados hermanos. Berlín es, como dice el alcalde actual, Klaus Wowereit, pobre, pero sexy.

Mis colegas querían alimentarse del Berlín de hoy. Querían re-

correr la Auguststrasse, una calle que vio partir a los últimos judíos de la ciudad y que estos días es el lugar donde más galerías hay. Nueva York, Londres, París, Milán quieren estar aquí para mostrar su arte contemporáneo. Berlín está



La Auguststrasse en 2004.

repensada de otra forma que incluso la otrora escuela de los niños judíos que está en una punta de la Auguststrasse, conservada prácticamente como fue, ha sido usada para hacer exposiciones.

Mis colegas querían ir al barrio de Kreuzberg, ese centro que los ultraderechistas calificaron como un "no-go area" por la cantidad de extranjeros que tiene, pero que por ellos vive las 24 horas con restaurantes, bares y galerías, justo a las orillas del río Spree. Ahí es donde se encuentra la alberca más famosa de la ciudad, un proyecto tan 'chic' o 'snob' como social, por promover el baño en el río como se hacía 100 años antes con un muelle y una alberca fabricados con un diseño arquitectónico premiado mundialmente. También querían pasarse al barrio de Prenzlauer Berg, ahí donde los alemanes han revivido negocios de los productos setenteros u ochenteros.

Mis colegas querían ir a los museos de Potsdamer Platz, una zona que dejó de existir entre la guerra y la división de la ciudad, pero que ahora se puede redescubrir y reaprehender.

La semana que conviví con periodistas mexicanos me enseñó que el interés por las pláticas políticas quedó opacado por una ciudad que explota de cultura. Ha costado trabajo entenderla y darla a conocer, pero sobre todo ha costado mucho dinero. La Plaza de París está ahí porque ha debido ser totalmente reconstruida. La ciudad está con deudas, pero lo vale. Pobre, pero sexy. Pobre y sexy.

¿Y el balonzote de fútbol? Fantasías temporales (de un mes) que nos alejan de la realidad.



La Auguststrasse en 1900.



De Gerold Schmidt

Como traductor en los viajes con los premiados

Hay un chiste cruel sobre los traductores. Erase una vez el traductor de un presidente. El traductor fue capturado por los servicios de inteligencia de otra nación, que le querían arrancar los secretos de Estado. Todo fue en vano, pues lo había olvidado todo. Es una realidad: los traductores-intérpretes olvidan muchas veces todo, inmediatamente después de haber hecho el trabajo de Malinche. Los bytes en el cerebro no alcanzan para traducir bien y para almacenar la información, al mismo tiempo. En este sentido yo no debería recordar nada de los tres viajes en los cuales acompañé a los y las (diría el ex-presidente Fox) ganadores del premio de periodismo de la FES.

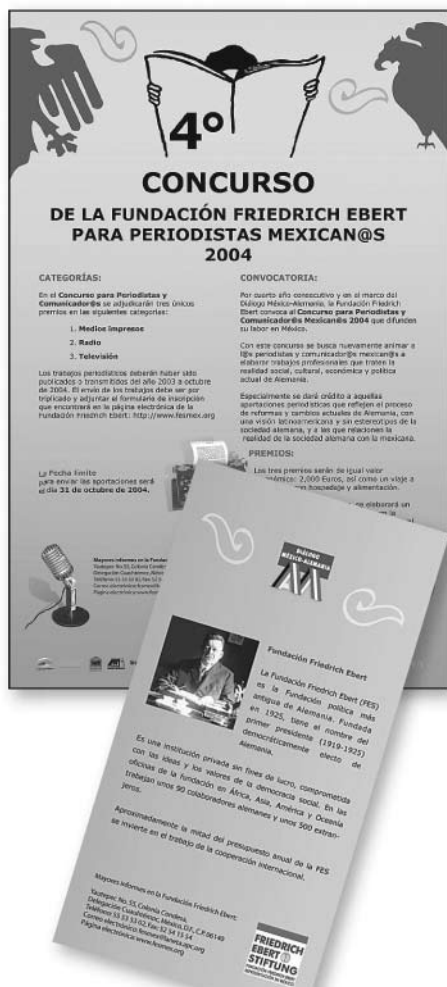
Afortunadamente, en estos viajes no se trataban secretos de Estado. Además, a veces hubo pequeñas pausas en el programa que dejaron espacio para registrar y repasar las reuniones e impresiones durante el viaje. Y por fin, aparte de mi trabajo como traductor estoy ejercien-

do el periodismo. Sin la facultad de intervención propia y directa en las entrevistas y reuniones – normalmente separo sin posibilidad de unión las dos actividades– puedo reconstruir algunos episodios.

De los tres viajes del de 2003, guardo recuerdos muy vivos. Probablemente porque esta fue la primera experiencia de este tipo con la FES; por el otoño en Alemania, que a pesar de que es frío yo lo extrañaba desde hacía años; o por la personalidad



2003 acto de premiación en el Museo San Ildefonso.



siempre sorprendente de Federico Campbell del Canal Once; o por el agua siempre fría en el Hotel (bueno, tenía la pretensión de ser hotel) Am Holstenwall en Hamburgo, que garantizaba un inicio del día con la cabeza clara.

La relación entre México y Alemania, sus respectivos medios y la imagen que domina en los dos países, sobre el otro, constituyeron el centro de muchas discusiones. En una semana aprendí más sobre los medios alemanes que durante años de estancia y trabajo allá. Recuerdo especialmente la plática con Andreas Bull del diario "die taz" con su análisis del mercado de los medios alemán, donde los periódicos nacionales luch(ab)an por su sobrevivencia, debido no tanto a una menor cantidad de lectores, sino a la reducción en la cantidad de anuncios en la prensa escrita. Me impresionó el conocimiento de Dr. Günther Maihold, en aquel entonces director de Instituto Iberoamericano en Berlín, sobre México. Más tarde me enteré de que durante su ca-

rrera profesional, Maihold pasó algunos años por la oficina de la FES en la Ciudad de México, motivo por el cual seguramente se quedó con algo de cariño por este país. Más de una vez me quedé pensando durante los últimos años en la evaluación que hizo Maihold sobre las relaciones entre Alemania y México, y entre la Unión Europea y América Latina en general. Para él, en los dos lados del Atlántico falta verdadera visión política y estratégica para la cooperación en los campos de política, cultura y economía. Creo que este análisis, que fue profundizado al año siguiente con otros ganadores del premio de la FES, sigue vigente.

En Hamburgo, la larga visita a las instalaciones de mantenimiento de Lufthansa fue interesante. Sin embargo, más de un miembro de la delegación se preguntó, qué relación tenía esta visita con el tema del viaje. En este contexto fueron mucho más fructíferas las visitas al estudio de la Segunda Cadena de Televisión Alemana (ZDF) en Erfurt, la charla con la radio comunitaria (Radio F.R.E.I.) en la misma ciudad, o la discusión en la Deutsche Welle en Berlín. La visita que tal vez más impactó a todo el grupo, fue la del Campo de concentración Buchenwald. Buchenwald sirvió a los Nazis también como campo de exterminio. Siendo alemán, nunca había estado antes en este lugar de horror. Y fue una chilena, Pamela Wolf, quien nos daría una excelente y sensible introducción a la historia de este lugar. Federico y su camarógrafo, Juan Alberto, dejaron después constancia de esta experiencia en el Canal Once.



Entrega de premios 2004.

▼
Alemania, en una Unión Europea ampliada hacia el Este, fue el tema del viaje de 2004. La delegación, esta vez de tres periodistas y el traductor, abordó la temática en Berlín y Varsovia. Conocer por primera vez la capital de Polonia, donde la oficina local de la FES había organizado un programa denso e interesante, resultó grato para todos los participantes. En Berlín, destacó la entrevista de casi una hora con el alcalde-gobernador Klaus Wowereit. Entendí después por qué este político mantiene altos niveles de popularidad a pesar de ejecutar tantos recortes sociales, día a día. Nadie lo hace con tanta gracia como él (para los alemanes que leen este texto, la pregunta: "Ist das auch gut so?").

También entendí durante este viaje, que no sólo los políticos o los entrevistados son protagonistas. Los y las periodistas también se pueden comportar como tales. No menciono nombre, por si hace falta sólo una pequeña referencia entre parentesis ("y yo lo digo a mi... no me voy a resignar...", fragmento de la canción La Carencia del grupo mexicano Panteón Rococo)

*

El viaje en 2005 ocurrió en el contexto de las elecciones anticipadas en Alemania. En plena campaña electoral el tema "Democracia y Medios" adquirió especial relevancia. "La elección" estuvo presente en todas las conversaciones. Recuerdo

que más de una vez nos sorprendimos y terminamos por reír en nuestro divertido grupo, del optimismo exagerado -así nos pareció- de los numerosos interlocutores del SPD, en torno a la posibilidad de revertir la tendencia desfavorable en todas las encuestas. Aunque me sorprendió aún más el resultado de las elecciones algunas semanas después. En lo personal, la reunión con miembros del "Nachrichtenpool Lateinamerika e.V.", un proyecto alternativo de medios en Alemania que informa sobre acontecimientos en América Latina, desde una perspectiva diferente, fue un reencuentro para mí; ya que mis primeros años en México me ligaron a este proyecto.

En resumen, los tres viajes han sido una experiencia enriquecedora tanto por la cantidad de impresiones, como por la composición de los tres grupos que me permitieron acompañar. Me gustaría retomar muchas cosas más, pero acuérdense de las limitaciones en los bytes del cerebro del traductor: olvídenlo.



Entrega de premios 2004.



Beatriz Solís

Un Diálogo con el Otro

Busco los caminos en que puedo encontrar al otro en la amistad; juntos, seremos suficientemente fuertes como para buscar la presencia, ensimismarnos, estar ahí, perdidos en el ahora vital... en la posibilidad real de vivir
Iván Illich¹.

La posibilidad de participar como jurado desde el año 2001 en las distintas emisiones del premio para periodistas mexicanos que aborden la interculturalidad en el marco de la relación México-Alemania que la Fundación Friedrich Ebert asumió con entusiasmo, representó una oportunidad de reconocer el valor del trabajo periodístico mexicano.

Estimular el ejercicio profesional de los comunicadores cuando informan sobre situaciones que trascienden el escándalo, la anécdota y la superficialidad es indudablemente una práctica necesaria para hacer del periodismo una práctica que permite conocer al otro.

El necesario diálogo no se agota en la llamada globalización que todo lo homogeneiza, sino el

que surge del interés por el otro y en el que ninguno de los que intervienen en él pretende tener la última palabra. La mirada mexicana de la cultura alemana puede, y así se constata con los trabajos que hemos tenido oportunidad de revisar los jurados, enriquecernos a los lectores y las audiencias en el conocimiento de los temas sociales, culturales, políticos y económicos de “los otros”, sin necesariamente dejar de ser uno mismo.



El intenso trabajo que anualmente se nos presentó a los jurados se vio ampliamente compensado por la variedad y calidad de los materiales revisados y por otra parte también nos sometió a un intenso ejercicio de acercamiento y disfrute a diversos géneros periodísticos y audiovisuales que nos ha-

blaban, entre otros interesantes temas, de la poesía sonora en Alemania y el *Deutsch Mexikanischer Pop Pack*. Desde reportajes sobre la legalización del oficio más antiguo hasta una mirada completa de la significación de la caída del muro después de 15 años, pasando por reportajes sobre algún alcalde o las políticas económicas de Alemania o los programas de intercambio estudiantil o la importancia cultural del fútbol en Alemania y en México han sido trabajos periodísticos que, por el privilegio de ser jurado, nos acercaron a la creatividad y madurez del periodismo como instrumento de diálogo intercultural que nos amplía la mirada y nos acerca a los otros.

Agradezco la oportunidad de participar en esta estimulante experiencia que, insisto, permite revalorar el ejercicio periodístico mexicano y nos permite asomarnos a la ventana en la que desde nuestra mirada pudimos ampliar el horizonte y establecer diálogos democráticos. Sin duda una de las principales lecciones que la revisión de los trabajos participantes en esta convocatoria para que el periodismo nacional nos regaló.

¹ Iván Illich, “From Fast to Quick”, *New Perspectives Quarterly*, vol.14, núm.1, 1997, p.12



LA FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT - FES es una institución privada sin fines de lucro, comprometida con las ideas y los valores de la democracia social. Su nacimiento data del año 1925, debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente electo. Hoy en día los ejes centrales del trabajo de la FES son justicia social, democracia activa, fomento de la investigación, reforma social y estrategias políticas para la configuración de una globalización incluyente.

Nuestra oficina en México es una de las más antiguas de América Latina; en 1969 comenzó sus primeras actividades. En la actualidad, el trabajo de la FESMEX se organiza a través de tres programas: a) diálogo político e internacional, b) diálogo sindical y de género y, c) fortalecimiento de capacidades de actores socio-políticos identificados con la centro-izquierda. Ofrecemos plataformas de reflexión sobre la política exterior mexicana, su papel como actor regional y global; diálogos para la modernización de los sindicatos, la democracia sindical, el fortalecimiento de capacidades para su acción internacional y herramientas para una inserción equitativa y competitiva en la globalización. La formación política de nuevos liderazgos democráticos y progresistas ocupa un lugar central de nuestros esfuerzos, así como la asesoría a nuestras contrapartes en conceptos políticos innovadores, tales como: participación política femenina, política social, seguridad ciudadana y espacios públicos, migración y desarrollo fronterizo, calidad de la política, ciudadanía y democracia comunicacional.



FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT
Yautepec 55 Col. Condesa
06140 México DF

Tel. +52(55) 5553 5302
Fax. +52(55) 5254 1554

www.fesmex.org